

Apuntes Espirituales

*Santa Rafaela María
del Sagrado Corazón*

Edición preparada por
INMACULADA YÁÑEZ



ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En la foto de la portada:

Campanario de la Iglesia de Pedro Abad.

ESQUEMA CRONOLÓGICO

Los documentos que aquí vamos a transcribir se conservan en el Archivo en dos fondos diferentes, bajo las denominaciones *Apuntes espirituales* y *Autógrafos*. En general, han sido incluidos en los *Apuntes* aquellos escritos que expresan vivencias personales de la Santa, denominándose *Autógrafos* aquellos otros que son copia de autores espirituales, oraciones litúrgicas o de la tradición cristiana, etc. La diferenciación, sin embargo, no siempre es clara. Hay, por ejemplo, oraciones sálmicas consideradas originales, cuya fuerte inspiración bíblica las aproxima a la paráfrasis, cuando no a la copia de fragmentos diversos.

En el fondo *Apuntes* figuran también algunas consultas hechas en estilo telegráfico al P. Hidalgo, y contestadas en el mismo papel por el jesuita, que difícilmente pueden asimilarse a los documentos de verdadera comunicación espiritual.

La distribución cronológica y la numeración que aquí ofrecemos no corresponde exactamente a la del Archivo. La referencia a esta última figura en la introducción de cada uno de los documentos.

1. FÓRMULA DE LOS PRIMEROS VOTOS. 1877

Autógrafo del P. Cotanilla.

*Son de mano de la Santa su nombre de familia y el nombre del Instituto:
Rafaela de Porras y Ayllón, y en adelante María del Sagrado
Corazón de Jesús.*

Apuntes espirituales, n.l.: un papel (11 x 9 cms.) escrito por una sola cara.

Dios omnipotente y eterno: yo, Rafaela de Porras y Ayllón, y en adelante María del Sagrado Corazón de Jesús, aunque sea por todos conceptos indignísima de aparecer en vuestra presencia, confiando, no obstante, en vuestra bondad y misericordia infinita, e impulsada por el deseo de servirlos, hago voto a vuestra divina Majestad, en presencia de la Santísima Virgen María y de toda la Corte celestial, de pobreza, castidad y obediencia perpetua en la Congregación de las Re-paradoras del Sagrado Corazón de Jesús, para vivir perpetuamente y morir en ella, entendiéndolas todas las cosas según las Constituciones de la misma Congregación.

Os ruego, pues, humildemente, que por vuestra bondad infinita y la preciosa Sangre de Jesucristo, tengáis a bien recibir este holocausto en olor de suavidad; y así como me habéis dado el deseo y los medios de ofrecerlo, me deis también la gracia abundante para cumplirlo.

Madrid, en la capilla de nuestra casa, el día 8 de junio de 1877.

INTRODUCCIÓN

No se conservan apuntes espirituales entre los años 1878-84, a no ser que se le dé este nombre al contenido de una hoja, que podría fecharse en 1883, en la que la M. Sagrado Corazón pide permiso al P. Hidalgo para hacer una serie de mortificaciones. La respuesta del jesuita va en el mismo papel; es muy significativa una de sus lacónicas frases: «Yo quiero la mortificación de la santa observancia, y basta». Aunque a lo largo de toda su vida practicara la mortificación interior y exterior más allá de lo que le pedía la observancia, es evidente que la M. Sagrado Corazón asimiló profundamente esta doctrina. La vida común, una cotidianeidad vivida hasta el heroísmo, fue, desde luego, la base de su ascesis. Si leemos con atención muchas de sus cartas, esta doctrina es también la que trata de inculcar a sus religiosas: «Hágase sólidamente santa... déjese de singularidades... » (carta 220). «No nos pide a nosotras nuestro Señor que andemos arrastrando males corporales» (carta 203), porque «no es el cuerpo lo que Dios quiere que sacrifiquemos nosotras, sino el espíritu» (carta 201). Y en ese «sacrificio del espíritu», la porción mayor debe corresponder a la abnegación que supone la convivencia, la aceptación mutua: «Más que penitencias exteriores, éstas son las importantes para poner el alma fina, como Dios quiere para unirse a ella» (carta 232).

Termina esta etapa con las breves anotaciones de la Santa sobre los Ejercicios de 1885.

2. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1885

4 DE OCTUBRE

El presente apunte recoge casi exclusivamente sentimientos e ideas que brotan de la ejercitante en la llamada primera semana: Meditaciones del Principio y Fundamento (1, 2, y 3), de los pecados (4 y 5), postrimerías del hombre (6, 7 y 8), misericordia (9). El apunte termina con la alusión del Reino de Cristo; no es más que una simple referencia.

La Santa muestra en estos días su generosidad al emprender unos Ejercicios que la encuentran árida y cansada: «Muy seca y triste, resistiéndoseme la indiferencia», «como una piedra», «friísima», con «mucho sueño»... Pero si llega a dormirse en algunos momentos («contemplación sobre el hijo pródigo»), la primera semana transcurre en ánimo de lucha; en diversas ocasiones prolonga el tiempo destinado a la oración («cuanto pude, luchando»). Aparte de este esfuerzo, lo más importante es el convencimiento íntimo, la experiencia profunda de ser amada por Dios, hasta el punto de serle imposible imaginarlo disgustado por el pecado: «...No podía moverme a compasión sensible, no podía figurarme a Dios disgustado ni intranquilizar mi alma... »

Dirigió estos Ejercicios el P. Tomás Padilla, S.I. Al parecer, suplió en último momento al P. Cándido Sanz, que tuvo que ausentarse de Madrid. No tuvo el P. Padilla una actuación muy feliz. A la Santa le resultaron demasiado prolijas sus exposiciones: «no me mueven oír los puntos tan largos», dice. Sin embargo, estos días de oración (4 al 12 de octubre de 1885) son los que tiene frescos en la memoria cuando, al escribir a Rosalía Tabernero, dice: «Yo le llamo a estos días el veranillo del alma, porque se recoge para todo el año y cada año parece que se hacen de nuevo» (carta de 28 de octubre de 1885).

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.3:
una hoja de 20 x 13 cms. escrita por los dos lados.*

- 1^a. Dios me creó para algo, y para cumplir ese algo tiene que darme cuantos medios necesite, aunque yo existiese sola en el mundo; y así debo tener confianza ciega en Él. Todo por Dios, nada por mí. Todo para Dios, nada para mí. Todo en Dios, nada en mí.
Estuve muy fervorosa y pude alargarme una hora más.
- 2^a. Debo usar de las cosas de la vida sólo como medios que me han de llevar a mi último fin, y sus contratiempos no han de servirme de impedimento, sino más bien de empuje: como a la nave las olas. Mis ocupaciones deben tener por fin sólo el agradar a Dios.
La prolongué media hora.
- 3^a. Muy seca y triste, resistiéndoseme la indiferencia.
La prolongué cuanto pude, luchando.
- 4^a. En los tres pecados, vi que en cada uno tenía exposición muy grande y continua en caer. En el primero, mi resistencia en someter mi juicio casi siempre en las cosas algo difíciles que se me presentan con tanta frecuencia. En el de Adán y Eva, las tendencias de mi alma hacia saber ciertas cosas que exponen mi alma a perderse, y en el de un pecado solo, la desgracia que me sería consentir en cualquiera. Estuve recogida, pero no podía moverme a compunción sensible. No podía figurarme a Dios disgustado ni intranquilizar mi alma, y esto me disgustaba sobremanera, porque temía ser insensible o ser ya réproba.
- 5^a. De los pecados propios. De los pasados, como siempre, pesar, y más por lo que ellos continuamente me dan que padecer con su recuerdo. De los de hace un año, pena de los que he cometido por mi poca humildad contra personas a quien debo tanto respeto. Para el porvenir, respecto a éstas, ciega, sorda y muda.
- 6^a y 7^a. Como una piedra; ni el infierno ni la muerte me han movido. Resolución, la de siempre: de ser cada día mejor aunque lo pague la carne.

- 8^a. En la del juicio, muy movida porque intervenía Jesús. Tuve lágrimas de gozo y muchos afectos. Propuse aún con mayor generosidad servir a Jesús
- 9^a. En la del pródigo, movida al principio, pero después fríísima. Tuve mucho sueño y me dormí sin darme cuenta.
- 10^a. Del Reino de Cristo. Como siempre, seca; no me mueven oír los puntos tan largos. Resoluciones de seguir cada día con más fervor por el... ¹

.....
¹. No termina.

INTRODUCCIÓN

No conservamos verdaderos apuntes espirituales de la Santa del año 1886. Como decíamos al hablar del período 1878-1884, ha llegado a nuestras manos algún papel, en el cual, en estilo telegráfico, consulta al P. Hidalgo cosas de su espíritu. Esas consultas rebasan a veces el ámbito de lo espiritual, pero entre ellas las hay de cierta importancia: «El día de San Ignacio, ¿renuevo el voto de no hacer pecado venial deliberado?» «Sí, Reverenda Madre», contesta Hidalgo. «Estoy algo cobarde», dice además la Santa. «Anímese, que el Santo la ayudará», contesta el P. Hidalgo; y añade, refiriéndose a sí mismo: «y su hijo también». Otras preguntas hace la Santa a propósito de penitencias voluntarias y de otros asuntos indiferentes. Y termina: «Con tanto escribir, monja vieja ya legítima soy. En ese estado me ha puesto V. R.» «Eso no lo quiero yo concluye Hidalgo, sino Esclava del Sagrado Corazón».

En cambio, es muy rico en contenido el conjunto de apuntes correspondientes a 1887.

Este año, marcado por acontecimientos fundamentales (aprobación del Instituto y elección de la Santa como Superiora general), es también un año de luces abundantes, un auténtico «momento de gracia» en la vida de la M. Sagrado Corazón.

El otoño trae los Ejercicios anuales, en los que la Santa escribe sus vivencias para manifestarlas al P. Hidalgo. Estos Ejercicios comienzan en Madrid el 24 de noviembre y son dirigidos por el mismo P. Hidalgo. Pero antes, el 17 de noviembre y el 29 de octubre, la M. Sagrado Corazón recibe dos comunicaciones espirituales de extraordinario valor, que pueden considerarse algo más que una preparación para la experiencia ignaciana de los Ejercicios.

Conviene recordar el itinerario de la M. Sagrado Corazón en el verano y el otoño de este año. En julio, venciendo resistencias de la M. Pilar, visita las dos casas de Andalucía (Córdoba y Jerez). Vuelta a Madrid el 6 de agosto, en los últimos días de este mes va a Bilbao para gestionar la adquisición de una casa. La llegada repentina de la M. Pilar le hace ceder a ésta la iniciativa del negocio y trasladarse a Zaragoza. El 21 de septiembre está de vuelta en Madrid.

Son bastantes viajes y muchas preocupaciones las que, al llegar el otoño, tienen a la Santa cansada, acusando la tensión de unos trabajos que no consisten sólo en largas jornadas que se prolongan hasta altas horas de la noche. Como ella misma dice en uno de estos apuntes, en noviembre ha tenido que aceptar algún descanso ante los requerimientos de la comunidad. Pero la Santa atribuye su endebles a otros motivos: uno, su repugnancia al cargo de General del Instituto; otro, que «el natural» se resiente ante el peso de las gracias divinas, verdaderamente extraordinarias, que recibe.

En medio del trasiego del verano, la M. Sagrado Corazón confiesa al P. Hidalgo que le resulta muy duro, a veces insoportable, todo lo que el cargo le supone. El P. Hidalgo, en esta y otras ocasiones, la anima a rechazar como tentación esta repugnancia suya, que «está fundada en amor propio; porque cree usted que es el talento y disposición humanas las que necesita Dios para gobernar una Congregación, olvidándose que elige Dios lo más despreciable para sus obras mayores. Sea, pues, dócil a Dios, clara de conciencia con quien debe, humilde en sus pretensiones, confiada en la gracia y ayuda de Dios, y adelante, que es todopoderoso... » (carta de 7 de septiembre de 1887).

Las comunicaciones que vamos a transcribir son una pequeña muestra de su docilidad a la gracia todopoderosa. Y por estar dirigidas al P. Hidalgo, manifiestan también su docilidad al guía espiritual, la voluntad resuelta de declarar su conciencia a quien cree deber hacerlo.

3. COMUNICACIONES ESPIRITUALES AL P. HIDALGO

17 de noviembre y 29 de octubre de 1887

Aunque el escrito carece de un encabezamiento que señale al P. Hidalgo como destinatario, es evidente que la Santa lo redactó para él y a él se lo envió. Incluso tenemos la respuesta del jesuita, que es un comentario al primer párrafo. La Santa dice que, yendo por la casa, es decir, en medio de una de sus ocupaciones domésticas, entiende «de pronto» el sentido de la palabra «vida angelical», y que se siente transformada, encendida. El P. Hidalgo trata de hacerle comprender que el ángel, ante todo, tiene una misión de servicio, que es un mensajero de Dios en favor de los hombres: «1.º ¡Vida angelica! En V. R. quiere decir vida dedicada al servicio de las hijas de Dios y Esclavas del Sagrado Corazón... 2.º ¡Vida angelica! Los ángeles se llaman así por el oficio que tienen de mirar, guardar y procurar todo el bien posible a los hombres. Se llamará su vida angelica si mira, guarda y procura todo bien a las Esclavas que Dios le encomendó. 3.º ¡Vida angelica! Como ángel de la Congregación, pondrá toda su gloria y la de Dios en cumplir su embajada, que es el sacrificarse por servir a todas... 4.º ¡Vida angelica! Así como el Sagrado Corazón tiene sus ángeles en el cielo, así Él la elige para que lo sea suyo en la tierra. 5.º ¡Vida angelica! Así como los de allí están siempre dispuestos a cumplir su misión, cualquiera que sea, así pide su prontitud para lo que le encomiendan».

Parece indudable que el P. Hidalgo ha querido evitar en la Santa el peligro de unas experiencias seudomísticas y al margen de las urgencias de este mundo. Si esto es comprensible e incluso loable, también es cierto que sus continuas advertencias en este sentido han puesto en ocasiones a la M. Sagrado Corazón en una tensión dolorosa: la de resistir, por obediencia, a unas mociones interiores que, por otra parte, ella experimenta con el carácter inconfundible de lo auténtico.

Se refieren en este escrito dos vivencias distintas: una, la del 17 de noviembre (relatada dos días después), y otra, la del 29 de octubre. La primera, sobre el sentido de la «Vida angelical» y sobre la visión del «torrente de amor» que desde Jesús parece «despeñarse» hacia el alma. La segunda, sobre la mediación del «Unigénito de Dios, nuestro Señor Jesucristo». En los dos casos la Santa se expresa en el lenguaje de una verdadera experiencia que ha marcado profundamente su vida espiritual.

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n. 5:
una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por las cuatro caras*

Sintiéndome como sin fuerzas en este día por la tarde, y pensando lo poco que podía hacer por Dios, pues ni en Él podía pensar, tan desabrida me hallaba, y muy triste porque se me pasaba la vida sin hacer nada, embebida en estos pensamientos iba por casa y entendí de pronto como estas palabras: *Vida angelical*. Toda me transformaron, me encendieron.

Y comprendí que se me daba a entender por ellas que mi vida había de ser en el cielo. No para no ocuparme en cosas de la tierra, que esto sí, y con naturalidad, pero sin apego a nada ni a nadie. Como el arcángel San Rafael cuando acompañó a Tobías; con figura humana, pero sólo en lo exterior; su espíritu, en el cielo.

No sé si esta misma noche o a la mañana siguiente, aunque estaba animada y alegre, aún notaba yo alguna dificultad en mi alma para posesionarse Dios de ella, como yo veía le era necesario y quería. Padre, perdóneme V. R. use este lenguaje, pero de otro modo no puedo manifestarme. Veía yo como salir de Jesús un torrente de amor que parecía despeñarse hacia mi alma, pero al llegar a ella sólo podían alcanzarla algunas chispas porque se lo impedían obstaculillos que se interponían en el camino. Yo buscaba cuáles fuesen y entendí que el miedo que tenía a las ilusiones y el temor a pecar, que me tenían en continua lucha de espíritu. Y es así, que hace algún tiempo que nunca estoy tranquila por estos dos temores. Que más que ocuparme de tentaciones lo hiciese de obras. Esto es, que ligeramente o de prisa, quitase estorbos, y no me detuviese a mirar el agua detenida ni a remover el fondo que la enturbiaba. Como un claro arroyo que el hombre entendido quita los estorbos mayores para que corra con facilidad y no se vaya por los lados, porque sabe que la fuerza del agua sentará o llevará tras sí los menores; que así haría Dios en mi alma, que la fuerza del torrente arrastraría las imperfecciones, que lo dejase correr. ¡Ay Jesús mío, qué apuros! Le ofreció que sí y vino con una fuerza el amor que todo lo arrasaba, y al llegar al término, que era el alma o el corazón, sólo por la fortaleza que le dio no la convirtió en pavesas.

Y así me tiene hasta hoy, 19, siempre que voy a la oración, adoración o me recojo algo, y cuando no, ansiando por un momento que nunca lo logro.

Como estoy entregada para que me cuiden el asco del cuerpo ahora, porque me creen enferma, me levanto a segunda hora, que me repugna lo que Dios sólo sabe, no porque me disguste el regalo, sino porque, como me conozco, temo avenirme a esta vida, hago la meditación tarde. Y digo meditación, y no puedo llamarla así, sino ansias de amor, porque toda ella es esto. Hoy ya no podía resistir tanto; interesándose el corazón es irresistible. Un poco me quejé muy bajo, pero tuve un momento de un dolor tan intenso que se me cortaba hasta la respiración.

El tema de ahora es que estoy pálida; yo, que nada oculto a V. R., le diré mi parecer y a lo que lo atribuyo: si es error, desvanézcamelos V. R. V. R., que hace ya cerca de seis años me dirige y sabe todo lo que pasa por mi alma, habrá observado que cada día los trabajos de ella y comunicaciones, siendo mayores, por fuerza algo se ha de destruir el natural, y yo creo que ésta es la causa; e irremediable, porque V. R. no querrá que retroceda porque el físico aparezca bueno. También los cuidados del cargo, unidos a mi poca virtud.

Se me olvidó, que a la vez que entendí esas palabras que subrayo, tuve tal conocimiento de la virtud sólida (no sé qué expresión usar), que sentí gran repugnancia de las cosas extraordinarias, ansiando por no tenerlas nunca.

29 de octubre. En este día tuve grandísima luz de que todos los bienes nos vienen por el Unigénito de Dios, nuestro Señor Jesucristo; que por sus méritos debían pedirse todas las cosas y que en su imitación estaba nuestra salud y vida. Sentía mucha moción, y parecía que con intensidad se me quería infundir esta verdad de fe. Y no otro camino hay, éste ha sido el de los santos; cualquier otro, parecía afirmármeme, es falso. En este tiempo estaba muy tentada, y lo he estado algún tiempo, que no es de ahora este modo de imitar a Cristo, puesto que el mundo se retiraría y no prosperaría el Instituto ni se conseguiría nada de las criaturas. Mire V. R. qué lazo y qué misericordia la de nuestro Dios para conmigo.

4. FRAGMENTO AUTÓGRAFO

*Falta el comienzo. Apuntes espirituales, n.6:
un pedazo de papel (10 x 13 cms.).*

...que se me arranca el alma. No puedo decir más que «Vida de mi alma, ten misericordia», y si no estuviese muy sobre aviso chillaría. En mi tormento me arrojé en Jesús, que lo veo propicio en recibirme en su seno, y allí no sé cómo me injiero y sin saber cómo quedo dulcemente dormida, por un momento será, pero cuando despierto todo ha pasado y siento hasta mi cuerpo en tan grande bienestar que no parece soy yo mujer, sino un niño pequeñito que ha estado escondido.

5. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1887

Contiene una relación de los dos primeros días de Ejercicios, con una breve carta, que sirve de encabezamiento, dirigida al P. Hidalgo. En ella expresa la dificultad que siente ante la manifestación de sus vivencias más íntimas, y al mismo tiempo su voluntad decidida de seguir en esto el consejo repetido del director («Si V. R. no manifiesta sus cosas, ¿quién podrá decir que va bien o mal? ¿Quién podrá darle las reglas para que retenga lo bueno y evite lo superfluo? ¿Quién, finalmente, podrá decir en lo que el enemigo quiere engañarla? Y que la engaña en esta repugnancia que le pone en manifestarse, V. R. misma lo conoce, y su interior se lo dice y su Jesús se lo acusa... y aquí tiene la razón de mandárselo su siervo. Además, una de las inclinaciones mayores de su espíritu es a la humildad de la santa sencillez o simplicidad; pues estudie un poco esa repugnancia, y verá que le roba la humildad de muchas maneras» (carta del P. Hidalgo, 15 de septiembre de 1887).

*Original autógrafo, con encabezamiento dirigido al P. Hidalgo:
Apuntes espirituales, n. 7 8. Dos hojas dobles (23 x 13 cms.)
escritas por las cuatro caras de una hoja y tres de la otra.*

R. P. Isidro Hidalgo.

Mi reverendo Padre: Ya se acabó mi silencio para con V. R.; permíname V. R. una vez más. ¡Cuántas callejuelas tiene el demonio, y cómo me coge a mí por las más principales! Siempre ha sido por esta de callar, a pesar de que los que verdaderamente se han interesado por mi alma han hecho como V. R., animarme. Esto me tranquilizó el día que hablé con V. R.; siempre he creído que no digo más que simplezas, que estoy cansando a personas tan respetables, que es una ridículoz que yo les hable de oración sin saber dónde tengo las narices, etc. Pero ¿cree V. R. que estoy tranquila obrando así? Que no, ni nunca lo he estado, sino con ansias de muerte. Así como cuando lo digo todo me queda un descanso, aunque lo turbo algunas veces con escrúpulos, de los que ya con la gracia de Dios pienso enmendarme. Sí, Padre, todo se lo he de decir sin pensar después nada.

Día 1º de Ejercicios.

Desde hace unos días siento a mi corazón predisponerse para ellos, como si Jesús lo atrajese, suave pero violentamente, para sí. Anoche, al oír los puntos «y le hablaré al corazón»² ya rompió el dique y se hundió en el de Jesús. Hice el cuarto de hora que ordenó V. R. abrasada. Después, aunque no me satisface, tuve que suspender por ocupaciones, y quedándome aún tiempo lo aproveché, sin pensar que tanto se me había de dar: suspensa y amando profundamente estuve cerca de tres cuartos sin satisfacerme aún. Pero a pesar de estos goces, no quedaba yo contenta porque esto era darme mi Jesús, y al oír los puntos para hoy propuse trabajar, prometiendo a la Vida de mi alma no salir de su Corazón, sí, pero en el mismo Corazón luchar con mis pasiones, que, como Él sabe, a veces me ponen a pique de perderle. Así lo he hecho hoy, trabajando en esta meditación primera. A la vez que amando, he podido reflexionar y he conocido que no cumplo yo bien mi fin, porque a veces se me resisten los medios. Recordé los más capitales, que son que en muchas cosas resisto a la voluntad de Dios, y no veo, o me ciego, que a todo lo que me sucede debo bajar mi frente sin réplicas y sin juicios, evitando por este medio infinidad de imperfecciones que cometo, de juicio y aun de palabra. Después de concluido el examen, seguí en la misa con la misma meditación, y hasta que salimos de la capilla.

En la segunda he estado más seca. Veía a mi alma luchando por irse a su rincón a descansar en su Dios, y a mi espíritu tirando de ella a que trabajase. ¡Padre mío, es muy gustoso el seno de Dios! Pero no desisto en mi propósito de trabajar aunque me cueste, como V. R. no me ordene otra cosa.

En este tiempo que me he retardado en escribir a V. R. no he tenido cosa particular de esas que me asustan. La oración casi siempre profundamente recogida, pero de una manera muy pasiva y tranquila. Fija una palabra, y con ella satisfecha el alma. No ha dejado de tomar parte el corazón con ese temblor o dolor que otras veces he dicho a V. R., y ansias por Dios frecuentes. Entre día, luchas y como abandono de nuestro Señor.

Casi hasta aquí escribí esta mañana mientras V. R. hacía la instrucción en la capilla, y que yo nada sabía: por pereza en no preguntar. Después seguí tranquila hasta la primera meditación de esta tarde, que se me levantó la tormenta peor que la pasada, con V. R. Dos horas de rabia, Padre mío; todo lo más humillante que se pueda V. R. pensar que puede ocurrírsele a una criatura ha ve-

². Cf. Is 40, 2.

nido a mi mente. Tengo muchísima soberbia, sólo que está muy escondida. Hasta con la benditísima beata Margarita María me he pegado: tratándola casi de ilusa, como a V. R. Santa de mi alma, perdóname, y V. R. también. Con un coraje atroz, porque encubiertamente no decía V. R. mis visiones, y porque hacía V. R. como alusión a la Maestra con sus novicias, y a mí como si tal cosa. Así oía yo los puntos. La cabeza se me puso como loca con mil proyectos, que no recuerdo ya, gracias a Dios.

Uno de ellos de dejar ya la dirección porque es pérdida de tiempo. Por fin, al acabarse, logré domesticar la fiera y hasta la hice llorar y conocerse bien a sí misma, y en ese estado me encuentro. Ya estoy en lo que soy, nada; pero temo otro segundo ataque, y muchos hasta que alcance lo que necesito; Dios me asista. Propuse exponer a V. R. que nunca más quiera que yo le escriba cosas buenas, sino muy ordinarias. También, al verme tan vulgar, me parecía que V. R. es demasiado para dirigirme a mí; pero ahora, fresca, aunque me creo más indigna que nunca, no quisiera que tal sucediera.

Día 2º Repetición de la indiferencia.

Sólidamente recogida por la vía ordinaria: con ejercicios de potencias. Al principio sentí alguna dificultad, pero después, humillándome mucho y con industrias, logré entrar de lleno. Nunca me he visto más empapada en el dominio que tiene Dios sobre mí, y en la obligación y total abandono que debo yo tener en Él. Al final hice un coloquio muy fervoroso y prometí al Señor estar indiferente a lo que quisiera hacer de mí y de todo lo que me pertenece.

2ª meditación. Fui a ella con unción y fervor, pero al comenzarla sentí tal frialdad e inquietud, y hasta malestar físico, que toda la hora estuve tan inquieta, que por momentos deseaba se acabase. Viéndome tan insufrible, procuraba por mil medios recogerme y no lo logré hasta casi al fin, que procuré contemplar, y entonces entré de lleno. Veía a Jesús como en un trono y a mi alma como una fiera atada al mismo, siendo como espectáculo al mundo del estado bajísimo que por sus pecados se encontraba, y como si viera a las Hermanas y a todos burlándose de mí. A pesar de verme en estado tan repugnante, gozaba absorta en una cosa interior que en mi alma sentía; mi corazón se me deshacía en palpitaciones violentísimas, más bien me daba como saltos (¿cómo quiere V. R. que escriba, si no sé explicarme? Esto me retrae alguna vez en parte) y hasta en mi cuerpo sentía un deshacerse de dolor y gratitud como

hace tiempo no lo he sentido. Así estuve hasta que se acabó el examen, que lo aproveché en esto, que creía yo era una gracia muy grande que se me daba.

Después he vuelto a caer en la estupidez anterior. Yo no he sentido en ningunos Ejercicios más variaciones y cosas raras que en éstos.

Me parece a mí que ha sido tentación ese propósito de no hablar con V. R., porque otras veces que he dicho a V. R., aunque con mucho trabajo, algunas cosas, la humillación que he sentido ha hecho bien a mi espíritu. Mortificaciones que quiero hacer si V. R. me lo permite, quiero pedírselas cara a cara, porque si no me venzo en hablar, pronto ni los pecados los voy a querer decir. Tenga V. R. paciencia conmigo, que en el cielo se lo encontrará V. R.

3º De los pecados propios.

Aunque sin mucha luz, estaba recogida y los recordaba con mucha pena.

4º Más recogida aún y con grande senti[miento] ³

.....
³. No termina.

INTRODUCCIÓN

En la vida de la M. Sagrado Corazón, el acontecimiento fundamental de este año es la profesión perpetua. Los apuntes espirituales que conservamos giran en torno a esta realidad, que es, más que un acto concreto, la consagración definitiva dentro de la orientación continua hacia Dios de todo su ser.

El entorno exterior de su vida se caracteriza por las dificultades y tensiones del gobierno a propósito de las fundaciones de La Coruña y Madrid (San Bernardo), ocasionadas en gran parte por la actitud constantemente crítica de la M. Pilar. Esta circunstancia hace que cobren mayor relieve las repugnancias de la M. Sagrado Corazón ante el cargo de General del Instituto.

Su vida espiritual, sin solución de continuidad, transcurre en una ascensión constante. Al relatar sus vivencias de Ejercicios, se nos muestra unas veces «arrebataada en Dios» y otras «más pasiva y penetrativa», pero siempre en una oración profunda, que, sin embargo, no le hace olvidar las dificultades cotidianas. Siente «miedo», «desaliento», se ve en algunas ocasiones «combatida de una gran lucha». Sus redoblados esfuerzos se encaminan casi siempre a la aceptación sincera de su situación exterior; pero no sólo a eso: también lucha, según consejo del P. Hidalgo, para no dejarse llevar de la atracción irresistible que Dios ejerce sobre ella en la oración. No es preciso decir que el Espíritu triunfa en estos casos sobre el mismo P. Hidalgo; así puede verse al final de los apuntes de los Ejercicios de mes, en los que, después de mucho resistir la moción de oración y caer por ello en una aridez insoportable, siente a Jesús en ella, «visitando» su alma: «Por tu generosidad parecía decirle me tienes aquí. No ignoro tus luchas y sé cuánto sufres por obedecerme a mí y a mis representantes». Para que no dudemos del sentido de estas frases, la Santa añade, como explicación: «Tenía prohibido desde la víspera dejarme llevar de aquel atractivo».

6. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE MES. MAYO DE 1888

Desde 1887 intentó la M. Sagrado Corazón hacer un alto en sus ocupaciones para prepararse a la profesión perpetua con el mes de Ejercicios de San Ignacio. Hasta este momento, las múltiples atenciones del gobierno, y en especial la obra del noviciado de Madrid, le habían hecho imposible la gran experiencia.

Aunque pensó retirarse a alguna casa distinta, lejos de todo lo que le pudiera recordar las urgencias diarias, al fin decidió permanecer en la casa noviciado del paseo del Obelisco. Los Ejercicios fueron dirigidos por el P. Hidalgo y comenzaron el día 1 de mayo por la noche.

Original autógrafa: Apuntes espirituales, n.10: un cuadernillo de cuatro hojas (21 x 13,5 cms.) escrito por todos sus lados.

JHS

Ejercicios espirituales de un mes, de preparación para la profesión, dirigidos por el R. P. Isidro Hidalgo, de la Compañía de Jesús.

2 de mayo de 1888

1ª meditación, media noche.

Entré con miedo, pero con valor, y dispuesta a hacerlos con el mayor fervor posible aunque estuviese todo el mes hecha una piedra, como entonces lo estaba, y atormentada con un gran dolor de cabeza, como entonces lo sentía. Sufriendo estaba como digo, pero muy resignada, y de pronto parecióme que el amor del Corazón de Jesús envolvía mi alma y mi cuerpo en Sí, y se me aseguraba que quedaría encerrada allí todo el mes y que siempre estaría confortada por grandes que fuesen las luchas. Presentía que en el Corazón Sagrado de Jesús encontraría siempre consuelo y ayuda y fortaleza en todo el mes; con tal convicción, que se trocó el como desaliento en grande paz y seguridad de que no me cansaría, antes que con el fervor con que comenzaba acabaría.

2ª Soy por Dios.

Tuve luces muy claras de lo que debía a Dios, que se me agotaba el entendimiento, y lágrimas de gratitud. No sé decir más. Al final me turbó mucho una duda muy delicada, pero previendo quién era el autor, hice por tranquilizarme, aplazándola para después consultarla.

3ª Soy de Dios.

Casi toda ella arrebatada en Dios, en contemplación tan quieta que más era gozar del cielo que de la tierra. Caí en deliquio. Una suavidad tal que parecía derretirse mi ser en Cristo, mi Jesús, mi Dios. Desde esta meditación parecía sentir a mi lado, de un modo al parecer sensible, a mi ángel de la guarda y sentía la influencia de su compañía en mi espíritu. También, durante los Ejercicios, muchas veces al demonio lo sentía como muy cerca, pero no me causaba miedo, sino más aborrecimiento, aunque alguna que otra vez como con horror me estremecía de tenerlo al parecer tan cerca. Esto lo digo por obedecer, que yo no le hice alto.

4ª Muy tranquila y buena como la pasada, pero más pasiva y penetrativa, sobre los muchísimos beneficios que se me han dispensado.

5ª Muy combatida de una gran lucha al principio; después, humillándome mucho, quedé en grande paz y llegué a unión.

El día, en general, con gran fervor y alegría.

Día 2.º Fin de las criaturas.

Sin esperar lo sentí arrebatarse mi espíritu extraordinariamente a estas palabras que oía al leerme los puntos: que, como yo, habían ocupado la mente de Dios por toda la eternidad las criaturas, pero en segundo lugar. Sentí una gratitud tal hacia Dios de la dignidad que había concedido al hombre, que se me arrancaba el alma. Así permanecí como media hora, gozando y sufriendo lo que Dios sólo sabe; pero recordando que tenía prohibidos estos accesos del alma, suavemente la atraje a moción de espíritu con lágrimas dulcísimas, y quedó ya en unión pasiva y tranquila. Algún trabajo me costó.

2ª Las criaturas son de Dios.

Me sentí movida a gratitud, pero creyendo que por haberme distraído un poco Dios se había disgustado, comencé humillándome mucho, y así con el espíritu y cuerpo estuve como un cuarto de hora en que, sin saber cómo, me

sentí tan arrebatada en Dios que creí se me arrancaba el alma del cuerpo. Suplicaba misericordia y compasión, pero Jesús, que era el autor de aquel tormento terrible y dulcísimo, se gozaba en él y no había compasión por entonces. ¡Quién podría figurarse que los consuelos de Dios fuesen tan terribles! Pues lo son, ojalá supiese explicarlos. Así permanecí media hora y después entré en contemplación pasiva, pero iluminativa, en que descansé, porque estaba muy cansada, y entendí que aún no había tenido comunicación perfecta con Dios. Y veía claro que era así, que aún necesitaba subir más grados, como los habían subido los santos. Que ahora encargase al director de mi alma absoluto sigilo, pero que le agradecería que consultase al mismo en los estados en que me iba a poner en adelante. Entreveía qué obstáculos se interponían en mi alma para comunicación perfecta, pero no tuve conocimiento de ellos para escribirlos ni para quitarlos, ni pude interrogar ni suplicar se me diesen a conocer, porque veía no ser la voluntad de Dios entonces.

3ª Las criaturas son para Dios.

Aunque pronto me sentí movida, reflexioné sobre ellas e hice por empararme bien que las criaturas, como todo ser terreno, son de Dios y que el hombre abusa de ellas cuando no las dedica a su mayor honra y gloria, que es como hacer un robo a Dios, lo mismo como cuando se las apropia como dueño. Haciendo estas reflexiones, sentí el golpe de amor de por la mañana, acompañado de un conocimiento extraordinario de las perfecciones de Dios y de la hermosura del alma racional, con las relaciones tan íntimas que tiene Dios con ella, que sólo las extingue el pecado mortal, y éste no del todo: como un cuerpo muerto, que aunque no tenga vida, se ve en él la imagen de la criatura. Y el alma en gracia, por la participación que tiene con Dios, casi se convierte en otro Dios: en Él mismo. Entendía también que, por ser como destello de Dios, es eterna como Él. No así la de los animales, que aunque de Dios reciben vida como toda criatura, es sólo vida temporal, y por esto no tienen potencias, sino sólo instinto, el que le hace cumplir los designios de Dios; y no es capaz de retener ningún beneficio, sino obra en sus cosas según se trate, y no según razón. Y el hombre no, ni puede dejar de amar. Aunque el Papa me dijese que no existía el alma ni era eterna, es tal la convicción que hoy se me ha dado, que no podría dudar ni un momento.

4ª Esta fue más seca, pero también estuve recogida, y lo mismo en la quinta de la media noche al principio, pero después muchas luces para la voluntad que no recuerdo ya.

Día 3.º De la indiferencia. Primera.

Estuve recogida, y como nuestro Señor al parecer va poniendo mi espíritu según la materia del día en los tres que llevo de Ejercicios, hoy se me fijó una lucha de espíritu que hace tiempo vengo sufriendo de un modo atroz, en la que veo como imposible pueda yo llegar a estar indiferente; y aunque no logré alcanzar la indiferencia que tanto necesito para la paz de mi alma, peleé bien y sufrí mejor, y recibí luces y esfuerzo para en adelante. No preveo se acabe esta lucha en algún tiempo, y cruda de veras, pero salí animada, como en la seguridad que no sería vencida de ella.

2ª Indiferencia respecto a mí misma.

Oyendo los puntos comencé a inflamarme, pero como no es propio de este día este modo de orar, hice por apartarme de él, y el resultado fue quedarme como una piedra y hasta adormilarme. Mas notándolo, me volví indignada contra mí misma por mi flojedad y comencé con bríos a discurrir, pidiendo perdón a mi Dios por esta falta. Así luchando pasé casi el tiempo que quedaba de la meditación hasta como diez minutos antes de terminarse, que sentí a Jesús en mí visitando a mi alma. «Por tu generosidad parecía decirme me tienes aquí. No ignoro tus luchas y sé cuánto sufres por obedecerme a mí y a mis representantes». (Tenía prohibido desde la víspera dejarme llevar de aquel atractivo.)

7. «OBLACIÓN» AL TÉRMINO DE LA TERCERA SEMANA DE EJERCICIOS

26 de mayo de 1888

La M. Sagrado Corazón interrumpe sus apuntes en el tercer día de Ejercicios, tal vez porque habitualmente escribe a requerimientos del P. Hidalgo, y, a partir de ese día, puede comunicarse verbalmente con él,

Es claro que el jesuita la ha orientado en su elección, haciéndole ver que sus repugnancias en la aceptación del cargo pueden ser el «principal dique» que estorbe la invasión de la gracia. Meses antes, el mismo P. Hidalgo le había escrito: «Espero que verá claros estos puntos: 1.º Nada he hecho para ocupar el puesto que ocupo: estoy en él porque me ha puesto Dios; debo amarlo como voluntad de Dios» (carta de 15 de septiembre de 1887).

La Santa hace esta oblación al término de la tercera semana de Ejercicios, después de las contemplaciones de la Pasión de Cristo.

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n. 11:
una hoja de 20 x 13 cms. escrita por un lado.*

Al pie de vuestra santísima Cruz, Jesús Salvador nuestro, hoy, 26 de mayo de 1888, a las 8 y 18 de la noche, os prometo muy de corazón, en presencia de vuestra Santísima Madre y mía, de San Juan y de las santas mujeres, no volver a resistirme, ni aun de pensamiento, a tu divina voluntad en el cargo. Aún más, a no rehuir las ocasiones de honor ni de deshonra que se me pueden presentar para su cumplimiento.

Con vuestro amor y gracia, que estoy segura no me ha de faltar, espero cumplirlo; principal dique que detiene vuestras gracias en mi alma. Que muy claro lo ve hoy vuestra humilde esclava, que vuestras sagradas llagas, hechas por obediencia, besa con mucho respeto y amor.

María del Sagrado Corazón de Jesús

8. FÓRMULA DE PROFESIÓN PERPETUA

4 de noviembre de 1888

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.12:
una hoja de 20 x 13,5 cms. escrita por un lado.*

JHS

Yo, María del Sagrado Corazón de Jesús, prometo a Dios todopoderoso, delante de la Santísima Virgen María su Madre, y de toda la Corte celestial y de todos los que están aquí presentes, y a vos, Excmo. e Ilmo. señor obispo de Madrid-Alcalá, como representante de la Santa Sede, que tenéis el lugar de Dios, pobreza, castidad y obediencia perpetuas. Prometo además consagrarme toda mi vida a la reparación de las injurias que se hacen al Sagrado Corazón de Jesús, siguiendo en todo la regla contenida en las Constituciones de la misma Congregación.

En Madrid, 4 de noviembre del año 1888, en nuestra iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

María del Sagrado Corazón de Jesús (rubricado)

A.C.J.

Ciriaco María,

Obispo de Madrid Alcalá (rubricado) ⁴

⁴ Ciriaco María Sancha y Hervás, obispo desde 1886.

INTRODUCCIÓN

En 1889 se había declarado en todos los frentes la lucha que llevaría finalmente a la renuncia de la M. Sagrado Corazón al gobierno del Instituto. Desde el otoño de 1888 hasta finales de agosto de 1889 la Santa vivió una especie de pesadilla: todas las dificultades aparecían más graves bajo la preocupación que suponían las dilaciones de la M. Pilar ante la profesión perpetua. Estos meses dramáticos coincidieron con los problemas de la casa de San José (calle Ancha de San Bernardo), con enfermedades y muertes prematuras, con dificultades de personal (sobre todo en el recién abierto colegio de La Coruña)... Entre todo ese cúmulo de preocupaciones, la M. Sagrado Corazón recordaría siempre dos momentos destacados: un día de octubre de 1888, en el que recibió carta de la M. Pilar comunicándole que sentía «una repugnancia invencible» para hacer la profesión; y un día de marzo de 1889, en el cual monseñor Sancha y Hervás mandó cerrar la capilla de la casa de San José, prohibiendo en ella todo culto público.

Para comprender el contexto doloroso de esos momentos (desconfianzas, malentendidos, pequeños y grandes disgustos cotidianos) basta leer las cartas de la Santa que van desde el verano del 1888 hasta el otoño de 1889. (Véanse, entre otras, los números 211, 212, 215, 219, 221, 224 y 225 de la colección epistolar.)

No se conservan apuntes de los Ejercicios espirituales de ese año. La M. Sagrado Corazón debió de hacerlos en Madrid, y con el P. Hidalgo, entre los días 10 y 18 de octubre.

El único apunte de 1889 es una súplica al Corazón de Jesús en la que la Santa expresa la hondura de su sufrimiento, pero también su humildad y su confianza en Dios.

9. SÚPLICA AL SAGRADO CORAZÓN

23 de junio de 1889

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.13: una hoja doble (13 x 10 cms.) escrita por sus cuatro caras y cruzada la última hoja.

JHS

Amantísimo Corazón de Jesús: Aunque tranquila, porque Vos tanto me ayudáis, me queda algún temor si será que ya he caído en obcecación, y lo que yo creo es obra vuestra es obra del enemigo. Por la fiesta de mañana de vuestro santo Precursor, y por la tan próxima de vuestro Corazón, todo caridad para con los pobres pecadores, os pido, Jesús de mi corazón, que me miréis con ese fuego divino que por la salvación de las almas os abrasa, y que queméis en la mía toda mancha, toda imperfección, toda ceguedad, toda oscuridad, y la llenéis de luz divina de la que sale de vuestras entrañas misericordiosísimas, para que yo de verdad me convierta y me haga una perfecta religiosa que os pueda dar mucha gloria.

Bien sabéis, Jesús mío, en el caos que estoy metida, que sólo me sostiene que no pierda la vida esa tranquilidad que encuentro en Vos, quizás falsa. Hacedme sólidamente virtuosa e iluminadme, Jesús de mi alma, para la dirección y todo lo que me rodea, pues vos sólo sois mi amparo y mi fortaleza y mi padre amantísimo, a quien para siempre le ofrezco todas mis promesas con propósito firme de cumplirlas con la mayor perfección posible, que confío en vuestra excesiva bondad que no me ha de faltar.

Toda para Vos, Jesús de mi corazón, en el tiempo y en la eternidad. No me separéis nunca de Vos, Jesús de mi corazón,

María del Sagrado Corazón tuyo.

INTRODUCCIÓN

En la vida de la M. Sagrado Corazón, 1890 es un año muy denso en acontecimientos exteriores y extraordinariamente rico en vivencias espirituales. Los meses de enero y febrero del 90 presencian la agudización del conflicto con el obispo de Madrid. Como vía de solución, el día 8 de febrero la Santa propone a las Asistentes generales la fundación de Roma.

El día 14 de febrero la Santa entra en solitario en la experiencia anual de los Ejercicios. Son días verdaderamente fecundos. Al terminarlos, debe salir rápidamente de Madrid, rumbo a Andalucía, porque agoniza en Jerez María Teresa Tabernero. Es indescriptible el dolor que esta muerte produce en la M. Sagrado Corazón. Y, sin embargo, no pasan muchos días antes de que se realice, con su aliento y apoyo, la fundación de Cádiz, y de que ella misma se lance a la última de las grandes empresas de su generalato: la fundación de Roma. La estancia en la ciudad (mayo septiembre) es el paréntesis gozoso de un año muy lleno de contradicciones y dolores. La vuelta a España es algo así como el despertar amargo de un sueño feliz.

10. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1890

El *Diario de la Casa de Madrid* anota en febrero: «El 14 entró la M. General en Ejercicios, y salió domingo, 23, primero de Cuaresma». Son los ocho días, un poco prolongados, del retiro anual.

La relación de las vivencias de estos días constituye uno de los apuntes más completos de la M. Sagrado Corazón. Esta ha escrito absolutamente en todas las jornadas y a propósito de todas las meditaciones o contemplaciones de San Ignacio, pero con una libertad que denota la ausencia de un guía que, con sus charlas, determine el contenido de las horas de oración.

Como orientación para la lectura de este escrito, conviene destacar algunos puntos:

1º La M. Sagrado Corazón, al experimentar el dolor de ver fracasados sus proyectos más queridos («¡Tantos planes desvanecidos en tan breve tiempo!»), se siente probada en su esperanza, al descubierto de toda seguridad («Jesús sostenido con sus clavos, estuvo pendiente de ellos en el aire... Así yo... »).

2º A pesar de la contradicción con que chocan todas sus iniciativas, tiene clarísima la misión apostólica del Instituto y acierta a expresarla en frases de enorme vigor («Reino de Cristo: Salí muy animosa y alegre de poder hacer algo por mi Capitán Jesús, sobre todo ponerlo a la adoración de los pueblos...» De la Ascensión: «Trabajar mucho por Él ahora; que después hay tiempo largo de gozar». Contemplación para alcanzar amor: «... deseos muy grandes de como pueda, y si no con oraciones, hacer por que lo conozcan y lo amen»). Intuye dolorosamente su inacción futura: «cuando me viese sin acción física para extender mi celo, como deseos tengo, me contentaría con rogar y hacer suavemente lo que esté de mi parte, como me enseña mi Señor». Se diría que estos Ejercicios son la preparación de la vivencia universalista y eclesial que goza en Roma poco después.

3º La Santa empieza a experimentar la incompreensión incluso de parte de su director espiritual. El quinto día de Ejercicios escribe que no se siente «asida a ninguna cosa con intensidad; sólo el tener que dejar la dirección»; intuye que Dios puede pedirle este sacrificio, no por una visión profética del porvenir, sino porque las dificultades con la M. Pilar y las Asistentes comienzan a interferir también sus relaciones con el P. Hidalgo.⁵

⁵ Este punto está meridianamente comprendido y mejor descrito por ENRIQUETA ROIG, A.C.I., *La fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús*, p.233 ss.

4.º Más allá de todo su dolor, a pesar de la confusión en que se ve envuelta, la Santa siente, como en tantas otras ocasiones, y tal vez más que en muchas de ellas, junto a su pequeñez: y debilidad, la seguridad del amor de predilección del Señor. La expresión de esta absoluta seguridad es constante en estos días.

5.º Aparece por primera vez en los apuntes de Ejercicios la aspiración al «tercer grado de humildad», que en adelante va a repetirse continuamente en sus escritos (Meditación de «Dos Banderas»: «... entendía que mis ansias habían de ser por conseguir el tercer grado de humildad, que eran los frutos del árbol que al principio de los Ejercicios se me había mostrado... »)⁶

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.14: un cuadernillo de 22 de hojas pautadas (13,5 x 10,5 cms.) escrito por ambos lados.

JHS

EJERCICIOS DEL AÑO 1890

15 FEBRERO

Aunque no me gusta nada extraordinario, creo que puedo decir que el infierno se alborotó al intentar los Ejercicios. Ayer pasé un día infernal de tentaciones impuras, de desaliento, de mal humor; y por último, y la más penosa, de vanidad, viéndome muy grande a mis ojos y creyendo serlo a otros. Así que agradecí en el alma comenzar a sentir los efectos contrarios, viéndome tratada aún con menos atención que otra en mis circunstancias; y hasta de mi Dios, que en la meditación preparatoria me tuvo en una desolación extrema, y yo alegrísima y deseando continuar así.

Con tan malos preparativos, creí que así continuaría en la primera meditación, y me alegraba, pero mi Dios abrió mi entendimiento y me volvió a mi ser propio, que es la nada. Bendito sea, y nunca me saque de ella o cruces. Vi con luz superior lo que mi Dios ha hecho por mí criándome y sobre todo dándome corazón capaz de amarle, pero veía que había otro móvil superior que impulsaba a éste del amor, más elevado, más grande y más capaz y que sin él

⁶ SAN IGNACIO DE LOYOLA, EE [167]: «La 3.a es humildad perfectísima, es a saber, quando incluyendo la 1.a y 2.a, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parescer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, oprobrios con Christo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado en vano y loco por Christo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo».

éste no tendría vida: y entendía que era el alma. Veía al corazón como árbol que da frutos, pero este árbol recibía la savia toda del alma; el alma era la raíz de este árbol, más o menos robusta cuanto la raíz estuviese más profunda, y como con más holgura en su divina tierra, que era el Corazón de Cristo Jesús. Que sin estar esta raíz profundamente arraigada, recibiendo todo su jugo en esta fecundísima tierra, este árbol ni podría crecer ni tampoco dar buenos frutos; y al contrario, si el alma crecía en conocimiento de Dios por la pureza de su vida en la práctica de las virtudes, daría no sólo hojas, sino flores y frutos; sería el árbol plantado en las corrientes de las aguas que dice el santo Evangelio.⁷ Y que estas raíces penetrarían o se unirían a Cristo Jesús por su dulcísimo Nombre, que siendo óleo derramado suaviza el alma para que pueda injerirse en Él, como yo lo sentía en aquellos momentos que parecía sentir en mi alma lo que acabo de escribir. Y entendía también que por la contemplación recibía la luz en el entendimiento, que era la raíz de este hermoso árbol, y por el conocimiento que adquiría comunicaba a la voluntad el amor, que era la savia que se comunicaba al corazón y le impulsaba a obrar. Pero que sin el alma, el corazón, nada; por esto alguna vez lo había visto con alas, que significaban esto que llevo dicho. Si no es soberbia, estuvo mi alma como extática y se me fue la hora en un vuelo. Mejor lo entendí, pero pierdo las ideas.

2ª Paralizado el entendimiento; al final, humillándome mucho, entendía que cuando Dios no quería nada podía.

3ª Casi no pude discurrir; me tenían embargada los beneficios divinos.

4ª Aquí sí entré de lleno: era contemplación altísima, pero como si me fuesen mostrando las riquezas divinas, penetraba sus grandezas con grandísima sutileza; tanto que, como ebria de tanta grandeza, veía a mi alma abobada mirando el rostro de Dios y otras veces riéndose como niña de que Dios tuviese tal dignación de darle tanta ciencia a un ser tan ignorante y tan miserable como soy yo. Después en la indiferencia comprendía que no debía yo dejar a Dios libertad para tomar lo que en mi poder hubiese puesto, sino estar colgada de su voluntad y ofrecerle todo lo mejor, y aun yo misma entregárselo generosamente; por doloroso que me fuese, cortarlo y sacrificárselo como suyo. Y en las penas y pruebas a que podía someterme, embriagada ansiándolas; y cuando me las diese, recibirlas como grandísimo favor.

Como sobreabundaba tanto la gracia, viéndome demasiado rica, pedí a

⁷ La Santa escribe «Evangelio» en lugar de «Escritura» (Jer 17,8; Sal 1,3).

Jesús me humillase bien, y lo hizo, dejándome en aridez unitiva sin tener acción más que para humillarme.

Día 2º

1ª Del pecado.

Como digo antes, no teniendo acción activa ninguna, pasé toda la hora humillándome y contenta de verme así. Al acabarse ya, en el momento sentí a Jesús en mí dando vida a mi alma y unción a mi espíritu, y con estas disposiciones fui a comulgar.

Recibido nuestro Señor, me embriagué en el vino que engendra vírgenes⁸, y por caridad no debía haber comulgado, porque notaba al alma como abrumada de tanta riqueza, que se perdía en ella, y queriendo refugiarse en su nada y miseria, parecía que el Autor de tanto bien la cogía en su seno y la sostenía con los brazos de su ternura y la estrechaba contra su divino rostro, llenándola de dulzuras que no son de esta vida ni hay expresiones con qué manifestarlas. Parecía que se cumplía en mí un verso de los Cantares que yo había leído aplicado a la Santísima Virgen, que creo es así: «Con su siniestra sostendrá su cabeza y con la diestra la abrazará».⁹

2ª De lo mismo. Toda humillándome cuanto podía.

3ª Muy seca, pero no distraída. Como en todas, entrega total en las manos de Dios sin negarle nada de cuanto me exija, aunque me costase la vida su cumplimiento.

4ª Con más unción que la anterior, muy movida. Después de saborear gustosamente los frutos de la vida religiosa, revolví las cosas penosas que más cuesta a mi natural hacérmelas indiferentes, y se me agolpó si serían castigos y yo las llamaba pruebas. Me impresionó mucho y pedí con lágrimas y lo más humilde que pude que nuestro Señor se dignase aclarármelas. Pasé más de media hora afligidísima, sin luz, sin consuelo, como desamparada; hasta que al final entendí que mis penas eran consuelo y mis angustias alivio, y que a los amigos y bienhechores de la Congregación que afligía, los trataba como a los suyos más íntimos; y quedé consolada, pero insistiré en que aún me dé más luz, que temo ir engañada como algunas personas muy buenas más de una vez me lo han dado a entender.

⁸. Cf. Zac 9, 17.

⁹. Cant 2, 6.

Día 3º

1ª De los pecados.

En unión pasiva toda humillándome.

En la misa exceso de amor toda ella y de pena hasta derramar lágrimas, más interiores, de ver a mi Señor maltratado. Parecía verlo en manos de los judíos, y muchas veces me pasa esto antes de ahora.

2ª De los pecados

Comencé como en la anterior y traté de discurrir, pero me quedé árida como siempre, pero al terminarse tuve luz, y mayor aún después que llenó de suavidad, tranquilidad y paz mi espíritu; lo vi muy movido y sintiendo los efectos de la gracia recibida en los actos de humildad practicados en las meditaciones anteriores. Y entendía y veía que quería nuestro Señor mi espíritu, no limpio como el cristal, porque a veces no suele estarlo del todo, sino limpio y claro como la luz, que no puede admitir mancha.

En la de la muerte y juicio, aburrida y trabajando, pero seca: no podía más que humillarme.

Día 4º

Del infierno. Como las anteriores. En el examen alguna más unción.

En la misa unas ansias por comulgar que me deshacía; no podía figurarme que el alma ansiase tantísimo este alimento y que sin él desfalleciese como el cuerpo sin la comida de la manera que hoy lo he visto y sentido.

Rezado ya todo en los momentos que quedaron hasta las 8, me dejé llevar de un gran recogimiento que me vino, y entendí en él que ya había recibido mi alma todos los efectos del amor divino (según mi pequeñez): éxtasis, vistas, etc.; que éstos habían sido como las flores del árbol plantado por mi Dios en mi alma, pero aún quería darme los frutos de estas flores; que uno de ellos era la gracia de los milagros. Veía ante mí todas mis penas y trabajos padecidos hasta ahora individualmente, y también las virtudes adquiridas, pero que todos y todas habían de crecer aún mucho más, especialmente la humildad, para sazonar estos frutos. Y lo veía muy claro ser certísimo: más bien veía a mi alma como necesitada a comenzar de nuevo una vida más ejercitada en los trabajos, y más penosa. Que sí, que el espíritu de Dios, o sea Dios, fluía en ella con li-

bertad, pero que aún no la hallaba capaz de concederle esas otras gracias. Y veía en lontananza que sí, que llegaría a conseguirlas y la senda tan espinosa que tendría que pasar para su cumplimiento. Vivir sin vivir en la tierra, como si en ella no estuviera, sufriendo sin embargar mi ser; en fin, obrando en un total estado sobrenatural; mas de una manera simplicísima, como deificada. No sé si me explico o digo disparates: ya se me advertirá y éste es mi descanso.

2ª De la misericordia.

Recogida y enumerando las misericordias del Señor sobre mí, y también mis ingratitudes, se me iluminó el alma, y consolándomela y derramando sobre ella mucha suavidad, parecía entender que hoy quedaba limpia y perdonada.

En uno de estos días entendí que en la contemplación unitiva se comunicaban al alma durante ella, la contemplación, los cuatro dotes gloriosos: impassibilidad, claridad, agilidad y sutileza y como si los viese obrar y los sintiese en mí.

3ª Reino de Cristo.

Recogida, y no sólo me entregué incondicionalmente a la gloria del Sagrado Corazón de Jesús, sino que propuse y le prometí darle cuanto mayor gloria pudiera, aunque me costase la honra y la vida con su santísima gracia. Salí muy animosa y alegre de poder hacer algo por mi Capitán Jesús, sobre todo ponerlo a la adoración de los pueblos, que he comprendido cuán grande es esto tan poco estimado. Mi práctica constante debe ser el tercer grado de humildad o la regla 11.

4ª De la Encarnación.

En el decreto recogidísima, y con aplicaciones prácticas de lo que a mí hoy me sucede. Grande fue la culpa de Adán, pero mayor fue su reparación. Años pasaron, pero llegó superabundante. A nuestras circunstancias también le llegará de igual modo. Salí llena de confianza que así sucedería.

Tuve muchas luces sobre este punto; el de la Anunciación y Encarnación lo pasé de corrida con pena.

Día 5º

Nacimiento. Luces más que ordinarias, y de ellas grandísima suavidad y alegría espiritual y propósitos muy firmes de imitar cuanto pueda lo que en las tres divinas Personas he aprendido. Despreciando con toda mi alma todo lo que huele a mundo, y trabajando con toda ella por infundirme bien en la vida sobrenatural y divina que allí se enseña, viviendo como sin vivir aquí abajo, y rumiando sin cesar las enseñanzas que yo recibo, tan conformes a lo que aquí se aprende.

2ª De la huida de Egipto.

Recogida y con mucho fervor, pero tuve miedo, puesto por el enemigo, y me enfié; pero después volví a recogerme e hice por injerirme bien en la confianza tan grande y extrema que debo tener a imitación de María y José en esta huida, y debo meditarla después siquiera cinco días seguidos, si se me permite. Qué manera de ejercitar las virtudes todas un Dios a su divino Hijo y sus santísimos padres en quienes tenía su delicia, y no obstante les prueba la fe de manera espantosa, y todas las virtudes: y los amaba... y eran santísimos... para que nos quedase ejemplo..., ¡cuánto me enseñan! En análogas circunstancias, estaré asida a este misterio, haré por imitar a esta santísima Familia y nada será capaz de bambolearme. Cuanto más apretada, más confiada y más abandonada en Dios y muy asida a Él por la oración, la que debe ser siempre mi alimento y ni por nada ni por nadie abandonarla. Y si estoy como abandonada de Dios, colgarme más de Él y rendirle a pura fuerza.

3ª Subida al Templo.

Pocas luces, y como no encontraba estar asida a ninguna cosa con intensidad, sólo el tener que dejar la dirección: y vi las innumerables gracias que por ella había recibido, los peligros de que me había librado, la solidez con que me había hecho correr en el conocimiento de Dios y en la práctica de las virtudes con alegría, todo por lo acertado de la dirección; en fin, veía que había sido puesta por la mano de Dios y que el golpe que sentí en mi alma al conocer al Padre me lo dio Dios. No obstante todo esto, si me pide este sacrificio tan grande, hecho está incondicionalmente.

4ª Vida oculta.

Muy recogida y penetraba cómo en mi pequeñez cabe la vida que se hacía allí, pero especialmente en la de nuestra Señora. Y quería yo saber si teniendo

a su Jesús siempre delante, nunca sufría la Virgen. Y entendía que sí, y mucho, y en toda clase de virtudes ejercitada. En la fe porque Jesús se le ocultaba por causa de sus faenas porque el faltarle de su vista era para ella un martirio espantoso porque crecía en ella sus ansias por Él, que nada las podía mitigar. En la carencia de lo necesario, su paciencia y mansedumbre, viendo y creyendo que el Eterno Padre en ellos se complacía y no obstante viendo que no les daba lo necesario y escasamente lo que el tierno Niño y delicadísimo y el pobrecito de San José, quizás ya enfermo, tenían que ganarlo con el sudor de su rostro. Esto me enseña a ser paciente y longánime cuando carezca de algo y a saber esperar cuando se dilaten mis peticiones.

Día 6º

1ª Repetición de la vida oculta.

Aún más recogida que la anterior y con más luces análogas.

2ª Circuncisión.

Muy pasiva y deseé activarme. Lo conseguí, pero primero tuve un acceso de amor, que lo originó que tan niño derramase Jesús su sangre formada en su Corazón... Y pasado ya un rato, que se sació algo el alma, comencé a examinar los sentidos y potencias para ver qué tenía yo en ellas que circuncidar. Al principio casi encontraba, pero después mucho, muchísimo. Y haciéndose este dulce Niño mi Maestro, las recorrió todas y me hizo ver lo que les sobra y faltaba y la mortificación tan absoluta que ahora me pedía. En todo crucificada, y con esto basta.

3ª Desaparición en el Templo.

Estuve recogida y la apliqué a mí cuando se me oculta, en la soledad que me deja, y propuse lo que siempre vengo haciendo, pero aún con mayor perfección: servirle siempre con el mismo fervor aunque sea con suma violencia. Tuve en esta meditación, como en casi todas, como cierta familiaridad con mi Jesús.

4ª De las tentaciones.

Tuve entrada pronto, pero después regular de luces, y apliqué las tres tentaciones de Cristo a ciertas circunstancias mías, especialmente cuando se quieren regir las cosas divinas por la prudencia humana; y yo lo que debo hacer en

estos casos es callar y obrar como yo entiendo que se me ha aprobado ser voluntad de Dios, y nunca titubear.

Durante el examen, que lo hice ante el Santísimo, me vino un acceso de amor muy grande que me duró casi media hora. En él, aunque veía a mi Dios muy grande y a mí pequeñísima, no me encogía, antes me dilataba, porque veía Dios era lo que era y yo soy lo que soy. Viéndome pequeña, estoy en mi centro, porque veo todo lo hace Dios en mí y en mis cosas, que es lo que yo quiero.

Día 7º

Dos banderas. De la elección no hay que hablar; recogida con luces, en ejercicio de potencias, más en el entendimiento y voluntad. Propuse de veras imitar en todo mi ser lo que en la bandera de Cristo se me enseñía, especialmente mansedumbre y humildad en mi exterior, interior y obras. Al oír la explicación de la bandera del enemigo, me dieron ímpetus muy grandes de trabajar con todas mis fuerzas contra ella, así perdiera la vida, la honra y todo lo que hay que perder; sin miedo.

Durante la misa, y mejor dicho, al comulgar, sentí a Jesús en mi alma y estuve toda ella iluminada y recibiendo en mí los afectos de la unión con Jesús íntimamente, y entendí que mis ansias habían de ser por conseguir el tercer grado de humildad, que eran frutos del árbol que al principio de los Ejercicios se me había mostrado, pero que debía tener para conseguirlo gran inmutabilidad de espíritu.

2ª Tres binarios o tres enfermos.

Sanar aunque me cueste la vida; mucho decir es, porque está por medio la carne, pero la gracia de Dios y la oración humilde me fortalecerán.

3ª De la pobreza de Cristo en la Cruz.

Muy recogida, en contemplación activa muy tranquila y natural. Pobre exteriormente Jesús, sin nada; aplicándolo a mí, cómo me deja hoy con algún parecido. ¡Ay esperanzas humanas, cuán frágiles sois! ¡Tantos planes desvanecidos en tan breve tiempo! Pero Dios queda, y a quien en Él confía, nada le faltará.¹⁰ Interiormente aplicado a mí: Jesús, al parecer, pobre de todo, tan pobre que ni aun consuelo tenía en su Eterno Padre, que lo dejaba padecer en

¹⁰ Eclo 32,28.

completísimo abandono. Yo, qué tengo, nada, ni virtudes, sólo lo que Dios quiere darme según mi pequeñez. Ni crédito en mis hechos y palabras, que bien tildadas están; como abandonada a mis fuerzas hasta por mi Dios, que según parece castiga mis yerros, y hay como pesar de mi grandísima ceguedad. En [este] estado me tiene mi Dios; dichosa yo si es prueba suya, que no es por causa de mis pecados (aunque éstos son muchos), pero no hechos con mala intención; que tenga tanta fortaleza y magnanimidad; que no ponga límites a los designios de Jesús sobre mí; y si estoy errada, que abra los ojos de mi alma, que a su disposición me tiene para hacer o deshacer lo que a Él le plazca.

4ª De la obediencia de Cristo en la Cruz.

Exteriormente clavado con cuatro gruesos clavos, o por lo menos con cuatro dolorosísimas llagas en los sitios más delicados de su santísimo cuerpo, y en el aire. Aplicado a mí: yo también estoy clavada en mi cruz con cuatro clavos bien dolorosos, aunque inofensivos por su parte, por estar puestos, como los de Jesús, por voluntad del Eterno Padre. ¿Y qué hizo Jesús? Amarlos y coserse con ellos a pesar del martirio que le causaban. ¿Qué he de hacer yo? Lo mismo, vivir gustosamente clavada por ellos y dejarme hasta matar con su dureza, que bien me lo es casi siempre. Jesús, sostenido con sus clavos, estuvo pendiente de ellos en el aire, y a pesar de verse desgarrado por ellos, no se cansó de sufrir ni hizo esfuerzos por aliviar el martirio que le causaban; así yo, con ellos he de permanecer cuanto mi Dios quiera.

Día 8º

De la castidad de Cristo en la Cruz, o sea, el cumplimiento de este voto.

Muy recogida y ponderando la grandeza de este voto, tan hermoso pero tan delicado, y propuse mortificar mucho mis sentidos y potencias para no clavar nuevas espinas al Sagrado Corazón de Jesús. Y también entendí cosas que son para escribirlas muy despacio y muy pensadas.

2ª Del Sepulcro.

Recojídísima y a la vez muy activa. Penetro este piélago inmenso de los sufrimientos de Cristo con un nuevo y delicado sabor. Todo, por supuesto, aplicado a mí. Y pensaba que, así como Cristo al morir su Corazón no murió su caridad, porque ésta residía en el alma, convenciéndome de la luz que al principio tuve de ser ella la fuente de donde nacía, propuse que, cuando me

viese sin acción física para extender mi celo como deseos tengo, me contentaría con rogar y hacer suavemente lo que esté de mi parte, como me enseña mi Señor. Y para el tratar de los asuntos debo hacer el propósito eficaz de estar como muerta: a imitación de Cristo, que su cuerpo muerto estaba, y sólo su alma se activaba llena de caridad para con Dios y para con el prójimo.

3ª De la aparición a su Santísima Madre.

Recogida, pero no podía discurrir mucho; tenía la imaginación como parada. Ociosa no; estaba alegre.

4ª Ascensión.

Muy recogida hasta derramar lágrimas de la pena de los apóstoles al decirles los ángeles que qué esperaban ya. Se les fue toda su dicha y estaban embelesados mirando el sitio de su desaparición. ¡Qué tristes, aunque fortalecidos, volverían a Jerusalén! Al final ya del examen sentí en el alma una alegría especial: que aunque volvían tristes, tendrían un deseo especial de trabajar por la gloria del que por ganársela a ellos trabajó y padeció tanto. Yo también sentía en aquel momento los mismos deseos y en toda la meditación y aun en la anterior; más que gozo, sentía ansioso deseo de interesarme mucho por la gloria de Jesús. Trabajar mucho por Él ahora, que después hay tiempo largo de gozar.

5ª Del amor de Dios.

En el primer punto recogidísima, con muchísimas luces de lo que ha hecho Dios al criarnos, de los beneficios con que nos ha enriquecido; y después para redimirnos. Qué misterios tan espantosos. Un Dios nos cría y nos da y provee de todo; lo necesario no, sino superabundantísimamente, hasta de lo más insignificante, sin más retribución para usar de todo que, reconociendo estos beneficios tan estupendos, nos sirvamos de ellos para su mayor gloria y por su amor, nada más. Algunos de los primeros que crió cumplieron este precepto, otros no; y como a todos amaba igualmente y quería se salvaran, los castigó, como sabemos, para atraerlos a sí por temor ya que no podía por amor, y ni aun por esto entraron en sí. Y como lo que Dios hace hecho queda porque es inmutable, y el hombre fue hecho a su imagen y semejanza y por lo mismo tan perfecto, y las ofensas eran hechas a su Eterno Padre, la caridad de la Segunda Persona, que es el Hijo, tenía que reparar esta hechura de Dios, y conoció que esto no podía ser más que haciéndose semejante al ofensor, y por esto descendió a tomar nuestra naturaleza; que como los hombres se perdieron por el abuso

de la criaturas, Él, careciendo de ellas, reparaba, y padeciendo en su cuerpo santísimo, expiaba. Saqué mucha compasión de los infieles y herejes que se ciegan en no reconocer estos beneficios de Dios, y lo mismo los malos cristianos, y deseos muy grandes de como pueda, y si no con oraciones, hacer por que lo conozcan y lo amen. De seguro que de esta meditación sacó San Francisco Javier fortaleza para trabajar lo que trabajó por dar a conocer la gloria de Dios. Teniendo esto presente, ¿qué arredra al cristiano? Haz, Jesús mío, que ya que he tenido la dicha, tanto en esta como en todas las meditaciones, de conocerte tanto, tanto, no permitas que tus divinas enseñanzas queden sin fruto. Te lo pido por tus mismos méritos, los de tu Santísima Madre y de todos los santos que tan bien han cooperado a tus luces y enseñanzas.

Y ahora te pido perdón, Jesús mío, de cuanto yo te haya faltado en estos días de gracia.

11. COMUNICACIONES ESPIRITUALES AL P. HIDALGO SI

Borrador autógrafa: Apuntes espirituales, n.15: una hoja doble pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por tres caras y parte de la cuarta.

a) Temo no hablarle y callar más no puedo. Mi ceguera es grande, como V. R. sabe, en lo que se me atribuye, sin dejar de conocer que tengo pasiones muy fuertes y que algo me dejo llevar, y milagrosamente no del todo; a la vez me creo obcecada en no poder verme como V. R. y todos y creo aún más engaño en mí cuando voy a Dios y me acoge siempre con misericordia y muchísimas veces con unión tan íntima, que me saca de mí: porque parece me transforma en Sí, y vive, entra y sale en mi alma como en casa propia, sin el más pequeño obstáculo; y le enseña una cosa que, si no es disparate, parece sabiduría divina delicadísima que me hace conocerle y conocerme y todo lo que me rodea. Pero después, aunque no pierdo esta ilustración, queda mi entendimiento como envuelto en una niebla densa que le impide casi del todo reaparecer al exterior. Más: algunas veces del todo, por lo regular cuando la luz es más clara; que ni atino a hablar ni sé discurrir ni nada, como si mis potencias fuesen una pantalla del alma tan espesa que del todo la ocultaran. No sé explicarme mejor. Parece que no hay en mi alma secretos espirituales de Dios a ella. Todas las lecturas, pláticas, etc., parece que me lo confirman y algunas veces ocurre a mi alma: «El que es Poderoso ha hecho en mí grandes maravillas»¹¹ brota de ella.

A pesar de sentir tanto los trabajos, no puede vivir sin ellos, y cuando se amortiguan muestra su hambre y se le dan de continua humillación, de tal manera que a veces se siente en una confusión tal, que parece lleva el desprecio y la confusión marcada en la frente y que todos se la leen. Esto tiene fuerzas para resistirlo.

Los sufrimientos exteriores trabaja por quitarlos porque quiere no salir de la vía ordinaria, y como todos se los combaten, sigue el parecer ajeno, y como le impulsa tanto la oscuridad y silencio, para bien asegurarse echa por esta vía

¹¹ Lc 1, 49.

segura; contentísima de poder lograrla, porque ansía probarse bien en la práctica de las virtudes, de las que se ve, ni con mucho, en su plenitud; sobre todo en su práctica. No se desentienda V. R. y examine: perdóneme le hable así, Padre.

Aunque brevemente para que V. R. lo sepa todo, a mi natural se le resiste este estado de oscuridad y abyección en que mi Dios la ha colocado y se escapa alguna vez, y muchísimas tiene que hacerse grande violencia para no manifestar que otros se atribuyen lo que no es suyo. Pero trabajo por conseguirlo y ya voy entrando. Parece que me dice Dios: ¿Qué te importa a ti que otros te tengan en algo, sino sólo yo?

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.16:
una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por un lado.*

b) Se refinan los sufrimientos en mi alma, pero Dios vive en ella y le da superabundantes fuerzas, como la savia a las plantas, para desarrollarse y crecer en robustez y frescura. Además parece que hay entre Dios y ella la unión estrecha del sacramento indisoluble y, por lo tanto, que no puede haber ya separación entre los dos. Pero me exige gran pureza de la misma, del alma, y como su mirada me esclarece, en ella me muestra la menor motilla y me exige la desaparición. Esto me asusta un poco, porque soy floja y veo los sacrificios que esto tiene que costarme, pero a la vez siento valor.

Me permite que le dé quejas porque se me muestra velado, aunque no separado del alma, siendo la Vida de ella, pero le mortifica no verlo en su lleno, ¿que por qué le dejaba sola?

12. PROPÓSITOS VARIOS. 1890

Existen dos apuntes de carácter semejante. Aunque no llevan fecha ni encabezamiento alguno, con toda seguridad son posteriores al 17 de septiembre de 1890. En ese día, la M. Sagrado Corazón, que acababa de llegar de Roma, se reunió con sus Asistentes y les propuso un plan de gobierno que había estado madurando en los meses anteriores. Pocas veces un proyecto habrá sufrido mayor rechazo que aquél.

La reunión fue violentísima, sin que llegara a aceptarse ni una sola de las propuestas de la M. Sagrado Corazón. Y como expresara su opinión favorable sobre algunas religiosas, las Asistentes involucraron a éstas en la misma repulsa.

La Santa llevaba el plan desarrollado por escrito. Según éste, la General y las Asistentes debían residir en Roma, quedando en España como Provincial la M. María del Salvador; la Santa lo exponía «sin miras ni afecto alguno humano, sino por lo que la he experimentado». Pero en esta reunión y en las siguientes comprendió prácticamente que a veces no sólo es necesario aceptar las críticas que tienen por objeto la propia persona, sino aun soportar que sean vituperadas, sin salir en su defensa, aquellas personas que le son a uno más queridas. La objetividad fue siempre característica de la personalidad de la Santa; y la objetividad misma le pedía ahora el sacrificio de no aferrarse en defender a María del Salvador o a Magdalena, sino oír lo que contra ellas dijeran, «y suavemente, una vez, decir lo que de ellas sepa en contrario; y si no se convencen, dejarlo a Dios... »

Se había iniciado el tiempo de la gran paciencia; era el único camino hacia la paz. «El don de esperar es el don de acertar así empezaba la Santa uno de estos escritos - Como consejo, hace mucho tiempo lo recibí del P. Hidalgo, pero hoy lo sé experimentalmente».

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.18:
una hoja doble (13 x 10,5 cms.) escrita por tres de sus caras.*

a) El don de esperar es el don de acertar. Como consejo, hace mucho tiempo lo recibí del P. Hidalgo, pero hoy lo sé experimentalmente.

Debo ser un pozo sin fondo donde todo lo de la Congregación y de cada individuo de ella caiga, sin llenarse jamás, y debo tener suma imperturbabilidad al oír a cada cual y en general, confiando en Dios que me ayuda, que todo lo arreglará Él como suele, con incomprensible sabiduría y por medios tan ocultos

a la razón humana, pero no por experiencia al que lleva el hilo de su providencia sobre todo.

Me pide Dios la práctica de las virtudes sólidas, y por esto me pone en la ocasión de practicarlas. Esto no debo olvidarlo.

No debo aferrarme en defender a una Hermana, sino oír lo que contra ella digan, y suavemente, una vez, decir lo que de ella sepa en contrario; y si no se convencen, dejarlo a Dios. Entre tanto, averiguar si acaso estuviese yo engañada contra la tal Hermana.

Todas las virtudes, pero ahora la paciencia debe ser extrema en mí.

En las juntas tener suma discreción en las palabras y oír a todas con suma benevolencia.

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.19:
una hoja doble (15,5 x 10,5 cms.) escrita por dos caras y parte de la tercera.*

b) En el trato con las Hermanas tendré desde hoy una santa picardía, y lo mismo con los de fuera.

Oíré con mucha humildad las advertencias que se me hagan; lo que pueda, remediaré, y lo que no, o no lo vea claro, lo tendré presente para averiguarlo.

Seré muy cauta en alabar a las personas, especialmente a las que más quiera.

Haré por que entre todas haya franqueza y unión, y las estimularé a ello con suavidad.

Advertiré todas las faltas a todas cuando esté tranquila, y nunca alterada.

Oíré con paciencia a todas y las dejaré hablar cuanto deseen.

Cuando observe que alguna no le agrada le advierta yo las faltas, lo haré por medio de otra; y será muy oportuno las deje para cuando estemos reunidas.

De vez en cuando visitaré por la noche los aposentos.

Cuando vea que una falta se comete con frecuencia y por persona prevenida siniestramente, con discreción o bien por una lectura o por una plática se la haré entender.

INTRODUCCIÓN

Por el desarrollo de acontecimientos tan trascendentales como los que obligaron a la M. Sagrado Corazón a renunciar al gobierno del Instituto, parece oportuno agrupar en un mismo apartado escritos espirituales que van del otoño de 1891 a la primavera de 1892.

No se conservan apuntes del invierno, la primavera y el verano del primero de estos años, pero la actitud de la Santa puede ser perfectamente conocida gracias a sus cartas de este período. 1891 es un año agitado; la M. Sagrado Corazón tiene que afrontar los últimos problemas de la casa de San José, la falta de personal de las casas, la atención especial a determinadas comunidades... Desde finales de 1890, la M. Pilar está en Roma, donde pasará todo el año siguiente buscando una casa. El ambiente está cargado con la tensión declarada a raíz de la vuelta de Roma de la General (septiembre de 1890). Esta misma encontró cierta unidad a todo el período cuando dijo, en marzo de 1892: «no es vida esta que arrastramos hace año y medio» (carta a la M. Pilar, 11 de marzo).

Una de las características más claras de la etapa es la soledad creciente de la Santa. Las Asistentes pasan a apoyar la postura de la M. Pilar; algunos jesuitas se hacen portavoces de sus críticas y «profetas» que anuncian desgracias para el Instituto culpando de ellas a la M. Sagrado Corazón. Esta calla, porque no quiere contribuir al derrumbamiento de la fraternidad. Su silencio contribuye al alejamiento de aquellas personas que habrían podido apoyarla (P. Hidalgo), y man-tiene en una feliz ignorancia a aquellas otras (Hermanas del Instituto principalmente) que desconocerán en absoluto el sufrimiento de la General.

Las biografías escritas hasta el momento han analizado suficientemente esta etapa y sus condicionamientos (véase, por ejemplo, Cimientos para un edificio, c.V VI, p.445 447). Pero otra buena forma de captar todo lo ocurrido y, por tanto, de comprender los apuntes espirituales que transcribimos a continuación, sería la lectura de algunas cartas (n.291 al 363 de esta colección).

13. COMUNICACIONES ESPIRITUALES AL P. HIDALGO

Ejercicios espirituales de 1891

La Santa escribe al acabar los ocho días de retiro («No me ha faltado en todos los Ejercicios una luz contemplativa...»), a fin de dar cuenta de su espíritu al P. Hidalgo.

En este escrito podrían considerarse dos partes claramente diferenciadas: una, la más importante, se refiere a esa «luz contemplativa» de la que la Santa afirma que nunca la abandona; en estos Ejercicios, como en tantos otros momentos de su vida, a través de ella ve la predilección de Dios actuando incluso en «estas penas y trabajos». La iluminación de noviembre de 1891 es verdaderamente cegadora, sobre todo la del día tercero de los Ejercicios. La otra parte del apunte se refiere a la dirección espiritual del P. Hidalgo; la M. Sagrado Corazón es consciente de que el jesuita, a la hora de aconsejarla, está muy influido por la confusión existente en el gobierno.

Para comprender los primeros párrafos del escrito, es decir, la alusión de la Santa a «penas y trabajos», «injurias, humillaciones, malas interpretaciones», habrá que traer a la memoria algunos datos: en septiembre, o sea, hace escasamente dos meses, se clausura definitivamente la casa de San José; en ese mismo mes, por sugerencias de la M. Pilar, todo el Consejo generalicio viaja a Oña para manifestar al P. Urráburu la situación y pedirle luz en la confusión reinante; pero, según dice la M. María de la Cruz, se concluye todo «agriamente y sin ningún efecto». En noviembre, la M. Sagrado Corazón insta a la M. Pilar, que en este momento se encuentra en Roma, para que se informe de los trámites necesarios para la Congregación general. Busca ya decididamente su renuncia. Sin embargo, hay quien afirma todavía que la Santa no tiene verdadera intención de dejar el gobierno: así lo dice el P. Cermeño a la misma Madre, en una carta durísima que le dirige a finales de octubre de ese año.

Poco antes de dar comienzo a los Ejercicios, la Santa resume la situación, expresando su dolor en una carta al P. Muruzábal: «Como V. R. ve, esto no tiene arreglo, y yo toco ya hace año y medio los efectos de este malestar que se va comunicando al Instituto...» Y añade unas frases que son clave para entender su actitud: «A este sufrir tan intenso puedo sobreponerme, porque Dios, a fuerza de oración, me sostiene. Si es de nuestro Señor, yo no quisiera arrojarla de mí...» (carta de 14 de noviembre de 1891).

Original autógrafa: Apuntes espirituales, n.20: cuatro hojas en forma de cuadernillo (21 x 13,5 cms.) escritas por tres caras y parte de la cuarta.

JHS

Ejercicios del año 1891

No me ha faltado en todos los Ejercicios una luz contemplativa que suavemente hace tiempo no se aparta de mí ni deja de alumbrar mi alma. Con esta luz he visto la predilección que tiene Dios por mí en enviarme estas penas y trabajos (que me da vergüenza de darles este nombre), que nunca sabré yo suficientemente agradecerse y algún día me ha de pesar no haber sido más generosa.

Si he de complacerle, en esta escuela tengo que cursar y adelantar a pasos agigantados, pero sin apariencias. Las injurias, humillaciones, malas interpretaciones, etc., las he de tomar como pan de mi alma, pues de este pan entiendo se mantiene Cristo, y en alma así amasada se incorpora Él en íntima unión porque la llena de su amor puro.

Todo esto es el cumplimiento de lo que se me inspiró hace dos años, cuando la Santísima Trinidad parecía querer posesionarse de mi alma, pero antes tenía ésta que convertirse en la cruz de Cristo. Y no sé si aquel día u otro entendí que esta cruz se formaría de virtudes heroicas. Ya parece ver que todo se va cumpliendo.

Entiendo como a V. R. algo confuso y que fluctúa y no se atreve así a darle asenso, porque al sujeto, yo, no le ve V. R. condiciones, y a los instrumentos de que Dios se sirve casi más para creerlos... y le hace temer... Pues por esto, Padre, hace tiempo que no le hablo y me he como abandonado a la Providencia, que aseguro a V. R. que ha sido para mí más que madre; pero ya parece ser voluntad suya que recurra de nuevo y que V. R. no se prive de su cooperación en la obra de mi alma, o sea, en su santificación. Y entiendo que es del agrado divino que me dirija V. R. tal cual Dios le inspire, no por lo que le digan, aunque esto le puede a V. R. servir, aparte de la dirección, para probarme o humillarme. No sé si me explico.

Cuando me dirige V. R., me habla en conciencia sin otra mira, no puedo yo explicarle la luz y fortaleza que recibe mi alma; cuando es de ese otro modo, que se mezcla alguna otra cosa, me entristezco porque mi alma, sin yo querer, se le retrae.

En estos Ejercicios, como en todos, por su consejo, he trabajado por discurrir, pero nunca he podido menos. ¿Perdía tiempo? No, la luz esa contem-

plativa se apoderaba de tal manera de mis sentidos, que me enseñaba más que todas las más fervorosas meditaciones. Todo lo que yo podía hacer era callar y ver dentro de mí misma, en un silencio y soledad asombrosos, los efectos de las meditaciones en el alma y las predicaciones que de ellas necesitaba, solidísimas y muy prácticas. Como tan de lleno no he visto este estado en mí, ni tanto tiempo; además, como yo me veía malísima y sin por qué a mí tan gran riqueza, que yo la veía muy, muy extraordinaria, callaba y me dejaba conducir, llena de gratitud hasta derramar lágrimas, de aquella mano cariñosa que ni un momento se apartaba de sí y dilataba los senos de mi alma, no sin mostrarme las llagas de ésta y propinarme sus remedios. Y más, haciéndome ver los resultados si cuidadosamente los aplicaba. Así estaba, y el último día, en la lectura de la mesa en la Palma, vi confirmado cuanto me había pasado y ser muy del espíritu de los Ejercicios. ¡Qué alegría tuve!

El tercer día me parece fue, haciendo la segunda meditación, me veía muy dentro de Dios, llena de luz y claridad. Asombrada de tanto bien y temiendo fuese pérdida de tiempo (porque, ¿por dónde a mí tanto bien?) se me mostró, me vi como rodeada de una gran luz: mejor, como un sol que era Dios y dentro de ese sol me veía yo, pero como un fuegucito pequeño de distinto color, y alrededor de mí como un círculo oscuro que lo formaba mi debilidad y de ella mis imperfecciones. Y pensaba yo: ¿cómo estando tan dentro de Dios, su luz no oscurece estas sombras y esta poca de claridad mía no se confunde con ella? Y entendí que con la luz de Dios no se mezcla ninguna otra luz, y así mucho menos ninguna imperfección. Así como la luz, aunque al parecer se mezcla con el sol, ni son dos cosas distintas entre sí, y aunque al reflejar sobre cualquier objeto, el objeto se hermosea, pero no pierde sus propiedades y queda tal cual es, sólo como más conocido, así el alma justa, con la luz de Dios o sea la claridad que vive en ella, parezca como que la identifica con Él, no es realmente así; sí reciben de Dios los dones de su gracia, pero igualarse jamás: no en grandeza, que esto es imposible, pero ni aun en pureza, ni siquiera en el cielo.

Allí, dentro de Dios hemos de estar y de Él recibirlo todo, pero confundirnos con Él, ni María Santísima, ni la sacratísima humanidad de nuestro Dios; pero sí su divinidad, que es una misma con el Padre y el Espíritu Santo.

14. PROPÓSITOS DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1891

Estos propósitos recuerdan mucho los del año anterior, y reflejan sobre todo las tensiones existentes en el Consejo generalicio y en el Instituto: «va entrando en él un espíritu tan natural, que en desenredar historias y en oír quejas y consejos se pasan los días». Son palabras de la misma M. Sagrado Corazón (carta al P. Muruzábal, S.I., 14 de noviembre). En estas circunstancias, la Santa se propone metas elevadas, sublimes («ver la imagen de Dios en todas las personas que trate...»), a través de estrategias de sentido común: «Nunca contestar a nada precipitadamente... Exponer la verdad con paz y tranquilidad... una sola vez, y lo más dos... Hablar a las Hermanas con atención a lo que me exponen... Nunca darle importancia a las imaginaciones mujeriles... », etc.

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.21:
una hoja pautada (21 x 13,5 cms.) escrita por una cara y parte de la otra.*

Propósitos que me ha inspirado nuestro Señor en estos santos Ejercicios del año 1891.

Hacer todas las obras espirituales con mucho recogimiento, pensando sólo en aquello.

Ver la imagen de Dios en todas las personas que trate, y según su dignidad, reverencia exterior sencilla, pero muy cortés.

Ser muy mirada en las palabras y nunca contestar a nada precipitadamente.

No excusarme de lo que se diga de mí sin razón.

Exponer la verdad con paz y tranquilidad y nunca con calor. Y de ordinario una sola vez, y lo más dos, si me interrogan; y si no me creen, quedarme tranquila con el testimonio de la buena conciencia.

La confesión, exámenes, hacerlos siempre muy bien hechos.

Hablar a las Hermanas con atención a lo que me exponen.

No tomar posturas cómodas ni a solas.

Espíritu de caridad interior, fijarme más en lo bueno de las personas que en lo malo que les aparezca de fuera.

Tenerme por gusano y peor que gusano.

No entristecerme por nada.

Alegrarme mucho del bien espiritual y corporal de las demás, y a veces hablar bien de estos dones y hacer un acto de acción de gracias al Señor por habérselos concedido.

Nunca darle importancia a las imaginaciones mujeriles.

Siempre reanimar con mis palabras.

Cuando me digan mis faltas o las de las demás, nunca salir en su defensa; más bien en otra hora.

15. VOTO PERPETUO DE PERFECCIÓN

1 de enero de 1892

La Santa hizo este voto el día 1 de enero, leyendo probablemente un papel escrito por el P. Hidalgo. Conservamos una carta (31 de diciembre de 1891) que explica el proceso de redacción del documento: «Mi venerado Padre: Si V. R. lo tiene a bien, mañana sería buen día, después de la comunión, de hacer ese ofrecimiento. Me siento movida a escribirlo con mi sangre, si me es permitido y si así me lo manifiesta V. R. Esta tarde irán por la respuesta. Si está mal hecho el ofrecimiento, corríjalo V. R.» En el mismo papel, contesta el jesuita: «Está bien fuera de los "tiiiís" y de las transposiciones violentas. Escriba V. R. como habla». También contesta, negativamente, a la sugerencia de escribir con sangre.

El P. Hidalgo corrige la redacción del voto y lo escribe cuidadosamente, enviándoselo a su dirigida. Esta lo copia entero, y lo firma, conservando finalmente los dos documentos.

De todo esto se deduce que no ha llegado a nosotros el escrito primitivo de la Santa, aunque sí su sustancia.

El autógrafo del P. Hidalgo, sin firmar, da ocasión años más tarde a que la Santa se reafirme en el acto realizado el 1 de enero de 1892; y gracias a esta especie de renovación, recuerda y nos revela el voto perpetuo de castidad, hecho a los quince años de edad, el 25 de diciembre de 1865.

Existen dos originales (Apuntes espirituales, n.23):

*a) Autógrafo del P. Hidalgo: una hoja (26 x 20,5 cms.)
escrita por una cara y parte de la otra.*

Hay una nota autógrafa de la M. Sagrado Corazón: «Hice este voto, aunque no lo firmé, el día 1.º de enero de 1892, en nuestra casa de Madrid...»

*b) Copia autógrafa de la M. Sagrado Corazón del original del P. Hidalgo:
una hoja doble (15,5 x 12 cms.) escrita por sus cuatro caras.*

1 de enero, 1892. Después de comulgar

Voto perpetuo

Corazón traspasado de mi amante Jesús: yo, María de tu Sagrado Corazón, en este día y en estos momentos en que derramaste a torrentes tu preciosísima sangre por mi amor, en gratitud y justa correspondencia a esa sangre divina, hago voto de hacerlo todo en la perfecta observancia, en profunda humildad y en la más perfecta mortificación posible, a mayor gloria de vuestro amantísimo Corazón.

Rociadme, Corazón, vida del mío, con esa preciosa sangre, para que, circulando ella por mi corazón, viva siempre vuestra vida de amor sacrificado, hasta que determinéis transformarme en vuestro amor glorioso en vuestra Jerusalén celestial, donde os alabe y goce de vuestra vista y compañía, para mayor gloria vuestra, amén.

Virgen Inmaculada, Madre mía amantísima, sed Vos testigo de este voto y ayudadme a cumplirlo fielmente todos los días de mi vida; con el cual recibáis de mí, vuestra amante hija, la gloria que como Madre de vuestro Divino Hijo y Madre mía tenéis derecho de mí. Así sea.

Y para más obligarme con este voto voluntario e irrevocable, lo firmo en Madrid, en dicho día, mes y año, después de la Sagrada Comunión.

Hice este voto, aunque no lo firmé, el día 1.º de 1892, en nuestra casa de Madrid. Y habiendo venido a mis manos providencialmente a los catorce años de haberlo hecho, lo firmo hoy, en Roma, día de la Anunciación de la Santísima Virgen y Encarnación del Hijo de Dios, en nuestra casa de dicha ciudad. También, en este mismo día, en Córdoba, el año 1865, en la parroquia de San Juan, hoy iglesia nuestra, hice mi voto perpetuo de castidad.

Roma, 25 de marzo de 1907.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

16. COMUNICACIONES ESPIRITUALES AL P. HIDALGO

3 de abril de 1892

El escrito comienza con unos párrafos verdaderamente patéticos. La Santa habla en el primero de «la poca seguridad» del P. Hidalgo en la marcha de sus obras y de su espíritu. Es decir, está convencida de que sus comunicaciones espirituales no merecen crédito. En el segundo expresa la seguridad que, por el contrario, encuentra al dirigirse a Dios. Los hombres «todos son instrumentos», y en realidad ella siente «compasión de quien tanto sufre» para hacerla sufrir.

Ha pasado poco tiempo entre enero (fecha del anterior voto de perfección) y los primeros días de abril. Pero ha sido un corto período extraordinariamente denso en sufrimientos. Diversas personas han juzgado conveniente recriminar la conducta de la M. Sagrado Corazón (don José María Ibarra, el P. Molina...). Ella pide «luz y conocimiento de lo que V. R. y todos ven en mí para poder caminar con seguridad según desean y yo no entiendo... »

En marzo, el cardenal protector pide a todos los miembros del Consejo un informe personal y reservado sobre la situación. La M. Sagrado Corazón siente en el alma tener que hablar «oficialmente» de su hermana. Consulta sobre el particular al P. Muruzábal, que le exhorta a manifestarse «como si al mismo Señor le hablase» (carta del 13 de marzo de 1892). Efectivamente, la M. Sagrado Corazón escribe y envía su informe con fecha de 27 de marzo.

Estamos ya a muy poca distancia de la renuncia y del consiguiente y definitivo alejamiento de la Santa del gobierno del Instituto. Sobre el fondo oscuro de la angustia «sumergida en un mar de amargas y tinieblas de infierno» brilla esplendorosamente la iluminación que conforta, que reanima, que da «la paz, la luz y alegría dulcísima».

*Original 55: Apuntes espirituales, n.24:
una hoja doble (21x13,5 cm) escrita por sus cuatro caras.*

La poca seguridad que tiene V. R. en la marcha de mis obras y espíritu me aflige tanto, que llena de amargura acudo a nuestro Señor a pedirle luz y conocimiento de lo que V. R. y todos ven en mí, para poder caminar con seguridad según desean y yo no entiendo; mejor dicho, lo entiendo al revés.

Allí, con Dios, lucho hasta con lágrimas, ¿y sabe V. R. lo que saco? Aún mayor seguridad de que cuanto me pasa es prueba, y sin pecar nadie todos son instrumentos; y claridad grande de sus grandísimos yerros; pero todo esto con grande humildad y compasión de quien tanto sufre para hacerme sufrir, con perjuicio de la gloria de Dios casi siempre o en muchas ocasiones.

Y se me reanima, se me fortifica y hasta se me alegra, poniéndome delante los provechos y riquezas que recibe mi alma y lo grata que le es a Dios.

Esto es siempre, pero el otro día se me manifestó sensiblemente y no quiero ocultárselo. Durante el examen, el primero de abril, momentáneamente se me representó mi alma bajo la figura de niña, como siempre, pero hermosísima y llena de vida. Entendí que aquel desarrollo lo había adquirido en sus trabajos y luchas. La veía amadísima de Jesús y más estrechamente unida; se gozaba en ella de una manera inexplicable.

Me asombré de tanta dicha, pues aquel día y en aquellos momentos me encontraba sumergida en un mar de amarguras y tinieblas de infierno, pues me creía ya al borde de él por mis ceguedades y obcecación.

La paz, la luz y alegría dulcísima en que se inundó mi alma la sabe quien me la dio, pues esto sí que no es posible contrahacer: ni esa vista tan asombrosa, tan instructiva y de tanta seguridad. Yo no puedo más que dejarme en las manos de Dios Padre y decir a todo: cúmplase tu voluntad en mí, aunque todo el infierno se ponga enfrente.

Padre, yo entendí que era amadísima, con predilección por Dios, pero singularísimamente. A mí se me dio a entender que era para Jesús del orden de sus almas más amadas y... perdóneme V. R., que comprenderá qué vergüenza me costará esta confesión (temblando estoy y con miedo si será mejor callarlo y desechar): que las luces, comunicaciones, toques, vistas, comprensión de las virtudes y unión de mi alma con Dios intimísima, era semejante a santas que veneramos. Pero a la vez aprendí que voy por un precipicio, y todo lo puedo perder en un momento con que separe mi vista de esa luz interior que como faro me guía.

Muchísimo tengo que sufrir todavía, Padre, el cáliz de la amargura, ya hasta la muerte ha de ser mi refrigerio, como lo es ahora, y como V. R. sabe hace tiempo; mejor dicho, desde que a Dios me entregué, que sólo estos intervalos de luz me sostienen, que a veces la vida me falta, pues todas las tentaciones se avivan cuanto más avanzo. Yo creía lo contrario.

El 2, después de la comunión me sentí estrechamente unida a Dios. No quiere Él que pida la desaparición de penas y trabajos, sino fortaleza y constancia.

17. COMIENZO DE UNA AUTOBIOGRAFÍA

En una carta al P. Hidalgo, escrita desde Roma el 15 de agosto de 1892, la Santa dice: «Como me encuentro así, y creo para tiempo, tiene necesidad mi espíritu y cuerpo de ocuparse de algo, y así le suplico el consejo si podré ocuparme de algún cargo como cualquier Hermana. También, si me dejo de apuntes espirituales -hace tiempo no los hago- y hago cruz y raya a todo lo que creía entender me pedía nuestro Señor, como de escribir sucesos de mi vida, etc., etc., supuesto al parecer todo ha sido ficción».

Hay un evidente parecido entre las últimas frases del párrafo final de esta carta y el título del apunte que aquí vamos a transcribir: «Algunos hechos de mi vida en que he visto la misericordia y providencia... » En ninguno de los demás escritos de la Santa encontramos otras alusiones a «hechos de su vida».

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.25:
una hoja (20,5 x 15 cms.) escrita por un lado y parte del otro.*

ALGUNOS HECHOS DE MI VIDA EN QUE HE VISTO LA MISERICORDIA Y PROVIDENCIA DE DIOS PATENTE

La muerte de mi madre, a quien yo cerré los ojos por hallarme sola con ella en aquella hora, abrió los ojos de mi alma con un desengaño tal, que la vida me parecía un destierro. Tenía dieciséis años.¹²

Cogida a su mano le prometí al Señor no poner jamás mi afecto en criatura alguna terrena. Y nuestro Señor, al parecer, acogió mi oferta, porque aquel día me tuvo toda ocupada en pensamientos sublimísimos de la vanidad y nada que

¹² Evidentemente equivoca la cifra. Doña Rafaela Ayllón murió en febrero de 1869; la Santa tenía dieciocho años y estaba muy cerca de cumplir los diecinueve.

son todas las cosas de la tierra y de lo único necesario que era aspirar a sólo lo eterno, que casi, o del todo, me desterró la pena. Esta jaculatoria o décima se me grabó de tal manera, que no sólo aquel día, sino toda mi vida me ha servido de estímulo para la virtud. «Yo, ¿para qué nací? Para salvarme», etc.

Continuaba cada día entrando más en sí y la Providencia divina que ya iba formando sobre mí sus designios, me ponía casi continuamente objetos a la vista que me fuesen, cada vez más, desengañando del mundo.

INTRODUCCIÓN

La etapa que se inicia con la salida de España para Roma (9 de junio de 1892) constituye una verdadera cumbre dramática en la existencia de la M. Sagrado Corazón, en paralelismo con una cima de vida espiritual difícilmente superable.

Todos los apuntes de estos meses giran alrededor de los Ejercicios de San Ignacio, que, en menos de un año, la Santa practicó por tres veces: 7 15 de octubre de 1892, 27 de mayo-3 de junio de 1893, 23 30 de noviembre del mismo año. No juzguemos de innecesarias estas repeticiones ni pensemos tampoco que la reiteración haya favorecido una cierta trivialización de la experiencia. Doce meses pueden ser en determinadas ocasiones mucho más que un año: para la Santa, entre junio de 1892 y finales de 1893, transcurre toda una vida condensada en unos cuantos acontecimientos.

He aquí los principales: 9 de junio de 1892: salida de Madrid hacia Roma. 19 de junio: delegación de su autoridad en la M. Pilar. 17 de julio: publicación del documento de delegación en todas las casas del Instituto. 7 de octubre: Ejercicios espirituales de la comunidad de Roma. 3 de marzo de 1893: renuncia colectiva del Consejo generalicio al gobierno del Instituto. 27 de marzo: aceptación de esta renuncia por parte de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. 31 de marzo, Viernes Santo: comunicación de este hecho a la M. Sagrado Corazón. 27 de mayo: Ejercicios espirituales de la M. Sagrado Corazón, esta vez en solitario. 29 de junio: elección de la M. Pilar como General del Instituto. 23 de septiembre: Ejercicios espirituales de la comunidad de Roma (la M. Sagrado Corazón los hace por tercera vez).

La enorme riqueza espiritual de estos meses no se expresa exclusivamente a través de los apuntes. Todas las cartas del período rezuman los mismos sentimientos y vivencias de la M. Sagrado Corazón. Pueden leerse con fruto, especialmente, las dirigidas al P. Muruzábal y al P. Hidalgo. En el caso de la correspondencia con este último, es difícil distinguir lo que es una carta en el sentido vulgar de la palabra y lo que es una comunicación espiritual, ya que,

desde junio de 1892, toda comunicación debe hacerse a través del correo y está sujeta a las fórmulas epistolares. La distancia, una lejanía que no es sólo física, dificulta de alguna manera el intercambio, y hace además natural la mezcla de manifestaciones estrictamente espirituales con el relato de hechos exteriores.

Desde el punto de vista del contenido, los apuntes espirituales de estos Ejercicios están centrados de una forma impresionante en lo que llama San Ignacio «la tercera manera de humildad». Todos sus ofrecimientos y propósitos, pero sobre todo sus iluminaciones y gracias, apuntan aquí al ideal de «imitar y parecer más actualmente a Christo nuestro Señor», en «pobreza con Christo pobre», en «opprobrios con Christo lleno dellos», «si igual o mayor servicio y alabanza fuere a su divina majestad» (EE [167 168]).

18. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1892

*Dirigidos por el P. Alejandro Mancini, S.I., a la comunidad de Roma.
Comenzaron el 7 de octubre de ese año.*

*Original autógrafa: Apuntes espirituales, n.27:
un cuadernillo de diez hojas (19 x 13 cms.).*

a) APUNTES RELATIVOS A LA PRIMERA SEMANA

Ejercicios del año 1892 octubre, primer viernes de mes.

Roma (día 7)

Soy de Dios y exclusivamente de Dios. Y como soy suya, todos los acontecimientos, prósperos o adversos, debo recibirlos como de su santísima mano; y así, mi estudio esencial y continuo debe ser reprimir toda palabra, acción y aun pensamiento que pueda separarme de esta convicción que tan clara he visto en esta meditación: ser mi camino desde que nací.

He conocido con claridad el horrible martirio a que me expongo, por ser tan fuertemente ejercitada por las criaturas, mi carne, el enemigo y Dios, pero en todo he de trabajar por ver la acción suya y someterme a su querer sin reflexionar y sin hablar; sólo con quien me pueda dar luz, por necesidad y seguridad de mi conciencia. Debo pensar con frecuencia que, si alguna vez Dios quiso servirse de mí para obras de apariencia, hoy, queriéndome oculta y deshonrada a los ojos del mundo, puedo darle la misma gloria oculta y desconocida, cumpliendo exactísimamente y alegremente su voluntad. Que aunque siempre le es grato el que se le sirva en todos los estados, por mí hoy le es muchísimo más en el estado de abyección en que su santísima voluntad me ha colocado, donde puedo practicar las virtudes con mayor pureza y más heroísmo.

2ª Las criaturas se han dado para el uso del hombre, no para el abuso.

Debemos, por lo mismo que somos superiores a éstas, pues somos imágenes de Dios, imitarlas en su perfección, exactitud y constancia en cumplir su santa voluntad. Sólo será santo no el de más ingenio, fama y estimación, sino aquel que haya cumplido mejor el divino querer: aquí está la suma de la santidad.

Los vicios capitales del hombre son la soberbia y la sensualidad; por ellos nos han venido todos los males.

Primer pecado, el de los Angeles: «No serviré». ¿A quién, a Dios? Pues en un momento se convirtió su hermosura en horrenda monstruosidad. Este es el resultado de la rebeldía. ¿Y después? Por no sujetarse a su Criador, estar para siempre separado de su divina presencia y en tormentos horribles por toda la eternidad. Por no humillarme yo cuando el Señor me pone en la ocasión, una inmensa pérdida de gracias, grandes remordimientos y después grandísima flaqueza. Sumisión profundísima a las disposiciones del Señor debo sacar.

Pecado de Adán. Juicios contra la obediencia.

Como fruto de la primera semana, de los santos Ejercicios, trabajar por la renuncia de los sentidos y la fantasía, potencias y fantasía del espíritu. De la memoria, no recordar más que lo que sea por Dios y para gloria de Dios. El entendimiento, no discurrir nada que no sea para igual objeto, y la voluntad, sacrificarla siempre y sin descanso al querer de Dios y sólo a este divino querer. La fantasía, no aumentando las cosas como si tuviéramos ante la vista un cristal de aumento, sino procurar verlo todo con serenidad de espíritu; y cuando nos turbe algo, no hablar una palabra ni aun pensar en aquello hasta haber dormido, pues sabemos por experiencia que lo que veíamos negro antes de dormir,

lo vemos blanco al despertar. Los sentidos, ni oír nada, absolutamente nada, que tenga viso de mal; aunque sea dicho por «Pretes» o «Frates». La vista, no fijándose en nada que no nos importe para gloria de Dios. El olfato, ser muy moderadas en este sentido, como el muerto, ¿a qué huele?; el tacto, tratarlo como se trata un cadáver, con horror. El gusto, inclinarlo siempre a lo peor, y cuando gusten las cosas, fijarse en pensamientos santos. El tacto, tener presente: ¿qué será nuestro cuerpo después de muerto?, ¿qué cama tendrá?, ¿qué cubiertas para librarse del frío?, ¿qué compañía?: los gusanos, la podre... Muere uno, por grande que haya sido; todo se le acabó. Pues ahora morir del todo, queriendo ser olvidado, des-preciado y tratado como seremos después de muerto.

b) REINO DE CRISTO. OFRECIMIENTO ¹³

Divino Capitán y Salvador de mi alma: hoy, 12 de octubre del año 1892, me inscribo de nuevo en tus filas para seguirte aún más cerca que hasta aquí por las penas, trabajos, humillaciones, desprecios, deshonoras, malas interpretaciones, desconfianzas y todo aquello que encierra el divino estandarte de tu santísima Cruz, pidiéndote¹⁴ con toda humildad no desprecies mis deseos, como indigna de tanta gracia; y ya sabes tú, Rey mío, que aunque débil y cobarde, algunos esfuerzos he hecho ya por no volver la espalda al enemigo ni separarme de tu lado.

Hoy de nuevo, para confirmarte mi lealtad, renuevo mis santos votos,¹⁵ los demás de devoción¹⁶ y promesas en tu divina presencia, prometiéndote ser fiel¹⁷ hasta la muerte, si tu santísima gracia, como lo espero, me ayuda como hasta aquí.

Yo, Rey mío, iré a pedirte consejo con frecuencia y escucharé tu divina palabra en el secreto¹⁸ de¹⁹ tu Divino y misericordiosísimo Corazón; y no sólo escucharé, sino que allí²⁰ copiaré tus divinas enseñanzas para revestirme con ellas y aparecer a tus ojos²¹ menos indigna de acompañarte de cerca.²²

Para conseguir, aún más esfuerzo y ayuda, la pediré a tu Santísima Madre y mía, que es la que se interesó en alistarme en tu compañía, y después me ha sostenido en todas mis flaquezas como madre tierna y misericordiosa. No excluyo tampoco a mi celosísimo protector, el arcángel bendito San Rafael;²³ ni a mi amado compañero, el ángel de mi Guarda²⁴; ni al santo de mi especial

devoción, San Ignacio de Loyola,²⁵ a quien tanto debo; ni a ningún cortesano celestial, para que todos me ayuden a cumplir mis promesas y deseos y algún día, aunque sea en el último lugar y a los pies de todos, goce de tu vista, como tanto desea tu indignísima esclava, hija y esposa²⁶

María del Sagrado Corazón de Jesús.

En la Oración del Huerto, considerando el abandono generosísimo que hizo el Corazón de Jesús en manos de su Eterno Padre en aquella hora terribilísima para su Corazón Santísimo, me sentí muy movida a...²⁷

c) PROPÓSITOS

Borradores:

Como pude verse a continuación, hay diversos borradores y una redacción definitiva. En todos ellos se entremezclan las aspiraciones más sublimes con resoluciones muy concretas de aplicación práctica en la vida ordinaria. Hemos designado los distintos borradores con los números 1, 2 y 3. En los tres aparece de una forma o de otra el «propósito único» con el que comienza el borrador 1: «despreciarme a mí misma y querer que me desprecien». Este propósito va ordenado a la identificación con Cristo, y sólo en ella encuentra su verdadero sentido: «Debo trabajar con toda mi alma para poder decir siempre: no soy yo la que vivo; mi Señor Jesucristo es quien vive en mí» (borrador 2).

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.27:
un cuadernillo de diez hojas (19 x 13 cms.)*

Borrador 1:

Propósito único que será la regla de mi vida: despreciarme a mí misma y querer que me desprecien. Recibir las honras como las cruces más pesadas y ver en ellas encerrado el enemigo de la soberbia. Verme muy honrada cuando se me calumnia y se me injuria sin culpa, no excusándome sino muy rara vez, y esto si después de consultado, no con mujer, sino con persona espiritual e ilustrada, lo aprueba. Y en las injurias, siempre oír las callando y con humildad y no referirlas a nadie sino por obediencia. Nunca hablar de mí, ni en bien ni en mal. Hablar cuando sea necesario de quien me oprime, siempre en modo

caritativo. jamás, si vuelvo a encontrarme con ellas, darles, ni en palabra ni en hecho, la más mínima señal de queja, y por cartas lo mismo, aunque a ello más me provoquen.

En las cosas que tengo libertad de hacer, indiferentes, no atarme con pareceres, y si me los dan sin pedirlos, hacer caso omiso.

Con las personas cavilosas, pocas palabras y bien pensadas.

Dentro de casa, sencillez en las obras, pero descubrir mi corazón, si soy súbdita, a mi superiora; si no, sólo a quien me dirija. Y las cosas íntimas del alma sólo al director, sin que nada aparezca por de fuera.

Mirar a quien gobierna como legítima superiora, y así respetarla como a tal en mis palabras y acciones.

Avivar en mi alma el deseo de ser despreciada, humillada y ultrajada por todos, y si me lo permiten pediré al Señor que no sólo en el espíritu sino en la obra sea así. Cuando lleguen estos casos tan amargos a la naturaleza, acudiré a Dios y seguiré sus consejos, que ya sé por experiencia cuán sólidos son; y si tengo que tomar alguna determinación, me aconsejaré de persona imparcial y espiritual, evitando aun con éstas los desahogos naturales; y recordaré en estos casos mis deseos de ser santa, aunque me cueste la vida, que tantas veces he protestado al Señor.

Regir bien la lengua, especialmente cuando tengo que referir los defectos de otras Personas.

Borrador 2:

Dios solo.

Debo estar crucificada al mundo, como el mundo lo debe estar para mí.

Debo trabajar con toda mi alma para poder decir siempre: no soy yo la que vivo; mi Señor Jesucristo es quien vive en mí,²⁸ y así todo mi ser y obrar debe respirar la vida de Cristo que vive en mí. Mis sentidos, potencias, afectos de mi corazón, no deben obrar más que en Cristo y para Cristo; todo debe pasar por este divino crisol para hacerme una con Él.

Y no debo contentarme con esto; debo trabajar con celo discreto y constante por atraer a todos a que conozcan a Cristo y le sirvan. Aún más: con oraciones.

He de trabajar con toda mi alma, que las honras me sean cruces insoportables y los desprecios goces.

Borrador 3:

1º No rehusar nunca ningún acto de humillación que se me presente.

2º Cuando me sienta turbada, acudir a Dios, pues ya sé por experiencia cuán buena cuenta me tiene, y no hablar una sola palabra, por más instigada que me vea, hasta estar serena.

3º Oír mucho, especialmente con las de casa, y hablar poco. Cuando acudan turbadas, dejarlas desahogarse, y no hacerles frente.

4º Exponer sin insistencia la verdad; créanlo o no lo crean.

5º Cuando con entera seguridad no sepa alguna cosa como cierta, no referirla.

6º Confianza con pocos, a lo más con uno o dos prudentes y experimentados, y seguir su consejo con firmeza.

REDACCIÓN DEFINITIVA

En esta última redacción están integrados prácticamente todos los propósitos de los borradores.

Nótese en esta exhaustiva relación que la Santa ha procurado graduar la importancia de sus aspiraciones. Comenzando por expresar el deseo de ser despreciada y «recibir los honores como cruces muy pesadas», va detallando sus estrategias en orden a conseguir el sublime final: «vivir para Dios solo» (23), trabajar para que «la vida de Cristo, que vive en mí, resplandezca en toda mis obras»... «En Cristo, por Cristo y para Cristo para hacerme semejante a Cristo...» «Atraer a todo el que pueda a gustar de Cristo» (25 26).

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.28: un cuadernillo de dieciséis hojas pautadas (10,5 x 7 cms.) escritas por todos sus lados.

A.M.D.G. JHS

Propósitos de los Ejercicios del año 1892

- 1º Despreciarme y querer que me desprecien.
- 2º Recibir las honras como cruces muy pesadas, y ver en ellas escondido el enemigo de la soberbia.
- 3º Verme muy honrada cuando se me calumnia sin culpa, no excusándome sino aconsejada por persona espiritual y prudente.
- 4º Cuanto se me diga injusto, oírlo en silencio y después no referirlo: Jesús ante sus jueces callaba.
- 5º Hablar sólo cuando sea necesario de quien me oprime, y siempre con excesiva caridad.
- 6º Al encontrarme con estas personas, no darles jamás la menor señal de queja ni de resentimiento.
- 7º Encomendarlas mucho en mis oraciones, y no ver en lo que me han hecho sufrir sino la voluntad santísima de Dios, y nada de malicia.
- 8º De mí no hablar nunca, ni bien ni mal.
- 9º No rehusar ningún acto de humillación que se me presente.
- 10º Cuando me sienta turbada, no hablar una sola palabra, por más hostigada que me vea.
- 11º Oír mucho y hablar poco, aun con las de casa.
- 12º Cuando vengan a mí turbadas, dejarlas desahogarse y no hacerles frente.
- 13º No exigir que se juzgue de las cosas tal cual las veo yo.
- 14º Exponer la verdad y dejar a cada cual que le dé la apreciación que le parezca.
- 15º No referir ninguna cosa que no sepa con entera seguridad.
- 16º Confianza con pocos, y éstos muy prudentes y experimentados, y seguir sus consejos con firmeza.
- 17º En las cosas que con libertad puedo hacer, no atarme con pareceres, y si me los dan sin pedirlos, hacer caso omiso.

18º Con las personas cavilosas, pocas palabras y bien pensadas.

19º Dentro de casa, sencillez suma en las obras; pero descubrir mi corazón, si soy súbdita, a mi superiora; si no, a quien dirija mi conciencia.

20º En toda ocasión, regir bien la lengua.

21º Todas mis obras, aun las más indiferentes, hacerlas con madurez religiosa y bien hechas, no atropelladamente con el afán de hacer mucho. Mucho hace el que todo lo hace bien.

22º No buscar desahogos de penas con criaturas, sino con Dios; pues por experiencia sé cuánto se pierde de espíritu con las primeras y se gana con el segundo, que es Dios.

23º Debo vivir como si hubiese muerto, no viviendo ni para las criaturas ni para mí misma, sino para Dios solo.

24º Debo estar crucificada al mundo, como el mundo debe estarlo para mí.

25º Debo trabajar con toda mi alma en que la vida de Cristo que vive en mí, resplandezca en todas mis obras. Mis sentidos, potencias y afectos de mi corazón no deben obrar más que en Cristo, por Cristo y para Cristo, para hacerme semejante a Cristo.

26º Y no debo contentarme con esto, sino con discreción y prudencia atraer a todo el que pueda a gustar de Cristo.²⁹

13. Existen dos versiones de este autógrafo: un borrador previo, incluido en el cuadernillo de Ejercicios que venimos transcribiendo (n.18 de esta colección), y una versión definitiva, corregida por la misma Santa, incluida en otro cuadernillo de propósitos. Aquí transcribimos esta última, señalando en nota las variantes del borrador.

14. Borrador añade y tacha «de nuevo».

15. Añade y tacha «todos».

16. «los demás de devoción», sobre la línea.

17. «prometiéndote ser fiel», sobre la línea; debajo, tachado, «y le pro... lealtad»

18. «en el secreto» sobre la línea. En la línea, tachado, «dentro de tu real estancia». 7 «de», sobre la línea; debajo, tachado, «real que es».

19. «allí», sobre la línea; debajo, tachado, «aprenderé».

20. Añade y tacha «débil si»...

21. «que» sin tachar, sin duda por olvido.

22. Tachado «separarme de tu lado».

23. Añade «protector celosísimo de mi bien»; interlineado: «desde que recibí su nombre en el santo bautismo».

24. «ni a mi amado compañero el ángel de mi guarda», en el borrador.

25. «ni al bendito San Ignacio de Loyola», en el borrador.

26. «y algún día... hija y esposa». En el borrador: «algún día, aunque sea en el último lugar, goce con ellos de tu vista, como tanto deseo, aunque sea en el último lugar y a los pies de todos».

27. No quedan más que estas líneas inconclusas referentes a la tercera semana de Ejercicios.

28. Gál 2, 20.

29. A continuación escribe el P. Mancini: «Confirma hoc Deus quod operatus es in nobis» (cf. Sal 67,29).

19. EJERCICIOS ESPIRITUALES

Mayo de 1893

La Santa comenzó estos Ejercicios el 26 de mayo por la noche. «Los hará ella sola escribía la superiora de la casa de Roma a la M. Pilar y el P. Mancini la vendrá a confesar, y alguna que otra vez, si puede, también vendrá».³⁰

A diferencia de los escritos de otros Ejercicios, que suelen ser apuntes fragmentarios o desiguales de diversos días, los que transcribimos a continuación recogen una especie de resumen de cada uno de los días. El fruto de esta experiencia aparece expresado desde el primer momento («vivísima fe en Él, para dejar a su divina Providencia entera libertad para que haga de mí lo que más le agrade...») hasta el último día, en que, «descorrido del todo el velo», ve claro que todo su empeño debe ponerlo en «abandonarme sin reserva en las manos de nuestro Señor Uno de los párrafos finales figura entre los recogidos en cualquier antología espiritual de la M. Sagrado Corazón: «La obra más grande que yo puedo hacer por mi Dios es ésta: el entregarme toda a su santísima voluntad sin ponerle ni el más pequeño estorbo» (día 8.º).

La opción clarísima por el «tercer grado de humildad» aparece expresada en el día séptimo de estos Ejercicios. La firmeza de esta opción se comprende todavía más si se lee la posterior declaración («En presencia de la adorable Trinidad...»).

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.30: folios 1 10 de un cuadernillo de veinticinco folios (13 x 10 cms.) escritos por ambas caras.
A partir del folio 10 comienzan los apuntes de otros Ejercicios.*

³⁰ Carta de la M. M.a del Salvador a la M. Pilar (24 de mayo de 1893).

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES DE EJERCICIOS

Primer día. He conocido en todas las meditaciones que lo que Dios nuestro Señor me pide es vivísima fe en Él, para dejar a su divina Providencia entera libertad para que haga de mí lo que más le agrade, como un poco de barro en manos del ollero, y como el barro, me deje manejar a satisfacción sin hablar para quejarme ni con la lengua ni con la mente. Fiat: «Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum».³¹

Día 2º Todas mis quiebras han consistido en no fiarme de Dios, quiebras que a no ser por el amor inmensísimo, hasta el exceso, que Dios me tiene, me hubieran precipitado, si no a abandonarlo, a entibiarme en su servicio; pero conozco que para mí ha sido más que Padre, abuelo tiernísimo, que hasta mis defectos e ingratitudes sin número le han aumentado su interés y desvelo por mí por las vías que Él y la pecadora que ha sentido los efectos saben.

¿Cuál debe ser el fruto de este conocimiento? El mismo que el día de ayer: abandonarme en sus divinos brazos como hija querida y dejarlo hacer, aunque me cueste el honor y la vida y me vea encerrada en una oscura mazmorra por su amor. He visto que el camino que me ha caído en suerte es algo semejante al de su preciosísimo Hijo. Desea que lo tenga muy grabado en el corazón para que no pierda ninguna gracia, que es riquísima mina, y como mina, muy oculta aun a los ojos más finos del mundo, sobre todo en las ocasiones de mayor aprieto.

Día 3º De delicia, por ser de materias tan amadas para mí la muerte, el juicio. Ojalá en aquella hora vea los benignos ojos de mi Jesús llenos de benignidad hacia mí, como parece verlos hoy, y pueda darle el ósculo eterno sin demora. Quiera su bondad infinita avivar mi fe en vencerme bien por el camino del Calvario y así lo lograré. Por el abandono en su santísima voluntad está la vía recta. Haz que lo logre, dulce Jesús mío, y que yo no te ofenda más ni con la más pequeña espina, que no puede resistir mi corazón el pensar que un momento sólo después de salir de este mundo infeliz pueda yo estar de ti separada. ¡Qué alegría tengo con mi confesión! Tú me la has dado, como todo, sin merecimientos míos.

³¹. 2 Lc 1, 38.

Día 4º Deseos vehementísimos de seguir a Cristo en el tercer grado de humildad, pero a la vez lucha horrible en la dificultad de cumplirlos, por representármese en sumo grado mi pequeñez. Y la lucha mayor, porque a la vez conozco que Dios nuestro Señor lo quiere a todo trance; y como no pienso, ni puedo ni quiero negárselo, y no se me oculta tampoco que para mi bien me ha de dejar como sola, paso momentos de agonías de muerte. Él lo ve todo, en sus manos me tiene; y aunque me cueste la vida física y moral, no me he de separar, con su gracia, del propósito único de estos santos Ejercicios: de no querer más que lo que mi Dios quiera.

Día 5º De lucha grande. A tiempos me aterraba la lucha que me espera en la vida difícilísima que se me presenta, y como a todo trance quiero vencer siguiendo la divina voluntad, de aquí tanto sufrir. Veo cada vez más claro que mi camino hoy por hoy es de oscuridad. Como todos los días, propuse seguir la santa voluntad de Dios y dejarme en sus manos como una pella de cera; como Cristo Jesús se abandonó a las de su Eterno Padre, y le costó vivir siempre en tra-bajos y humillaciones hasta su muerte de cruz.

Día 6º Convicción certísima que cuanto me ha sucedido ha venido directamente de las manos de Dios, sin culpa alguna de nadie. Todas las personas y sucesos han sido instrumentos para castigar mi soberbia y la rebelión que siempre he tenido en cumplir la divina voluntad. Por eso ahora, arrepentidísima de todo, propongo ante la Divina Majestad de la Trinidad beatísima, de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, pidiéndoles humildemente su ayuda, reparar mi falta, sujetándome en todo a sus divinas disposiciones, no sólo con sumisión, sino hasta con alegría, sin desaprovecharme de ninguna partecita de su santísima cruz que se me presente, para lo cual procuraré trabajar con toda [mi] alma en conseguir el tercer grado de humildad, una heroica paciencia y una invencible fortaleza; figurándome, al sentir el peso de la cruz, que como los mártires estoy sufriendo mi combate, del que me resultará mayor grado de gracia y después mayor grado de gloria.

Día 7º Este es el fruto de hoy, y no creo tener que añadir más. En presencia de la adorable Trinidad, de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, prometo trabajar con toda mi alma en conseguir el tercer grado de humildad, por haber conocido hace tiempo, y confirmádome clarísimamente en estos santos Ejercicios, ser ésta la divina voluntad y el medio único de alcanzar lo que el Sacratísimo Corazón de Jesús quiere de mí, que es un aban-

dono completo a sus santas disposiciones, por difíciles y repugnantes que sean a mi voluntad rebelde y refinadísimo amor propio, sin permitirme más desahogo que abrazarme con su amor crucificado, y no buscar jamás consolación en ninguna criatura, ni aun conmigo misma recordando agravios, sino verlas todas como instrumentos suyos para mi bien, como verdaderamente así han sido, y sólo y lo menos posible, en quien gobierna mi espíritu para que conozca mis debilidades y las fortifique con sus consejos, los que seguiré ciegamente como si saliesen de la misma boca de Dios. ¿Quién, contemplando los dolores de Jesús en su humanidad santísima y en su benditísima alma, no se entrega a sufrir, si es preciso, el martirio en el cuerpo y en el espíritu? Haz, Jesús mío, que el conocimiento que he adquirido en lo que vale la vida crucificada contigo³² no se me borre jamás, sobre todo en las ocasiones de prueba: no me desampares en aquella hora. Toda yo me remito en tus manos, amantísimo y tiernísimo Padre mío.

Día 8º Descorrido del todo el velo, viendo palpablemente el fruto de las meditaciones precedente, de que todo mi empeño debo ponerlo en abandonarme sin reserva en las manos de nuestro Señor, y recibir todo lo que me envíe, por duro y amargo que sea, como pruebas de su amor para conmigo, y no atribuir las a ninguna otra causa. Esto es darle todo el corazón como me lo pide, y la mayor prueba de amor que puedo darle y de absoluta confianza, creyendo sin dudar que de esta entrega generosa no sólo depende mi salvación, sino mi santificación. Y no sólo correr, sino volar por el camino de la perfección. La obra más grande que yo puedo hacer por mi Dios es ésta: el entregarme toda a su santísima voluntad sin ponerle ni el más pequeño estorbo.

El Sacratísimo Corazón de mi amado Jesús bendiga mis deseos, como humildemente se lo pido, y su Inmaculada Madre me alcance gracia para perfectísimamente cumplirlos.

Roma, 3 junio 1893

³². Cf. Gál 2,19.

b) PROMESA DE TRABAJAR POR EL «TERCER GRADO DE HUMILDAD»

Se trata de un escrito perfectamente elaborado y caligráficamente perfecto en el que la Santa expresa su decisión de esforzarse por el «tercer grado de humildad» como «medio único de alcanzar lo que el Sacratísimo Corazón de Jesús quiere» de ella.

La importancia de este acto viene subrayada por las fórmulas empleadas, que son casi las mismas de los votos religiosos en el Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, desde el comienzo solemne («En presencia de la adorable Trinidad, de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, prometo...») hasta el sobrio y humilde final («...humildemente suplico a Vos, Trinidad santísima, por la Sangre preciosísima de Jesús, tengáis por bien de aceptar esta mi promesa...»)

Otro dato para comprender la importancia de esta promesa es la fecha detallada con que termina. Como en otras ocasiones, la M. Sagrado Corazón ha querido fijar el día exacto en que ha recibido una especial gracia del Señor y se ha ofrecido para que ese don fructifique en ella.

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.28: folios 11 13 de un cuaderno de dieciséis hojas pautadas (10,5 x 7 cms.) escritas por ambos lados.

En presencia de la adorable Trinidad, de la Santísima Virgen María y de toda la corte celestial, prometo trabajar con toda mi alma en conseguir el tercer grado de humildad, por haber conocido hace tiempo y confirmado clarísimamente en estos santos Ejercicios ser ésta la divina voluntad y el medio único de alcanzar lo que el Sacratísimo Corazón de Jesús quiere de mí, que es un abandono completo a sus santas disposiciones, por difíciles y repugnantes que sean a mi voluntad rebelde y refinadísimo amor propio, sin permitirme más desahogo que abrazarme con su amor crucificado, y no buscar jamás consolación en ninguna criatura, ni aun conmigo misma recordando agravios, sino verlas todas como instrumentos suyos para mi bien, como verdaderamente así han sido; y sólo, y lo menos posible, en quien gobierna mi espíritu para que conozca mis debilidades y las fortifique con sus consejos, los que seguiré ciegamente como si saliesen de la misma boca de Dios.

Y ahora humildemente suplico a Vos, Trinidad santísima, por la Sangre preciosísima de Jesús, tengáis por bien de aceptar esta mi promesa, y así como me habéis dado gracia para la desear y ofrecer, me la deis también abundante para la cumplir.

Roma, 2 de junio de 1893, primer viernes de mes.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E. C. J.

c) PROPÓSITOS DE EJERCICIOS

La concisión y la extraordinaria brevedad de estos propósitos subrayan la importancia fundamental del apunte anterior (Propósito de trabajar por el «tercer grado de humildad»). Realmente, la M. Sagrado Corazón tenía poco que añadir a esa promesa.

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.28: folios 15 y 16 de un cuadernillo de dieciséis hojas pautadas (10,5 x 7 cms.) escritas por todos sus lados.

JHS

PROPÓSITOS

1º Docilidad y gran espíritu de fe en quien me gobierna.

2º Sumisión, a imitación de la Santísima Virgen, a las disposiciones de Dios sobre mí por oscuras que sean; diciendo con el espíritu de la Santísima Virgen siempre, por repugnantes que me sean: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu voluntad».

20. EJERCICIOS ESPIRITUALES

Septiembre de 1893

La comunidad de Roma comenzó estos Ejercicios el día 22 de septiembre por la noche. Los dirigió el P. Mancini, S.I.

Los apuntes de estos días son muy breves. Las ideas del primero enlazan con las de los Ejercicios de mayo del mismo año (... dejarme en sus divinas manos como un poco de barro en manos de un alfarero...»). El resto, dos o tres páginas más, parecen ser apuntes tomados al dictado de la palabra del P. Mancini; algunos párrafos están incluso en italiano.

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.30: folios 10v 14v
de un cuadernillo de veinticinco hojas (13 x 10 cms.)
escritas por ambos lados.*

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES DE EJERCICIOS

1.er giorno ³³ Como soy toda de Dios, debo dejarme en sus divinas manos como un poco de barro en manos de un alfarero. Debo adorar sus divinas disposiciones y someterme a ellas, no sólo de corazón, sino con alegría, y no rehusar ninguna ocasión de humillarme que se me presente.

2º giorno. La salvación de mi alma es sólo lo que me importa; cuando me sucedan las cosas que tanto afligen a mi amor propio, diré: ¿Qué es mejor, alimentar esta pena, o, recibéndola como una prenda del amor de Jesús para conmigo que me quiere perfecta, recibirla con alegría para adquirir mayor gracia y después mayor gloria y así ver la hermosura de mi Jesús con mayor claridad?

3º giorno. En la del Reino de Cristo, grande ánimo a seguirlo en el camino de la Cruz.

En las de la Encarnación, Nacimiento y huida a Egipto, grandísimo deseo de imitar a Jesús por estas cinco virtudes que Él practicó: 1.^a, la gloria de su Padre; 2.^a, su obediencia; 3.^a, su pobreza; 4.^a, el dolor, y 5.^a, el sacrificio.

En la huida a Egipto.

³³. «Giorno»: día.

Jesús, el rey del cielo, y su Santísima M[adrel y San José huyen porque así es la voluntad de[1] Eterno Padre. Podía haberlo hecho invisible o castigado a los que le querían matar; mas no, manda huir a la suma omnipotencia. Por el viaje y allí en Egipto, ¿hizo milagros por sustraerlos de trabajos y molestias? Ni uno. Los trató y probó como a los más ínfimos de los mortales. ¿Y quiero yo para mí otra conducta? Humíllate, soberbia, y créete deshonrado cuando el Señor alivia tus penas y no te trata como a sus más caras criaturas, como fueron el preciosísimo Jesús y la sua Madre santissima y San Giuseppe.³⁴

Della dimora di Gesù nel Tempio. La pena dei suoi Santissimi padri al sentirlo perduto. La fortezza di Gesù in lasciarli conoscendo essere questa la volontà del suo Eterno Padre. Sapeva che gli iba trasfisare il cuore: n'importa é necessario, e lo fa tale qual il suo Eterno Padre se lo comanda. Resta nel Tempio e no invia il minor conforto a; cuori di suoi Santissimi padri. E doppo la gran prova, quando già ha arricchito di grazia i suoi cuori gl'ispira le cerchen nel Tempio e li li troven inondando i loro cuori di gaudio.

Noi si seguitamo egualmente con costanza tutte le prove che il Signore per il nostro bene se digne mandarvi, troveremo Gesù e avremo la consolazione, 1º, d'avere vinto il nemico, e 2º, d'avere imitato Lui.

Me he confirmado hasta la evidencia que la causa de todas mis imperfecciones, pecados y desaprovechamiento de las preciosísimas y abundantísimas gracias que he recibido, ha sido mi resistencia en abandonarme en las manos de Dios, o sea, someter mi juicio y voluntad a sus divinas disposiciones, tan claramente manifestadas hasta con manifestaciones fuera del orden común, y confirmadas por los representantes de Dios que tantas veces me inculcaron que yo era llevada en los...³⁵

³⁴ «San Giuseppe»: San José. Al tomar apuntes al director de Ejercicios, la Santa mezcla el español con el italiano. No domina todavía esta lengua, por lo que incurre en numerosas faltas de ortografía y de expresión. Traducimos los párrafos que siguen: «De cómo Jesús se quedó en el Templo. La pena de sus santísimos padres al darse cuenta de que lo habían perdido. La fortaleza de Jesús al dejarlos, conociendo ser ésta la voluntad de su Eterno Padre. Sabía que les iba a atravesar el Corazón: no importa, es necesario, y lo hace tal como su Eterno Padre se lo manda. Se queda en el Templo y no envía el menor consuelo a los corazones de sus santísimos padres. Y después de la gran prueba, cuando ya ha enriquecido de gracia sus corazones, les inspira que lo busquen en el Templo y allí lo encuentren, inundando de gozo sus corazones, Nosotros, si permanecemos igualmente constantes en todas las pruebas que el Señor, por nuestro bien, se digne mandarnos, encontraremos a Jesús y tendremos la consolación, 1.º, de haber vencido al enemigo, y 2.º, de haberle imitado a Él.»

³⁵ No termina.

b) PROPÓSITOS. BORRADOR

Original autógrafa: Apuntes espirituales, n.30: folios 15 y 16.

Conozco que Jesús quiere de mí el abandono completo a su divina voluntad.

2.º Una vida de continuo padecimiento interno y estos algunos externos sobrellevados con profundo silencio y rostro alegre. Desea que sea toda caridad para con mi prójimo de fuera y dentro del Instituto.

De ocultar a los ojos de los demás todas las gracias que me hace, sin oponerse esto al buen ejemplo que en todo debo dar con suma sencillez, y sin que nadie se aperciba hacer la obra de Dios. Esto es: que insensiblemente todas me sigan sin darse cuenta, como hasta aquí.

También desea de mí nuevo fervor en la mortificación continua.

Estimar y amar a todas de corazón, según la regla.

En las oscuridades, callar siempre, a no ser muy atribulada con quien me dirige.

No querer, aborrecer de corazón, la estima de las criaturas, y el que me tengan en buen concepto, me compadezcan, me den satisfacciones, etc. Al contrario, fomentar con todas mis fuerzas que nadie me quiera y haga caso de mí, como de un estropajo de la cocina.

Venerar al Superior mayor, como a Cristo que representa, y a los otros cuatro.

No mezclarme en nada, y en cosas de importancia menos; excusarme de buena manera.

El deseo grande que me viene de trabajar por la Congregación, dedicarlo todo, por ser ésta la voluntad de Dios, a santificarme cuanto pueda adquiriendo vir[tudes].³⁶

c) REFORMA DE VIDA HECHA EN EJERCICIOS, 1893

Aunque repite alguna idea de las que aparecen en el apunte anterior, esta reforma no es sólo una redacción definitiva de aquellos propósitos, sino un escrito muy elaborado en el que se integrarán propósitos, aspiraciones y sentimientos. Es particularmente conmovedor el punto tercero: «También quieres de mí la

³⁶ No termina.

muerte total de mí misma y que obre en viva fe. Esto es muy grande para mí, oh buen Jesús, y más en las circunstancias en que me hallo...» Las circunstancias, a partir de ese año 1893, eran escondimiento y oscuridad; más aún, desconfianza, menosprecio. Todavía no había tiempo para el olvido, que vendría después, ganando terreno día tras día y año tras año.

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.32: un cuadernillo de veinte hojas (13 x 9,5 cms.) escrito por ambos lados. Folios 1 11.

JHS

Tomar por modelo al Corazón Santísimo de Jesús, y su vida santísima copiarla en mí. Pero principalmente en los tres puntos siguientes pondré en este año mi mayor cuidado, pues creo que esto es lo que con más empeño me pide:

1º Entero abandono en las manos de Dios, con confianza filial en Él. Primero, por ser suya debo fiarme ciegamente a sus disposiciones. Soy suya porque me creó, y después no sólo me ha colmado de beneficios, sino que me ha librado de muchísimos males, encontrando en mí siempre grande resistencia, ¡y no lo he cansado! Esto, ¿qué me dice? Que soy una insensata y peor que Lucifer si yo, aun de lejos, dudo de la amorosa providencia de Jesús en mí, aunque al parecer esté como abandonada. No es variable Jesús, y me consta su grandísimo amor para conmigo, más que de madre tierna, y sus ansias por que siempre en Él me refugie, fiándolo todo de su cura amorosa. ¿Qué debo hacer? Estrecharme siempre, siempre más a su seno aunque me arroje de Sí al parecer, y vencerlo a fuerza de constancia.

También traeré siempre delante de mí, según las circunstancias, los ejemplos de su vida santísima toda, pero especialmente éstos: su huida a Egipto, su vida oculta, la poca correspondencia de los hombres, especialmente de sus apóstoles; su silencio ante los jueces en su Pasión, y su desamparo en la Cruz, aun de su Eterno Padre.

2º Docilidad a las santas inspiraciones. Aquí se cubre mi alma de vergüenza. ¡Que Dios insista con tanta ternura en hacerme ver esta necesidad, después de lo mal que he correspondido hasta aquí! Ay, Señor, que habéis sido para mí más que Padre; sí, Señor mío, a la vez que Padre, habéis sido Dios para mi alma, porque no sólo me habéis dado el conocimiento de las cosas, sino la anticipación a todos los sucesos con la luz que Vos sólo sabéis, y los premios

anejos a su fidelidad. Y cuando he oscurecido esta luz por guiarme a mi capricho, como último esfuerzo, como con mano, me habéis hecho tocar el retroceso de vuestra obra en mí, con esa pena amorosa que Vos sabéis demostrar a quien más de una vez os habéis manifestado.

P.II. Apuntes Espirituales Año 1877

Bien sabéis, Señor mío y Dios mío, que no miento. Pero, a pesar de todo esto, os he vuelto la espalda bajo falso pretexto de que serían ilusiones mías. ¡Ilusiones mías! Las ilusiones eran el apartar mis ojos de Vos, Verdad infinita, que como Dueño de vuestros bienes los dais a quien os place sin tener en cuenta para nada su indignidad y miseria; pero falsa humildad, sugerida por el enemigo de mi bien, que me persigue sin cesar como Vos lo sabéis, me decía: «¿quién te dice que es Dios?» Y yo le atendía y no le decía las pruebas dadas por mi Dios aprobadas por sus ministros. No será así en adelante; ciegamente os seguiré Jesús amorosísimo, en la práctica de las virtudes con la mayor generosidad posible, en las cosas oscuras y difíciles lo que me apruebe el director de mi conciencia, y no otro sin su autorización. Vos bendeciréis esta mi fe ciega y me sostendréis para que no vacile en la prueba.

3º También queréis de mí la muerte total de mí misma y que obre en viva fe. Esto es muy grande para mí, oh buen Jesús, y más en las circunstancias en que me hallo. Pero «¿qué cosa se le puede llamar grande teniéndome a mí por protector?», me decís Vos. Es verdad, con Vos no hay nada grande, y menos con el ejemplo de vuestra santísima Vida, pero yo tengo mis pasiones muy arraigadas; como Vos sabéis, ¿quién tiene fortaleza para sin descanso trabajar en extirparlas? Además, Vos queréis esta labor tan oculta a los ojos humanos, y por lo mismo se hace tan difícil que se necesitan esfuerzos doblados; pero así lo queréis Vos y lo hago. Pero Vos sabéis mis ansias y trabajos para satisfacer vuestro deseo. «El amor es fuerte como la muerte y duro como el infierno»,³⁷ y es muy justo que sea así, pero la criatura es tan débil que se cree impotente a la correspondencia. ¿Qué hará, pues, Señor mío y Dios mío? Amar y más amar, el amor todo lo vence; pedir sin cesar este amor.

³⁷. Cant 8,6.

21. APUNTE PARA UNA COMUNICACIÓN ESPIRITUAL AL P. HIDALGO, S.I.

(Segunda mitad del año 1893)

Aunque el escrito revela en la M. Sagrado Corazón una gran serenidad de espíritu, refleja también la inmediatez de los acontecimientos que la han llevado a la situación de marginación en que se encuentra. «De los sucesos pasados saco una prueba distinguidísima de cuánto el Señor me ama... y a las causas, los instrumentos de que Dios se ha valido... »

En la intención de la Santa, el destinatario de este escrito debía ser todavía el P. Hidalgo, su director de tantos años. De todas formas, se trata de un borrador que no llegó a enviarse.

Destacan en este apunte algunas ideas o sentimientos sobre la oración y el sufrimiento que pueden contarse entre las frases más felices de la Santa: «En la oración siento ya como hábito... como una hija que le habla a su padre, que siempre tiene preparada la materia y recibe de él lo que más le conviene... » «... Dilatar cuanto pueda los senos de mi alma... » «... La boca abierta hacia mi Dios, pidiéndole más y más: como los pajaritos a su madre del alimento de que están necesitados».

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.34: tres hojas (21x 13 cms.)
escritas por ambos lados.*

No encuentro oscuridades ni en la fe ni en los libros santos, sólo en el último sacramento que es mi martirio continuo. Y éste lo veo como un grandísimo beneficio para ser humilde y estar siempre sobre mí.

En la oración siento ya como hábito, y así siempre está mi espíritu preparado, sin reparar en sequedad ni en consuelo, como una hija que le habla a su padre, que siempre tiene preparada la materia y recibe de lo lo que más le conviene, y siempre queda no sólo contenta, sino satisfecha y agradecida y convencida de lo que le hace falta y con más ansias de volver a su lado.

De sufrir siempre hambrienta, y cuanto más agobiada, más necesitada y más satisfecha. Un momento de consuelo le es la verdadera cruz, porque se le hace entender que el tiempo es breve y la mies es grande, y esto le hace decir hay ya algunos años: «un poquito más, Señor», y temo que mis infidelidades le cansen y abrevien su mano misericordiosa.

No me habitúo a comulgar; cada día se me da a entender más estima de este tesoro y de la perfección de las obras todas.

Ni la más pequeña falta se queda sin reprensión por parte de nuestro Señor, quedando en mí una amarga pena, pero humilde.

Las pasiones, como fieras, me combaten a tiempos fuertemente; con la ayuda de Dios indirecta, o sea, de una manera oculta, puedo servirme de ellas para merecer.

A tiempos siento oscuridades terribles, como si ya estuviese en lo más hondo del infierno, pero me resguardo con la misericordia de Dios haciendo actos de contrición y de humildad, y quedo tranquila como el pollito bajo las alas de su madre.

De los sucesos pasados saco una prueba distinguidísima de cuánto el Señor me ama poniéndome en ocasión de practicar virtudes solidísimas que de otra manera no lo hubiese nunca logrado. Y a las causas, los instrumentos de que Dios se ha valido, causándome, por lo tanto, más compasión que antipatía. No obstante, me aflige la obcecación, y pido al Señor luz para tantas tinieblas a pesar de los dichos instrumentos creerse en la plenitud de la luz. No se me quita de delante la conducta de los escribas y fariseos contra Jesús, pero esto lo aparto de mí, temiendo sea irreverente por ambas partes, por los instrumentos y por mí.

Me veo desnuda de todo bien y dispuesta a todo mal, cada día más, y veo como luz del cielo ésta al parecer tan clara de esto mismo y de los beneficios que recibe mi alma, que todos sin exageración son de Dios y absolutamente de Dios.

Mi corazón para oír las cosas de Dios está como esponja que exprime lágrimas a la más pequeña opresión, que disimulo siempre con grande trabajo.

Vencerme en las repugnancias, como antes digo de la oración: que siento como hábito, y así ni me paro en el gusto o disgusto, sino en tomar lo que se me presenta con buen rostro: esto gusta extraordinariamente a nuestro Señor.

Su presencia en mi alma casi continua, y me hace gozar a tiempos delicias del cielo porque lo veo muy contento en ella, muy descansado y muy a gusto: como en casa propia. Esta vida interior, Padre, es como anticipación de la gloria: ella me enseña el misterio que yo mucho trabajaba, y no podía descifrarlo, cómo se podían gozar los santos de las cruces y los mártires de sus combates, y ser el sumo del sufrir el sumo del gozar. Claro que sí, teniendo esta grande fuerza, que sería proporcionada a su generosidad. Por eso quiero yo ser muy generosa para dilatar cuanto pueda los senos de mi alma, y esto me impulsa sin cesar a tener la boca abierta hacia mi Dios pidiéndole más y más: como los pajaritos a su madre del alimento de que están necesitados.

22. APUNTE PREPARATORIO PARA UNA CONFESIÓN

(Hacia 1893)

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.29: una hoja doble
(11 x 9 cms.) escrita en dos caras.
(En la parte en blanco de una carta del P. Muruzábal, S.I.)*

En la indiferencia, la falta de fe en que todo viene de Dios y lo permite para nuestro mayor bien y de aquí la falta de sumisión a su divina voluntad.

De la soberbia, noto flaqueza en que el abatimiento me irrita, y de aquí la lucha. Pena de que no alaben algunas cosas mías. Estímulo de envidia cuando veo preferir mis émulos, y me aflijo y hasta contra Dios. Pena cuando no se someten a mis juicios.

Sensualidad, tendencia a la libertad de los sentidos, especialmente a los ojos, oídos y lengua.

INTRODUCCIÓN

Después de la densa etapa 1892 1893, y tras la dramática sucesión de episodios que justifican que la Santa haga por tres veces Ejercicios en sólo catorce meses, se inicia; en 1894 un largo período caracterizado por su ritmo agotadoramente lento.

Pocos incidentes dan variedad a este decenio, que coincide con el generato de la M. Pilar.

1894 es el año de la definitiva redacción de las constituciones, tarea llevada a cabo, casi en exclusiva, por la M. Purísima. Su presencia en Roma es un elemento inquietante en la vida de la M. Sagrado Corazón, ya que se le ocultan todas las incidencias de la marcha del asunto. Las constituciones son aprobadas el 25 de septiembre de ese año.

En los años que siguen, el único motivo colorista, dentro de una inalterable monotonía, es el viaje de la Santa a Loreto y Asís. La peregrinación a través de las tierras de la Umbría tiene lugar en la primavera de 1895. La Santa recorre estos caminos con un espíritu de fe gozosa. Los misterios de la vida de María y de la infancia de Jesús iluminarán las oscuridades de su vida oculta «como esas estrellas muy brillantes que encantan a los ojos en una noche muy oscura». ³⁸ El contacto con el «Poverello» es otro estímulo para vivir en esa radical desposesión, en el absoluto desprendimiento que caracteriza estos años.

La experiencia humana sobre la que se construye este colosal edificio de fe es verdaderamente dolorosa y crucificante. Soledad e incomprensión la rodean sin dejar más resquicio que el de una esperanza sobrehumana. Se siente «desterrada, espiada y cercada de desconfianza». Con frecuencia, prende en ella la duda sobre personas que en otro tiempo ha creído fidelísimas. Por otra parte experimenta, hasta el extremo del dolor, una sensación de inutilidad, unida al deseo siempre vivo de trabajar en la misión apostólica del Instituto. «En el no hacer está mi mayor martirio... », escribe en 1898, después de cerca de seis años de inacción; pero añade, a renglón seguido: «Si logro ser santa, hago más por la Congregación, por las Hermanas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo».

³⁸. Carta a la M. María de la Cruz, n.439 de la colección epistolar.

A partir de 1893 el momento más bajo en las relaciones entre las Fundadoras y a lo largo de estos diez años, se produce un progresivo acercamiento de las dos hermanas. «Yo ya hace mucho tiempo que ruego para usted fortaleza muy grande porque vengo viendo que ya le llegó la hora», escribe la M. Sagrado Corazón a la M. Pilar en 1901. La «hora» de la M. Pilar supone muchas cosas; no sólo la explícita petición de perdón a su hermana (1902), sino una serie de acontecimientos que convierten el año 1903 en otra cumbre dramática en la que brilla la generosidad y el heroísmo de la Santa.

23. EJERCICIOS ESPIRITUALES, 1894. PROPÓSITOS

La comunidad de Roma hizo los Ejercicios ese año entre el 25 de noviembre y el 2 de diciembre. Los dirigió el P. Francisco Javier Rondina, S.I.

De estos Ejercicios se conservan solamente dos breves apuntes con propósitos. Esta circunstancia explica su comienzo: «No tengo que añadir a lo antecedente... » Lo que sigue no es más que expresión de un propósito decidido de imitar al Señor en «su vida oculta en Nazaret».

*Original autógrafo. Apuntes espirituales, n.32: folio 11
de un cuadernillo de veinte hojas (13 x 9,5 cms.).*

a) APUNTES ESCRITOS EN EL MISMO CUADERNILLO DE LOS EJERCICIOS DE 1893.

No tengo que añadir a lo anteriormente escrito más que los designios de nuestro Señor en mí continúan siendo del martirio lento, pero dolorosísimo por mi mucha soberbia en que me tiene hace cinco años.

Debo confiar ciegamente que no me ha de faltar su gracia en las terribles luchas que tengo que sostener para conseguir lo que mi Dios quiere de mí, que es la muerte total de la vida natural en mi alma.

Los medios que el Señor me inspira son: en la parte moral, o sea, exterior, la imitación de su vida oculta en Nazaret. En la espiritual, o sea, interior, formar mi corazón, sus sentimientos, a semejanza del suyo y llevar, con la imitación de su mansedumbre y humildad, las penas, humillaciones, contradicciones y luchas que se me presenten sin volverles nunca la espalda, Nunca llegarán, por muchas que se me presenten, a semejarse ni lejanamente a las de Cristo mi Señor y mi Dios, que tanto padeció por mí.

b) REDACCIÓN POSTERIOR

Estas notas desarrollan el breve apunte anterior, repitiendo literalmente alguna de sus expresiones más típicas. Refiriéndose a su situación personal, la Santa habla en los dos apuntes de «martirio lento, pero dolorosísimo». En el primero habla de la vida oculta de Jesús en Nazaret; en éste dice: «Cuanto más perfeccione la vida común, más contento Jesús» y «...no hay vida más santa que la que nos asemeja a Cristo y a su Santísima Madre».

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.37:
una hoja pautada (21 x 13 cms.) escrita por ambos lados.*

Nuestro Señor me ha significado muy claramente que continuaré en este martirio lento pero dolorosísimo en que me tiene, hasta que a fuerza de combates adquiera la unión íntima con su divina voluntad.

Desea que me someta a todos sus martirios de amor con sumisión alegre, no viendo en ellos castigos, sino pruebas de su predilección.

También me pide fe ciega a sus disposiciones sobre mí. Que esto sí que es duro a mi soberbia: Él me ayudará.

En todas mis obras, que busque aún con mayor empeño la mayor gloria suya y procure hacerlas con las mayor perfección posible.

Quiere también que me olvide de mí misma, y no me importe nada, absolutamente nada, que me quieran o no me quieran, que me honren o me deshonren, que me concedan o que me nieguen; que viva como no viviendo para todo y en todo. Su gracia me la empeña de nuevo, sin privarme del mérito de la lucha y el sufrimiento, porque esto es más perfecto y lo más perfecto quiere de mí. No me anuncia descansos, sino trabajos, y muy rudos.

Cuanto más perfeccione la vida común, más contento Jesús.

Rehuiré toda distinción y haré por vivir lo más oculta que pueda, no mediando la obediencia. Recordando no hay vida más santa que la que nos asemeja a Cristo y a su Santísima Madre.

He sentido en el último día como un golpe de Dios, en que mi camino es de predestinación.

Guardar muy bien la modestia de la vista. En recreo estar muy sobre aviso para no contender.

Al comenzar todas mis obras, decir antes: «Acciones nostras, etc.» Comer, dormir y hacerlo todo como lo harían nuestro Señor y su Santísima Madre.

24. CONSEJOS RECIBIDOS DEL P. MANCINI, S.I. 1894

Aunque, como dice al final del escrito, las ideas aquí recogidas son de su «director» (es decir, en este tiempo el P. Mancini), es evidente que hay una cierta elaboración personal de la Santa, que recrea lo que tiene en la memoria. En unas ocasiones habla en tercera persona y en otras en primera.

El apunte es del año 1894; no podemos precisar más su cronología. El párrafo segundo («... ahogar los deseos que alguna vez me subyugan a que quiera saber lo que no me importa... » «Hablar con cautela con N., cuanto menos mejor... ») alude a la presencia y a las actividades de la M. Purísima en Roma, en este año 1894 en que se ocupa de la redacción de las constituciones.

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.35; una hoja doble pautada (13,5 x 10,5 cms.) escrita por todas sus caras y cruzada en la primera.

Ahora la quiere Dios crucificada: debe someterse de corazón a la santísima voluntad de Dios, y no ver en sus penas y disgustos la mano del hombre, sino la divina voluntad en todo lo que le suceda. Es más, no sólo debe someterse, sino decir a Dios: si aún quieres que sufra más, vengan penas y tribulaciones. Hoy le pide Dios su santificación por este medio.

Debe estar muy contenta en su rinconcito y no meterse absolutamente en nada, sea de la casa o del gobierno, suceda lo que suceda: a todo callar. No hay ahora en el mundo más que Dios y yo: estoy muerta para todo; así debo vivir como muerta al mundo. Mi empeño ha de ser guardar bien los votos y las reglas. Ser muy mortificada en ahogar los deseos que alguna vez me subyugan a que quiera saber lo que no me importa para después tener intranquilidades que me turban. Hablar con cautela con N., cuanto menos mejor. Esta es una mortificación muy grata al Señor.

Gracias a Dios que no soy responsable de nada; ¿es ésta poca felicidad, no tener que pensar más que en mi santificación?

En las recreaciones ser muy moderada en las palabras, y turbada no hablar nunca: esto aun fuera. No ser jamás gallo.

No hacer caso de nada y no juzgar las acciones de los demás: de ninguno en absoluto. Ni pensar que hay mano oculta, que tanto me tienta, ni que los demás tampoco hacen nada con intención, ni los de dentro ni los de fuera. Pensar que nadie se ocupa de mí ni saben si existo. Esto lo debo combatir a

todo trance, que es gran falta de caridad y lo tengo muy arraigado. Debo hacer el examen particular sobre ello.

No dudar de las personas que me son tan fieles.

Todos, consejos de quien hace conmigo las veces de Dios nuestro Señor, y así voluntad muy declarada.

25. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1895

La M. Sagrado Corazón y la comunidad de Roma comenzaron estos Ejercicios el 28 de noviembre. Los dirigió de nuevo el P. Mancini, S.I.

Los apuntes de estos días son breves y fragmentarios. Con todo, hay párrafos muy hermosos, como el que habla del amor fraterno. Al final hay una «recopilación de los Ejercicios y fruto de ellos» (propósitos brevísimos).

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.38: cuatro hojas (21 x 13,5 cms.) escritas por los espacios blancos de un impreso en italiano.

De una vez para siempre me debo convencer que yo nací para salvarme, que soy toda de Dios, y que como soy suya, mi voluntad es el enemigo fortísimo que para mi perdición lucha con la santísima voluntad de Dios.

Ya sé por dónde se manifiesta esta santísima voluntad ahora, y así no tengo más que hacer que decir al despertar y con frecuencia entre día: «Tomad, Señor, etc.», y aceptar lo que me venga como de la mano amorosísima de Dios, pues ya sé por experiencia cuánto me ama y mira por mí desde que nací, y someterme siempre a la voluntad de los demás. Si es duro u oscuro, avivar mi fe y confianza, y arrojarme en las manos de quien sé que tanto me ama, que es Dios; que Él, como sé por experiencia, me hará ver los fines que tuvo en meter mi alma a esta prueba. Yo siempre firme en la observancia, cada día con más perfección, y en lo demás dejarme en todo manejar de los demás, aunque me parezca que hacen andar al revés, con la cabeza para abajo y los pies para arriba,

pues como las vías del Señor son incomprensibles, por pautas torcidas saca Él líneas rectas: como que es Todopoderoso y puede hacer lo que quiere, y se ríe de nuestros planes y proyectos. ¡Y cómo los trastorna!³⁹

De la caridad. Dijo el Señor en el sermón de la Cena que nos amásemos como Él nos amó. En la Ley de Moisés dijo que amásemos al prójimo como a nosotros mismos; aún más perfecto este amor: hasta dar la vida por él, como Él la dio. Y no es verdadero amor amar a los perfectos sólo, sino a los imperfectos; más, porque en esto se demuestra más la pureza del amor. Y hemos de hacer lo que hizo Cristo; sufrir y agonizar por nuestros hermanos, aunque sean malos, con la intención de hacerlos buenos. Pues Cristo nos vio malos, malísimos, y, no obstante, por hacernos buenos, no nos abandona, sino sigue haciéndonos bien mientras dura nuestra vida. Si todos nos propusiéramos complacernos unos a otros y sufrirnos en silencio, el mundo sería un paraíso: pues ésta debe ser la religión. También dijo que olvidar las ofensas, pero del todo, y aunque quedase llaga en el corazón, sobreponerse.

Hacer las obras bien hechas y con paz. Se necesitan condiciones; 1.^a, rectitud de intención; 2.^a, antes reflexionar bien lo que se ha de hacer, como si el suceso estuviese en nuestra mano. Y después de reflexionado todo y puesto lo que estaba de nuestra parte, viene la 3.^a, abandonar el éxito a Dios nuestro Señor; si fuese bueno, dar gracias a Dios; si malo, tener paciencia y no perder la paz.

Tentaciones dentro y fuera de nosotros. Dentro, las pasiones. Contra las de pureza, fe y confianza, jamás luchar: desechar siempre. Aunque sea en la cama, inventar en la mente cualquier cosa que nos distraiga, como hacer una casa, etc., si habiendo recurrido a otras cosas más espirituales no hubiesen dado resultado. Segunda, contra la ira, etc.; sí, luchar y fuertemente. Aquella palabra que escoció y viene y enciende la ira contra la persona y la voy a decir no; recordar alguna ofensa que nosotros hayamos hecho...⁴⁰

La salvezza eterna non manca di difficultá e de incertezza: ma la obbedienza la rende facile e certa. lo non nulla a temere sulla mía salvezza, finché saró obbediente. Vivere allá presenza di Dio, il cui sguardo vale infinitamente piu che la stima di tutti popoli della terra.

³⁹. Cf. Sab 5,7; Sal 2,4; 146,9; Job 5,12.

⁴⁰. No termina la palabra. Lo que sigue va en otra hoja.

L'obbedienza de Gesù Cristo verso il suo Padre celeste: benché il mondo si perda, le anime discendeno all'inferno, e d'altronde il suo Cuore, pieno di carità, bruci di zelo per salvarle, no obstante,⁴¹ sabiendo que el designio de su Padre celestial es que esté oculto hasta los treinta años, violenta su celo teniéndolo escondido en sí mismo sin ninguna acción exterior, a fin de estar sujeto y obediente a la adorable voluntad de su Eterno Padre. Sométame yo también así a los designios de Dios. Y si es su voluntad que yo esté siempre como estoy al presente, hágale con gran generosidad este sacrificio y lleve con paz y grande alegría el peso de esta Cruz.

La cruz de Cristo se compone de cuatro piezas: de la pobreza, desprecios, dolor y desamparos.

Recopilación de los Ejercicios y fruto de ellos.

1º. No hacer faltas deliberadas. Hay tres clases de faltas: 1ª las deliberadas, aunque sean pequeñas, ofenden mucho a nuestro Señor, y éstas hay que trabajar con todo empeño por no cometerlas; 2ª las de sorpresa, como, por ejemplo, una persona que con facilidad se aíra. Este pronto no se puede remediar, pero sí se puede corregir con reflexión y constancia; 3ª, las naturales.

⁴¹. Traducción de los párrafos siguientes: «La salvación eterna no está libre de dificultades y de incertidumbres; pero la obediencia la hace fácil y cierta. No tengo nada que temer de mi salvación mientras sea obediente. Vivir en la presencia de Dios, cuya mirada vale infinitamente más que la estima de todos los pueblos de la tierra. La obediencia de Jesús a su Padre celestial: aunque el mundo se pierda, la alma bajen al infierno, y por otra parte su Corazón, lleno de caridad, arda de celo por su salvación, no obstante... »

26. EJERCICIOS ESPIRITUALES. 1896

La comunidad de Roma practicó estos Ejercicios a mediados del mes de octubre. Los dirigió el P. Mancini, S.I.

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES

Sólo de los tres primeros días

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.30, folios 17 19 de un cuadernillo de veinticinco hojas (13 x 10 cms.) escritos por ambos lados.

Día 1º Lo Dios quiere de mí es que sea santa. La santidad la he de conseguir en este mundo; en el otro sólo se da el premio. Modelo, Jesús. Medios, ver todo lo que me suceda como enviado de la mano de Dios, y no atribuir nada a las criaturas, pues éstas son sólo instrumentos suyos para santificarme. Este es el lazo que más me detiene en mi camino y me impide la entera comunicación con Dios. Debo dejarme en las manos de mi Dios con entera confianza, tomando todo lo que me suceda como venido de su santísima mano. Obrar siempre sólo para Él sin confiar nada en las criaturas, que ya sé por experiencia que éstas se vuelven como las hojas que lleva el viento.⁴² Dios es inmutable y nada se oculta a sus divinos ojos, y da a cada cosa el valor que en sí tiene. Las criaturas, según con los ojos que miran. Fuera criaturas: Jesús sólo para siempre el objeto de mi amor y confianza, que en Él debe ser en mí plena.

Día 2º El pecado, origen del abuso de las criaturas y de no someterse plena y ciegamente en las manos del Señor.

¡Cuántas manchas en mi alma veo! Debía estar pura como un ángel, que en vida de ángel me tiene, dedicada sólo a amarle y servirlo sin tropiezo eterno. Y yo no he sabido aprovecharme; he mirado este estado como cruz insoportable. Como si tuviera más mérito el agradar a las criaturas y conversar con ellas que con Jesús.

Día 3º Infierno, juicio, muerte e hijo pródigo.

La milagrosísima misericordia de nuestro Señor conmigo me testifica que yo no voy al infierno si persevero en amarle. En el juicio, el haberme infundido

⁴². Cf. Sab 5,14; Sal 1,4 y 83,14.

mi Jesús el espíritu de sencillez y de verdad en mi manera de ser y obrar, como que me testimonia que allí no voy a tener gran confusión. Sí, debo arraigar bien en mí el obrar siempre sólo por mi Dios, y querer a todo trance pasar en esta vida oscurecida a los ojos de todos. Esto me acarreará allí mayor alegría, porque es muy del agrado de Dios que no sepa la mano derecha lo que hace la izquierda.

La de la muerte, desprecio a todo; y a mí misma con asco y repugnancia. Me parecía estar en carne podrida. La del pródigo. En ella no pude casi pensar, pero sí me acarreó una ternura muy grande a la misericordia del Señor y como gran seguridad de que no me he de perder.

b) PROPÓSITOS DE LOS EJERCICIOS

Como en otras ocasiones, en los propósitos se mezclan resoluciones concretas con grandes aspiraciones, constantes en la vida espiritual de la Santa. Algunos párrafos figuran en todas las antologías de pensamientos o vivencias espirituales: «Modelar mi vida a la suya mortal o a la que tiene en el Santísimo Sacramento...» «... Fomentar mucho en mí el celo de las almas. Arder y abrasarme en rogar por que ninguna se pierda...» «Sólo en Jesús, por Jesús y para Jesús, toda mi vida y todo mi corazón, y para siempre».

Y junto a estos, un párrafo verdaderamente impresionante, por su absoluto realismo: «Alegrarme muchísimo de ver a todas honradas y amadas, y a mí humillada, despreciada y arrinconada, y que sólo hacen cuenta de mí para ridiculizarme».

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.40: un cuadernillo de ocho hojas pautadas (10 x 8 cms.) escritas por ambos lados.

JHS

PROPÓSITOS

A todo trance mortificar los ojos.

Ser más moderada en las palabras. Jamás hablar con demasiado ardor.

Someterme enteramente a los demás.

Tener fe ciega en quien dirige mi conciencia, pues sé por experiencia que reúne todas las condiciones de ciencia, virtud y experiencia.

Debo a todo trance buscar los desprecios. Cuanto sufra más, más gloria tendré. Debo pedir al Padre sufrir, esto quiere Jesús de mí. Debo renovar con más ardor que nunca los deseos de ser santa. Debo serlo a todo trance, cuéstemelo que me cueste. Me lo exige mi Dios y la Congregación. La ayuda de Dios no me ha de faltar: por experiencia sé que conmigo ha tenido siempre predilección especial, y que si me ha puesto en trabajos, me ha dado gracia abundantísima y la ayuda sensible de una excelente guía. Esto, ¿qué me dice? Que me he de abandonar a los designios de Jesús ciegamente.

Ver en todo lo que me sucede la divina voluntad.

Matar el miedo que tengo a que se sepan mis cosas, porque o alabarán a Dios o me despreciarán a mí, y siempre saldré gananciosa.

Fomentar mucho los deseos de ser santa, y muy santa, y cuanto antes. Para conseguirlo, no rehusar ningún sufrimiento ni humillación.

Hacer todas mis obras, aun las más comunes, en la presencia de Dios y por Él solo.

Alegrarme muchísimo de ver a todas honradas, alabadas y amadas, y a mí humillada, despreciada, arrinconada y que sólo hacen cuenta de mí para ridiculizarme.

No dejar solo a Jesús en mi corazón.

Ser muy reconocida y agradecida a las gracias con que me ilustra, cooperar con ellas, pero jamás atribuirme a mí nada, absolutamente nada, sino verme siempre en lo que soy, un vaso frágil e inmundo sostenido sólo por pura misericordia de Dios.

Jesús es Esposo de mi alma con unión especial; yo, como verdadera esposa, sólo he de buscar sus intereses y la semejanza con Él. Modelar mi vida a la suya mortal, o a la que tiene en el Santísimo Sacramento. Nada externo, sino la humillación y el olvido; esto debo yo querer y procurar para mí.

Debo fomentar mucho en mí el celo de las almas. Arder y abrasarme en rogar por que ninguna se pierda. Han costado toda la Sangre preciosísima de mi Esposo, y si soy, como realmente soy su esposa, ¿cómo he de tener corazón para que ni una sola gota pierda su fruto?

Menos ocuparme de mí, y muchísimo, pero muchísimo más, de los intereses de Jesús en toda su extensión. Está propicio a oírme. Si no practico este apostolado, no cumplo sus designios sobre mí. Las santas, mis hermanas, a quien quiere que yo imite, como Santa Teresa, Santa Catalina de Sena, etc., tenían más poder sobre su Corazón que todos los hombres más sabios y elocuentes. Una súplica de un corazón humilde y sencillo rinde su Corazón y nada puede negarle.

Sólo en Jesús, por Jesús y para Jesús, toda mi vida y todo mi corazón, y para siempre.

Debo con frecuencia exponerme a la batalla de las pasiones, como son la ira, etc.; y no contentarme jamás en estar en una ociosa tranquilidad. Sin batalla no hay corona ni triunfos, y mientras viva debo pelear sin descanso.

Debo fomentar la confianza y amor en mi querida Madre, la Santísima Virgen.

27. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1897

Ejercicios de la comunidad de Roma, comenzados el 25 de noviembre y dirigidos por el P. Mancini, S.I.

Aunque breves, estos apuntes son un verdadero resumen de los Ejercicios, que pueden seguirse en el escrito de la M. Sagrado Corazón día a día. El caballo de batalla es el mismo de toda la etapa 1894 1903, pero encuentra en este autógrafo una de sus mejores expresiones: la aceptación de la voluntad de Dios en la vida oculta y el convencimiento de que esta vida escondida puede ser fecunda apostólicamente. Véase, por ejemplo, lo que la Santa escribe a propósito de la Encarnación y de la vida de Nazaret.

a) APUNTES REFERENTES A LAS MEDITACIONES

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.41: folios 1 14 de un cuadernillo de dieciséis hojas (10,5 x 7,5 cms.).

Soy de Dios toda, y así debe disponer de mí como le agrade y yo someterme sin replicar. Si no lo hiciese sería una nueva rebelión. Siempre, en todos los sucesos, debo decir: «soy de Dios, yo no soy nada más que un poco de barro en sus manos», e imitar las propiedades del barro.

Indiferencia. Tomar lo bueno con muchísima gratitud, que casi la conozco, y saber estimar los dones de Dios, sean naturales o sobrenaturales. Y los dolorosos recibirlos con mucha sumisión y gratitud como medicina a mis gravísimas dolencias, y no atribuirlos a causas segundas donde peligra la caridad.

Pecados. Como los míos son innumerables, más que los cabellos de mi cabeza...⁴³ grandes de aumentar la simplicidad de mis obras.

Reino. Grande deseo de seguir a Cristo por el camino de las penas, aunque pase por inútil y para nada a los ojos de los hombres y me desprecien y me dejen en el olvido en que estoy, el que haré, mientras no vea ser otra la voluntad de Dios, por fomentar.

⁴³. Cf. Sal 40,13. No termina; falta alguna hoja.

Encarnación. Gozarme y mirarla como una gran gracia, el vivir oculta y olvidada, pero no estar ociosa, como no lo estaba Jesús en el seno materno, sino sacrificarme cada momento como Él lo hacía por todo el mundo, que víctima soy yo porque Él me eligió, aunque indigna, para el mismo fin.

Nacimiento. Fomentar en mí el no aparecer ni a los ojos de nadie, ni a los míos propios. Y darle mucha importancia a las pequeñas virtudes.

Huida. ¡Qué sumisión y abandono a la voluntad de Dios! ¿Es así la mía, siempre juzgando para bien decir las vías de Dios en mí y casi mirándome cuando no se ha de cumplir mi deseo? ¡Aquí sí que debería llorar lágrimas de sangre! ¿No soy de Dios? Pues a qué desconfiar de sus disposiciones? ¡Aquí sí que tiene materia mi orgullo para ser combatido! Como lo será con la ayuda de mi Dios.

Vida oculta. ¡Aquí está Para mí la mina de méritos! Las tres personas más grandes, más santas y más sabias del mundo como pasando inútilmente la vida. Jesús, sobre todos, y por treinta años, callar y casi no hacer nada en la obra que su Eterno Padre le había confiado de la salvación e instrucción de todo el mundo. Y yo me aflijo tanto de no hacer nada; que ni sé ni para nada soy necesaria ni tengo dotes más que para todo echarlo a perder. ¡Oh Jesús mío, haz que desde hoy vuestros admirables ejemplos sean mi modelo! Además, en vuestra humildad a San José, que siendo tan inferior a Vos, tanto lo respetasteis y obedecisteis; como ignorante a todo.

Pérdida. ¿Es mi respeto, mi amor y humildad semejante a la de Jesús ante su Eterno Padre? Ni se asemeja, y delante de las tres Personas divinas paso yo varias horas durante el día tal como están en el cielo, aunque encubiertas. Rezando sus alabanzas, ¿estoy muy devota? ¿Qué debo hacer en adelante? Prepararme bien antes y estar como si fuese la primera vez que practico aquellos actos. En la comunión, aumentar muchísimo el fervor y unirme a la comunión que Jesús hizo de sí mismo.

Banderas. Cuántas veces veo a mi corazón agitado como el campo de Babilonia, que me hace cometer tantas imperfecciones. ¿Qué debo hacer entonces? Imitar el campo de Jerusalén. Aprended de mí a sufrir injurias callando, a disimular lo que veo imperfecto; y si lo corrijo, con qué suavidad y mansedumbre. A tener paciencia en las contradicciones, etc. Ponme por ejemplo tuyo mi estado en el Santísimo Sacramento. Todo lo sufro de ti, ¿y qué hago? Callo, o te doy bien por mal.

Tres clases. Yo he sido hasta aquí de la segunda; en adelante, de corazón de la tercera. Cortad, quemad, abrasad aquí, diré al Señor, aunque la carne se resista, como se resiste. Tomad, Señor..., pero dadme vuestro amor y gracia.

Fidelidad a las cosas pequeñas. Diré como San Juan B[erchmans]: no despreciaré nada, no dejo de estimar las cosas pequeñas. Y nuestro Señor: el que es buen siervo y fiel en lo poco, lo será también en lo mucho. A cada acción pequeñita, un grado más de gracia y un grado más de gloria. Al cabo del día puedo contarlas por cientos.

Dos grados de humildad. El primero lo tengo en algo, el segundo muy poco y estoy obligada a alcanzarlo. ¿Y cómo lo lograré? Con la pureza de corazón y el desprecio de mí misma, que debe ser el fruto principal de mis ejercicios.

Tercer grado. A éste me llama el Señor y me puso en camino hace cinco o seis años declaradamente. ¿Cómo he correspondido? Muy mal, por no darle la estima que merecía. He tenido la llave del reino de los cielos en mis manos, y he dejado que se enmohezca por haber oscurecido mi razón con el orgullo y la soberbia. En adelante no será así, con la gracia del Señor, con las luces que he recibido en estos santos días, que éste es el verdadero camino para llegar a la santidad y que es el que llevó nuestro Señor Jesucristo aquí en la tierra, y aunque lo que oigo y veo sea tan contrario que enciende tanto mis pasiones, diré en la ocasión: «¿cómo hubiera obrado en esta ocasión Jesús? ¿Cómo se hubiera portado, qué importancia le hubiese dado a este honor o esta alabanza?» Y asegurarme aquí, aunque todo el infierno se desencadene contra mí.

Primera. De la Pasión. ¿Quién padece? ¿Qué padece? ¿Cómo padece? ¿Por quién padece? Por el pecado, por mí. ¿E huiré el padecer, ser humillada, despreciada y que nadie me estime y haga caso de mí? ¿Me atreveré a quejarme como hasta aquí lo he hecho? ¿No haré por desear tenerme en lo que soy, polvo, pero polvo dañino? ¿Regalaré mi cuerpo? ¿Haré libertad a mis sentidos, a mis pasiones? ¿No haré por estar siempre crucificada en el alma y en el cuerpo con Él?

Segunda, de lo mismo. ¿No fomentaré en mí el dolor que Jesús sintió en el huerto en su oración? Este es mi deber, por el espíritu de reparación del Instituto y por el voto que de esto tengo hecho.

Prendimiento. No espera a los soldados, sabe a lo que vienen y se presenta. Y ¿cómo? Como un cordero; haciendo caricias a su verdugo. Hasta la última dándome pruebas de mansedumbre, de amor paternal. Se ve rechazado, y hace

milagros a favor de sus enemigos. ¡Oh caridad magna de Jesús, quién pudiera transportarte a mi miserable y apocadísimo corazón! ¡Oh Jesús de mi corazón! Dame un corazón grande y magnánimo en el [que] sólo puedan caber tus admirables virtudes, y cierra en él todas las puertas por donde pueden entrar las raposerías de los vicios todos, y especialmente contra la humildad y caridad.

De tres grados de caridad. ¡Ay Jesús mío!, que todos los has implantado en mi alma, mas el primero aún está muy débil en ella. ¿Qué haré para fortificarlo? Honrar en mi corazón a todos y desearles verlos honrados de todos, y yo misma honrarlos todo lo que pueda exteriormente, aunque siempre con sencillez.

De la pasión de Jesús en el alma y en el cuerpo. ¡Cuántas penas y dolores padece mi Dios por mí! ¿Y yo por Él, queriéndome tan claramente por este camino? Sí, padezco, pero sin humildad; luchando siempre con el yo, que lo tengo más fuerte que león furioso. ¿Y quiero llegar a gran santidad? Imposible si no me revisto de los sentimientos del Corazón de Jesús, que son de mansedumbre y humildad.

Repetición. Las mismas luces. El que no padece. con el espíritu de Cristo, no puede unirse a Cristo. Siempre Dios me pide mansedumbre, humildad y desprecio de mí misma, y abnegarme hasta ser pisada como un gusano. Ni obras, ni luces, ni nada de esto quiere Jesús de mí, sino muerte, muerte a todos mi querer, a todos mis deseos y a todos mis juicios. Regular mis pasiones, lo mismo de gozo que pena. Imitar no a la Magdalena, sino a la Santísima Virgen María, en quien era todo moderación y prudencia y es la que más perfectamente ha obrado y amado después de su Santísimo Hijo.

Resurrección. Todo se acabó, y quedó ya sólo para el cuerpo y alma de Jesús un eterno gozo. Así sucederá a mí si sé padecer con Jesús y como Jesús, y cumplir humilde y mansamente su santísima voluntad. Grande empresa es para mi carácter fogoso, soberbio e iracundo, pero Jesús me ayudará, que jamás me abandona en mis combates; y la intercesión de mi Padre San Ignacio, que tanto sufrió por conseguir la mansedumbre y humildad.

El cuerpo glorioso de Jesús. Cuánta hermosura en todo él, por sus padecimientos, aunque también por ser Hombre Dios. Los santos que lo han imitado lo verán por siempre jamás ¿Y yo? En mi mano está si los imito en las virtudes sólidas y perfectas, y en un ferviente, manso, prudente y constante amor, como las santas mujeres, especialmente la Magdalena. Oh santa mía, también quiero imitarte para, como tú, convertirme de veras, hacer obras grandes por Dios,

aunque sean sólo del alma, si ésta es la voluntad del Señor que tú tanto amaste y que yo tanto deseo amar, y darle gusto aunque sea hecha pedazos por medio de esas calles, o despreciada de todo el mundo como el más vil gusano hasta la muerte.

b) PROPÓSITOS

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.41:
folio 15 del cuadernillo anterior.*

JHS

Propósitos para conseguir lo que Dios quiere de mí.

1º Tomar todo lo que me venga, por amargo y duro que sea, como lo que es: un don muy grande de Dios para unirme a Él; y los instrumentos, el medio, y así amarlos de corazón, tenerles reverencia, serles agradecida y encomendar-los mucho en mis oraciones y desear que...⁴⁴

⁴⁴. No termina.

28. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1898

Realizados por la comunidad de Roma a partir del 1 de noviembre de ese año y dirigidos por el P. Mancini, S.I.

Se conservan tres fragmentos escritos por la Santa en estos días. Los dos primeros parecen redactados al comienzo («Deseo entrar en Ejercicios para aprender la verdadera ciencia del padecer... » «Yo he entrado en los santos Ejercicios a aprender a bien padecer... »), pero más que consideraciones que brotan al escuchar al director de los Ejercicios, parecen propósitos previos encaminados a sacar más fruto de ellos.

El tercer fragmento es el comienzo de los propósitos' propiamente dichos.

Parece evidente que la Santa se encuentra en este momento en una situación de gran lucha interior. Busca la «indiferencia» para asumir lo extraordinario de su dolorosa vida; pero, a pesar de su aceptación, confiesa que «le duele» su inacción, que desearía con toda su alma trabajar en las obras del Instituto. «Mi espíritu gime, pero vale más agradar a Jesús gimiendo que riendo.... » Una de las frases centrales del segundo fragmento es de las que expresan más clamente el convencimiento, en pura fe, que sostiene su vida: «Si logro ser santa, hago más por la Congregación, por las Hermanas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo».

a) APUNTE PREVIO A LOS EJERCICIOS

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.42: una hoja doble pautada (13,5 x 10 cms.) escrita por los espacios blancos de una carta dirigida a ella.

Deseo entrar en Ejercicios para aprender la verdadera ciencia del padecer, que es la verdadera ciencia de los santos; y yo quisiera serlo aunque me cueste la vida.

Yo la indiferencia la debo llevar a que nuestro Señor haga de mí lo que quiera en esta vida extraordinaria a que parece que quiere conducirme. Me duele: yo quisiera mejor obrar.

Debo cuidar mucho la mortificación exterior e interior.

El modo de hacer crecer las virtudes después de pedir las es ofrecerlas en unión de las de Cristo, la Virgen y los Santos. Esto es muy provechoso.

Debo morir a todo si ha de vivir Cristo en mí.

Debo abandonarme a la voluntad de Dios sin limitación alguna. Aunque esto me acarree grandes penas y persecuciones.

Oraré con grandísimo empeño por la salvación de las almas. No descansaré de esta determinación.

Adquirir tal dominio con la mortificación, de serme todo igual interna y externamente, lo dulce y lo amargo.

Forteza⁴⁵ para superar todo cuanto me venga, mirando siempre el cielo y dejando detrás como si no fuese meco.⁴⁶

Mi corazón está desembarazado de profundas raíces de pasiones, pero necesita cultivar más las virtudes: especialmente la mansedumbre, la confianza en Dios y no querer agradar ni ser conocida ni amada más que de Él solo, solo, solo. Mi corazón está preparado y la gracia fluye en él.

.....
⁴⁵. Fortaleza

⁴⁶. Conmigo

b) APUNTES DE LOS PRIMEROS DÍAS DE EJERCICIOS

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.43: una hoja (11 x 9 cms.)
escrita por los dos lados.*

Yo he entrado en los santos Ejercicios a aprender a bien padecer. Necesito aún una gran purificación si he de conseguir lo que mi Dios quiere de mí, que es la santificación de mi alma. Esta purificación vendrá según me preste a ella. Debo adquirir gran valor y poner el pecho a las balas. En el no hacer está mi mayor martirio. Dios me pide ser santa; yo no puedo dejar de serlo sin despreciar su santo querer. Si logro ser santa, hago más por la Congregación, por las Herma-nas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo. Mi espíritu gime, pero vale más agradar a Jesús gimiendo que riendo. El gozo será en la otra vida. Jesús me ama mucho, y esto me debe alentar siempre. Lo sé por experiencia. Me ama con predilección: quiere para mí lo mejor. Quiere que yo sólo me preste y Él hacer todo lo demás, porque sabe que para sólo esto sirvo.

c) PROPÓSITOS

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.41: folio 15
de un cuadernillo de diecinueve hojas (10,5 x 7,5 cms.).*

JHS

Propósitos para conseguir lo que Dios quiere de mí.

1. Tomar todo lo que venga por amargo y duro que sea como lo que es, un don muy grande de Dios para unirme a Él; y los instrumentos, el medio; y así amarlos de corazón, tenerles reverencia, serles agradecida y encomendarlos mucho en mis oraciones, y desear que...⁴⁷

⁴⁷. No termina

29. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1900

La comunidad de Roma hizo los Ejercicios entre el 14 y el 21 de diciembre de este año 1900. Los dirigió el P. Laurenti, S.I.

Los escritos fragmentarios que conservamos manifiestan la decidida voluntad de la M. Sagrado Corazón de abrazarse con una situación que dura ya tantos años. Es impresionante la afirmación con que empieza el primero de estos apuntes: «Veo clarísimo, ahora que estoy en plena tranquilidad, que estas ansias que me dan de trabajar por Dios es tentación diabólica, pues a todo trance quiere nuestro Señor que yo rompa mi voluntad hasta en lo mejor...»

En el penúltimo día de Ejercicios hace la Santa uno de esos ofrecimientos extraordinarios relativamente frecuentes en su vida. Hace una «entrega irrevocable» como «víctima de amor».

a) TRES FRAGMENTOS

1. *Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.44: en la parte en blanco de una tarjeta del P. Mancini (6 x 10 cms.).*

Veo clarísimo, ahora que estoy en plena tranquilidad, que estas ansias que me dan por trabajar por Dios es tentación diabólica, pues a todo trance quiere nuestro Señor que yo rompa mi voluntad hasta en lo mejor, dejándome guiar por quien Él me ha puesto, y a ciegas seguir lo que directa o indirectamente disponga de mí, aunque sea metiéndome en una mazmorra o vistiendo o tratándome de reina. Sumisión de juicio y absoluta ceguedad del mismo. Cuanto me venga o haga en contrario es sugestión del demonio. Lo veo claro.

2. *Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.45: una hoja (6,5 x 10,5 cms.) escrita por ambos lados.*

Dios nuestro Señor quiere de mí sumisión completa a su voluntad, a todos los sucesos que a cada momento me suceden. Así que no debo nunca juzgarlos, por duros que sean a mi amor propio. No quiere de mí obras, sino sumisión ciega a cuanto de mí disponga. Si no tomo esto a pechos estoy expuesta a vivir como loca y a perderme. Lo escribo esto con claridad de mente y tranquilidad de espíritu.

3. *Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.46: una hoja pautada (10 x 8,5 cms.) escrita por un lado y parte del otro.*

No hay en mi alma más que este obstáculo terrible para mi soberbia: el no ver en todo lo que me sucede la voluntad de Dios.

Veo claro que Dios quiere de mí que me someta a todo lo que me suceda, como si Él visiblemente me lo mandase.

b) OFRECIMIENTO COMO VÍCTIMA DE AMOR

20 de diciembre de 1900

El texto de este ofrecimiento, mucho más elaborado en el fondo y en la forma que los tres fragmentos anteriores, responde probablemente a una moción del quinto día, en relación con las meditaciones del Reino, o tal vez del mismo día sexto (correspondiente al 20 de diciembre, en que está firmado).

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.47: una hoja (22,5 x 16 cms.) escrita por un lado y parte del otro.

JHS

Dios y Señor mío, Yo temo entregarme a vuestra divina voluntad como si fueseis un juez riguroso y no un padre amoroso, y en esto ofendo vuestra infinita misericordia, de la cual tantas pruebas he recibido en toda mi vida. Esto ya cesó, y en este momento me entrego irrevocablemente a vuestros divinos designios, sean dulces o amargos, para que dispongáis de mí según Vos, Jesús mío, queréis, que como vuestra por tantos títulos, grande derecho tenéis.

Yo espero, con vuestra gracia, matar de una vez mis deseos, estar contenta de todo y decir sí a todo, y alimentar hacia Vos constantemente tan gran confianza, que todo advenimiento, aun el más humillante y doloroso, lo reciba como un don preciosísimo del amor con que por mí arde vuestro Divino Corazón.

Roma, 20 de diciembre de 1900.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

Victima de amor.

Propósito único. Fe ciega en las manos de Dios y abandono completo a su sapientísima y santísima voluntad.

30. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1901

PROPÓSITOS

Ejercicios practicados por la M. Sagrado Corazón del 1 de octubre en adelante, y dirigidos por el P. Mancini, S.I. No se conservan anotaciones de los distintos días, sino sólo una relación de propósitos. Insiste en ellos en las mismas ideas y sentimientos de toda esta etapa: «Vivir... como Jesús en la casa de Nazaret por treinta años sin, a la apariencia, tener que ver con nada del mundo, habiendo venido a redimirlo... » «Trabajar por conseguir con toda mi alma el tercer grado de humildad... Quiero de mejor gana sufrir con Jesús paciente que gozar consuelos...»

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.49-50: una hoja doble (21 x 13,5 cms.) escrita por el lado blanco de una carta dirigida a ella.

JHS

1º Abandonarme enteramente en las manos de Dios sobre el estado en que me encuentro, que me es tan penoso, recibiendo todo lo que cada momento se me presente como venido de su santísima voluntad para mi mayor mortificación.

2º Ir con puntualidad y sin mostrar repugnancia al parlatorio.

3º Ser muy moderada en las palabras.

4º No mostrar mis deseos con tanto ardor, ni mostrarlo tampoco tanto en mis palabras.

5º Desechar la tentación que las cosas no van bien y que de otro modo podrían ir mejor, y menos decirlo; sino alguna vez que sea necesario.

6º Vivir respecto al Instituto como muerta. Como Jesús en la casa de Nazaret por treinta años, sin a la apariencia tener que ver con nada del mundo, habiendo venido a redimirlo. Así yo, como si no me tocara.

7º Buscar en todas las cosas la mayor abnegación y continua mortificación, como me pide la regla 12.⁴⁸

⁴⁸ En el Sumario de las Constituciones, la regla 12 se expresa en relación con el contenido de la 11, que marca un grado de identificación con Cristo «precioso en la vida espiritual». Para llegar a él, es preciso «buscar en el Señor nuestro» la «mayor abnegación y continua mortificación».

8º Trabajar por conseguir el espíritu de la regla 11.⁴⁹ Para conseguirlo, después de la gracia de Dios, hacer el examen particular por algún tiempo de cada una de estas cosas:

- Perseguir en mí el amor propio sin reposo.

- Trabajar por conseguir con toda mi alma el tercer grado de humildad. Con estos medios: no huir de la humillación; sufrir con silencio los desprecios; desear que se los hagan; si condenan nuestros deseos, parecer e intención, alegrarnos de corazón y dar gracias a Dios por ello.⁵⁰

Como víctima, quiero de mejor gana sufrir con Jesús paciente que gozar consuelos, aunque sea igual gloria suya.

Mi espíritu está débil porque el amor propio lo posee. El alimento que necesita es el de la humillación. Y necesita, pero muchísimo, de esto. Hacerse impertinente en desearlo y pedirlo, y cuando venga, ingoiarlo con avididad⁵¹ y siempre con gran silencio externo, e interno sobre todo.

⁴⁹. Sum. Const., 11: «Es mucho de advertir y ponderar delante de nuestro Criador y Señor, en cuánto grado ayuda y aprovecha a la vida espiritual aborrecer en todo, y no en parte, cuanto el mundo ama y abraza; y admitir y desear con todas las fuerzas posibles cuanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado. Como los mundanos, que siguen al mundo, aman y buscan con tanta diligencia honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; así las que van en espíritu, y siguen de veras a Cristo nuestro Señor, aman y desean intensamente todo lo contrario; es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor, por su debido amor y reverencia; tanto que, donde a la Divina Majestad no le fuere ofensa alguna ni al prójimo imputado a pecado, deseen pasar injurias, falsos testimonios, afrentas, y ser tenidas y estimadas por locas, no dando ellas ocasión alguna de ello, por desear parecer e imitar en alguna manera a nuestro Criador y Señor Jesucristo, vistiéndose de su vestidura y librea, pues la vistió El por nuestro mayor provecho espiritual, dándonos ejemplo que en todas cosas a nosotras posibles, mediante su divina gracia, le queramos imitar y seguir, como sea la vía que lleva a los hombres a la vida» (cf. Constitutiones Societatis Iesu, Examen cum declarationibus, cap. IV, 44).

⁵⁰. «Con estos medios... gracias a Dios por ello»: al pie de página, como nota.

⁵¹. «Tragarlo con avidéz».

31. APUNTE ESCRITO EN LA FIESTA DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS. 1902

Si se tienen en cuenta los condicionamientos que rodean a la M. Sagrado Corazón, encontramos en este breve apunte rasgos verdaderamente dramáticos. La Santa duda ¡y con motivo! del P. Mancini; es decir, no está segura de lo que él piensa de ella, siente a veces que el jesuita participa de la opinión negativa que le envuelve. Y a pesar de todo, quiere convencerse de que «está puesto por Dios para santificar» su alma; y de que todas sus vacilaciones «son ardidés del enemigo».

Sabemos efectivamente que el P. Mancini, que nunca dudó de la virtud de la M. Sagrado Corazón, pensaba, sin embargo, que era una mujer desequilibrada: «una donna pia, buona, piissima, ma la sua testa...»⁵²

*Original autógrafa: Apuntes espirituales, n.52:
una tarjeta (11 x 7 cms.) escrita por un lado.*

El P. Mancini está puesto por Dios para santificar mi alma. Todas las vacilaciones son ardidés del enemigo.

Debo darlo todo por el todo para llegar donde Dios me quiere, que es a una gran santidad. Esto es, debo abandonarme debajo de la dirección del Padre a todos los eventos en que me pueda colocar la divina Providencia. Y con fortaleza. A no desviar a diestra ni a siniestra, que ya sé por experiencia que de cada borrasca salgo más gananciosa en el alma.

Hoy, 19, fiesta del Santísimo Nombre de Jesús.⁵³

⁵². MARIA DEL CARMEN ARANDA, Historia de la M. Sagrado Corazon, II p.194.

⁵³. Por este dato podemos fijar cronologicamente el apunte: la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús - tercer domingo de enero- se celebró en 1902 el día 19.

INTRODUCCIÓN

La monotonía del decenio anterior contrasta vivamente con el dramatismo de estos tres años, que pueden ser considerados como una especie de «tiempo fuerte» en la vida de la M. Sagrado Corazón.

En mayo de 1903, la M. Pilar es depuesta de su cargo de General del Instituto. La Santa vive intensamente las incidencias todas de ese hecho, al que no duda en calificar de «dolorosa tragedia». ⁵⁴ Unos días después, la nueva ex General sale de Roma para Valladolid; las dos hermanas se despiden definitivamente.

El sufrimiento de la M. Pilar durante estos años será una sobredosis añadida al dolor de la M. Sagrado Corazón. También una nueva prueba para su fe, y desde luego un acicate para el recurso continuo a Dios.

Durante el trienio 1903 1906 gobernará la M. Purísima, nombrada por la Sagrada Congregación Vicaria del Instituto. En 1906 debe reunirse el Capítulo General para elegir, a norma de las constituciones, una nueva Superiora. El carácter extraordinario del vicariato favorece un clima de transitoriedad en el que caben muchas expectativas, pero la M. Purísima las hace perfectamente inútiles al ir preparando con su actuación el resultado del capítulo de 1906. Desaparecidas de la escena pública todas aquellas personas que podrían ser un obstáculo, la Vicaria es elegida General, sin grandes dificultades, en febrero de 1906.

El crecimiento progresivo del prestigio de la M. Purísima en el Instituto coincide, y no casualmente, con la marginación cada vez mayor de las dos Fundadoras.

La Santa vive todos esos acontecimientos, reflejados más o menos directamente en sus apuntes. Estos, en la etapa que vamos comentando, se abren y se concluyen con escritos correspondientes a Ejercicios espirituales. Por suerte para nosotros, la M. Sagrado Corazón hace en ellos anotaciones muy cuidadosas, que nos permiten captar bastante bien sus actitudes fundamentales.

⁵⁴. Apunte para la entrevista con el Visitador apostólico de Bolonia (1907).

32. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1903

Comenzó la comunidad de Roma los Ejercicios el día 1 de octubre. Los dirigió este año el P. Trovarelli, S.I.

Los apuntes de la Santa se refieren a distintos días, aunque no puede seguirse enteramente el curso de los Ejercicios de San Ignacio. Hay párrafos sobre las meditaciones de la muerte y del pecado (o, más bien, sobre la confesión del pecado) y otros bastante extensos sobre la Encarnación y la vida oculta del Señor. Hay también una breve referencia a la contemplación del Reino. Pero el acento se carga en la contemplación de la Pasión.

Sin mencionar expresamente los acontecimientos ocurridos en la primavera, los padecimientos sufridos añoran en todos los apuntes. El hecho es más palpable si se comparan algunas frases de estos apuntes con otras que aparecen en las cartas de esos meses. «Aquí seguimos ya solas en nuestra vida normal, siempre clamando hacia el cielo, la patria verdadera», escribía la M. Sagrado Corazón a su hermana el 4 de junio de ese año. «Así debemos pasar por las cosas de esta vida, de paso; la mira en el cielo, que es nuestro fin», escribe ahora, en el primero de los párrafos de Ejercicios.

Una de las expresiones más repetidas en todo el escrito es «Fiat»: «Fiat voluntas tua», «Fiat con todo el corazón» (meditación sobre las dudas de San José y el viaje a Belén), «En las aflicciones, mirar a Dios y decirle “Fiat voluntas tua”... Fiat Amén y recordar a nuestro Señor en el huerto... » El «Fiat en esta ocasión es el acto de amor más puro y más hermoso que se le puede hacer al Señor». Las traducciones de esta expresión son todavía más abundantes, y nos manifiestan la actitud de la Santa ante una de sus grandes pruebas, una de las mayores pruebas de su vida.

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.30: folios 19-25 de un primer cuadernillo (13 x 10 cms.) escrito por ambos lados.

Folios 1-7 de un segundo cuadernillo (12 x 7,5 cms.) escrito por ambos lados.

1903. *Muerte.* En esta vida vamos como en una ferrovía a un punto, por ejemplo, a Firenze. Si yo tuviera que ir aquí, ¿me importaría nada lo que encontrase en la vía? Lo vería sólo de paso. Así debemos pasar por las cosas de esta vida, de paso; la mira en el cielo, que es nuestro fin. Ni criaturas, ni

cosas, ni casas deben sujetar nuestro corazón; Dios solo y su santa voluntad. Las criaturas, habernos con ellas como con los viajeros que van en el mismo vagón. En las dificultades, como cuando hay cualquier contratiempo, rogar y fiar del maquinista, que es Dios, que nos ha de conducir con toda seguridad. Si vivimos así, qué buena acogida encontraremos a nuestra llegada. Esta llegada debemos desearla con ansia. Mientras vamos de camino, no perder ninguna ocasión que nos retenga en él; antes si nos es posible, acortar la vía, tomando la más breve y la más veloz, que es la del continuo sufrimiento amoroso. La santificación está en el alma, y no en el cuerpo. Quien peca es nuestra alma. Nuestro entendimiento conoce y nuestra voluntad practica. El cuerpo, sin alma, es tierra: fango. El alma da la vida y la belleza natural al cuerpo; y a veces la espiritual, que en algunos santos ha resplandecido extraordinariamente y en las personas buenas también en algún modo. Cuanto más santa el alma, más santo el cuerpo y después más glorioso. Todo lo bueno que practica el alma viene de Dios, porque sin Dios nada somos.

Confesión. No hay obligación de confesar los pecados veniales. El pecado venial se perdona por las nueve cosas sabidas, y así, practicándolas, queda perdonado el pecado. Entonces, ¿por qué se confiesa quien no tiene pecado mortal? Para recibir aumento de gracia, como abundantísima se recibe por la absolución sacramental. Y así, aunque se digan algunas faltas, hay que acusarse de todas las de la vida pasada o de aquella o aquellas que se conocen más graves, y actuarse bien en el dolor (y propósitos), que es en lo que recae la absolución o el aumento de gracia sacramental. Y ésta será mayor cuanto el dolor fuese mayor de haber ofendido a Dios. Y para tener grande dolor tener grande amor. Cuanto más amor, más dolor y más gracia. Si una lleva dolor y amor como cinco, recibirá como cinco; si lleva como un millón, recibirá como un millón. En las disposiciones que se lleven consiste todo.

Reino de Cristo. Yo te seguiré hasta el Calvario. Tu vida será el modelo de la mía. Mi voluntad no se aparta de la de Dios, el demonio es el que la combate fierísimamente. Oración y humildad para vencerlo.

Anunciación y Encarnación. La humildad y el amor atrajeron a Jesús al seno virginal. Dios no mira los dones exteriores, sino los del alma. Cuanto más enriquecidos con la belleza del amor, más agradables a Dios. María aún no era en matrimonio con San José, era sólo desposada. Entre los hebreos se efectuaba el matrimonio algún tiempo después del desposorio. Se cree se ha-

llaba entre sus ocupaciones cuando se le apareció el ángel. Este, cuando le fue impuesta la embajada, la recibió con una alegría tal por ser dada por Dios, a quien servir es reinar, y fue tal su humildad en no sentir el como descender a reverenciar a una criatura humana, que si alguno le hubiese dicho en contrario, lo hubiese tomado como una ofensa, porque conocía cuánto vale el más mínimo acto de obediencia a la gran majestad de Dios. ¡Qué vergüenza y qué confusión para mí, que tan poco reverencio y estimo las cosas de Dios! Las miró así como así, cuando cualquier cosita de Dios es de un valor infinito.

Se formó Jesús en el seno virginal y en seguida se le presentó la misión que a la tierra lo traía. Y la aceptó de corazón y se ofreció irrevocablemente al Eterno suo Padre. ¿Y a qué se sometía? A padecer y a morir por nosotros, ingratos. Y siempre tuvo sometida su voluntad sin entibiarse jamás. Antes en toda ocasión lo repetía: «He venido a hacer... »

5º De las dudas de San José y viaje a Belén. ¡Qué entereza la de la Virgen en callar, aunque veía a su santo esposo en tanta angustia, y ella se veía expuesta a ser deshonrada! Ay, Madre mía, enséñame la preciosísima virtud del abandono completo en las manos de Dios, aunque todo el mundo, demonio y carne me inciten a sincerarme. Callar y fiar siempre; y no temer a nada ni a nadie. Dios saldrá en mi defensa y basta, decías Tú; y si no sale, hágase tu voluntad. Después, en el viaje, a pesar de las grandísimas dificultades, de las cosas tan contrarias a tu virginal modestia, Dios mandaba todo, «fiat voluntas tua»: siempre resignada, siempre confiada, siempre conforme hasta la evidencia en la divina voluntad. Como Tú, Madre mía, no amabas más que a Dios, todos tus gustos, todos tus deseos, aunque santísimos, los posponías a esta santísima voluntad. En ti no había querer más que el de Dios; por eso no habéis tenido igual en santidad y en el amor que Dios os tuvo y os tiene. Tu juicio, tus deseos, tu todo era Dios: los trabajos, las penas, las contrariedades las veías venir siempre de su divina mano, por eso siempre te faltaba tiempo para decir «fiat» con todo el corazón.

6º No hay cosa más grata a Dios que someterse a lo que Él dispone y obedecerle, y a sus representantes: el ejemplo, Jesús por treinta años.

7º Porque Jesús me amó infinitamente, porque era Dios, y no podía mostrarme todo lo que me amaba porque era impotente para padecer, por esto tomó la naturaleza humana, que era apta para esto. Y con una gota de su

Sangre, no en cuanto sólo hombre, sino en cuanto era hombre y Dios por la unión hipostática, y así no sólo era sangre humana, sino también divina, podía habernos redimido y llenado de bienes. Como nos amaba infinitamente, quiso no sólo darnos su vida humillada y pobre, sino la vida a fuerza de tormento, que es lo más que se puede dar; y de tormentos espantosos. Y si el Padre, Dios, no le hubiese puesto límites, hubiera deseado padecer tantos tormentos, y aun más si hubiera sido su voluntad, hasta el fin del mundo. Así Dios nos amó. ¿Es digno de que se ame? ¿Y lo quiere? Tanto, que no desea otra cosa, que nos lo pide, que nos lo manda ¿Por su bien? ¿Para qué? Por el nuestro, por poderse unir a nosotros y después darnos gran premio. ¿Cómo se le corresponderá? Uniformando nuestra voluntad a la suya ante todo, sea en honor o en deshonor, etc. Más: para asemejarnos más a Él, amando lo que Él amó: las deshonras, los desprecios, el padecer.

Aceptar con alegría cuanto disgustoso venga a nuestra voluntad y pedir que nos vengan muchas cosas y resignarnos a ellas, siempre con alegría y agradecimiento. Cuanto más duras y humillantes, mejor. Así hizo Jesús por nuestro amor, y si de veras lo queremos amar, le debemos imitar en esto más que en todo. Darnos todas a Él que haga cuanto le plazca, y por nuestra [parte] buscar el padecer, y correr a encontrarlo cuando nos apercibamos de la ocasión; no huir o excusarnos jamás. Él, Jesús, cuando llegó la hora de padecer, corría hacia Jerusalén, salió como de sí mismo, y en toda ocasión decía siempre: ¿Cuándo llegará la hora que me vea en el baño de mi sangre: todo llagado y despreciado e insultado, y enclavado en la cruz por amor de mi Padre, por repararlo, y cumplir su santísima voluntad, y por amor del hombre a quien amo con un amor infinito y deseo verlo puro y digno de mí para que pueda unirse conmigo, en vida para llenarlo de mi amor y de méritos, y en el cielo para coronar este amor y estos méritos para siempre?

Cena y oración en el huerto. Jactancia de Pedro, caída en seguida, y terrible. Siempre desconfiar de sí y confiar en Dios. Yo soy más fuerte en lo grande que en lo pequeño, porque en lo grande lo confío todo de Dios, y en lo pequeño lo confío a mí, y por eso no me corrijo más pronto y caigo más veces.

Fidelidad en lo pequeño. Por no serlo en esto, Judas vendió a su maestro. Ir a la comunión con mucha confianza y familiaridad, como gracias a Dios ahora me favorece el Señor.

En las aflicciones, mirar a Dios y decirle «Fiat voluntas tua», y esperar con mucha paciencia que se vaya la tormenta y callar consigo mismo y con todos; ni aun por escrito desahogarse. Ni pedir que desaparezca, hasta que Dios quiera. «Fiat» Amén y recordar a nuestro Señor en el huerto. Y no acobardarse por la intensidad de la prueba ni por la dilatación. El «Fiat» en esta ocasión es el acto de amor más puro y más hermoso que se le puede hacer al Señor, a Dios.

Pasión y Crucifixión. Fomentar mucho el padecer. No temer a nada ni a nadie por agradar a Dios. Despreciar los juicios humanos sobre mí y lo que me suceda: día llegará en que todo se vea claro, si no aquí, en el cielo. Cuanto más se padezca,⁵⁵ más gloria si se padece por Dios. Sólo Dios en todas las cosas.

8º Si yo hubiese cambiado una posesión de muchos censos y muchos impichos⁵⁶ y en cambio hubiese recibido una muy buena, excelentísima, sin ninguna dificultad, ¿estaría bien yo dijese al que tenía la mía: «esto no se hace así, que se va a perder; esto otro, que van a entrar ladrones», y estuviese ocupada siempre en esto y no disfrutase de la mía? ¿Qué dirían de mí? Que estaba loca, sin duda. Pues esto hago cuando me ocupo en pensar lo que me sucederá, lo que sucederá mañana a la Congregación, etc. Hoy piense yo en cumplir la voluntad de Dios en lo que veo claro quiere de mí, y abandóneme y todas las cosas en la providencia infinita, que sabe mejor que yo lo que sea más conveniente.

El que más sufre más gana. El que más se desprecia aquí y quiere y busca que lo desprecien, más gloria y honor recibe en la otra vida. Los malos nos hacen ganar más méritos, mil veces más que los buenos. Debíamos con ansia querer ser perseguidos y maltratados. No pecamos con el cuerpo, sino con la voluntad. Cuanto más grande la tribulación, si más confiamos en Dios y con mayor paciencia la soportamos, después el socorro es más abundante. En todo lo que nos pone, la divina voluntad se obliga a ayudarnos y a sacarnos con bien.

Nunca decir: «Fulano tuvo la culpa de esta desgracia», sino ver en aquella persona el instrumento de la voluntad de Dios. El pecado no lo quiere, pero

⁵⁵. Padezca.

⁵⁶. Castellización de la palabra «impicció» (plural: «impicci»): estorbos, obstáculos.

en el justo lo permite para su bien, pues de él saca después su gloria y el bien del ofendido, aunque haya sido quitarle la vida como a los mártires. Podía impedir el pecado si quisiera, pero nos ha dejado libre la voluntad y pocas veces la coarta. El Señor siempre del mal saca bien, por maneras y modos a la razón humana incomprensibles. En el examen particular debemos especialmente buscar la raíz de la pasión dominante y a ésta atacar con firmeza hasta arrancarla de raíz. El medio más poderoso, la conformidad a la voluntad de Dios, o sea, someterse en todo a ella: la obediencia perfecta a Dios y a sus disposiciones, por amargas que sean. Nuestro estudio especial debe ser contrariarse siempre. Todo lo que sea voluntad nuestra, indiferente o desordenada, la debemos aborrecer siempre. Debemos creer, en lo que no hay pecado, que los demás tienen razón y nosotros no. Altercar, jamás. Respetar a todos como a imágenes de Dios, pues en realidad lo son.

33. DIVERSAS ORACIONES

a) ORACIÓN DE LA SANTA POR ELLA MISMA Y POR LA M. PILAR

(Hacia 1903)

Original autógrafo: Autógrafos, n.7: folio 108 de un cuadernillo de 112 hojas (9 x 5,5 cms.) por las dos caras.

Oh Señor amantísimo, por vuestro Corazón abierto os suplico que traspaséis el corazón de N.⁵⁷ y el mío con las flechas de vuestro amor; a fin de que, no pudiendo contener nada terrestre, se halle todo él envuelto y penetrado de vuestra acción divina.

b) SÚPLICA A LA VIRGEN

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.74: una hoja de 8,5 x 12 cms. escrita por un lado.

Madre queridísima, yo no sé qué pedirte. Tú sabes, Madre mía, todo lo que hay en mi corazón; dame lo que tú quieras, pero como Madre potente, mucho mucho. Todo lo que yo deseo, si tú lo apruebas, y mucho más si es de tu gusto. Yo todo lo quiero para mayor honra tuya y más de tu Santísimo Hijo.

c) ORACIÓN PIDIENDO LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE LA ASUNCIÓN

Autógrafo: Apuntes espirituales, n.75: una hoja (12 x 17 cms.) escrita en cinco renglones.

Por el amor infinito que tenéis, ¡oh Trinidad Santísima!, a nuestra Madre y Señora, la Inmaculada Virgen María, concedednos la pronta definición dogmática de su gloriosa Asunción a los Cielos.

⁵⁷. La M. Pilar.

34. APUNTES DIVERSOS

Hacia al 1904

a) ASPIRACIONES Y PROPÓSITOS RELACIONADOS CON LOS EJERCICIOS DE ESE AÑO

La comunidad de Roma hizo los Ejercicios anuales en los primeros días de octubre. Los dirigió el P. Basilli, S.I.

Hay dos apuntes que parecen relacionarse entre sí y con los Ejercicios.

1) *Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.67: una hoja de un impreso en italiano (20,5 x 14 cms.) escrito en sus espacios blancos.*

Mi alma la veo como el árbol del olivo, verde y frondosa, pero con el fruto escaso y débil. Dios me pide que estos frutos se robustezcan para que den mucho óleo de santas obras hacia Dios y hacia los prójimos.

Hacia Dios, fomentando el espíritu de oración continua: mi vida debe ser un continuo acto de amor. Esta vena la tengo muy abierta y no la exploto cuanto mi Dios me impulsa.

Debo fomentar también el espíritu de confianza filial, sin dudar jamás que el Señor puede permitir que me venga ni me suceda nada que no sea para grandísimo bien mío.

Y aquí también entra el espíritu de abandono a su divina providencia. Y para mí esto debe ser facilísimo, porque sé por experiencia lo que Dios nuestro Señor ha hecho por mí desde que nací: milagros grandes cuando ha sido necesario. Y así como para que el olivo fructifique es...⁵⁸

2) *Original autógrafo, Apuntes espirituales, n.59: una hoja pautada (20,5 x 13,5 cms.) escrita en la parte en blanco de una carta dirigida a ella.*

Debo reformar, mortificándolos mucho, sin rarezas, los sentidos.

Debo cuidar en recreo de no hablar nunca de aquello que me avisa, antes la conciencia, y en toda ocasión cuanto la conciencia me dice: mortificate.

No debo hablar más de los disgustos pasados.

Debo fomentar muchísimo la confianza en Dios, y para no perder la paz, hacer con mucha reflexión todos mis actos.

No perder nunca la paz del alma ni temer a los hombres.

No cargarme de oraciones. Mi camino no es de rezar mucho, sino de orar mucho.

⁵⁸. No termina.

b) APUNTE SOBRE LA OBEDIENCIA Y LA SUMISIÓN

En un breve apunte, la Santa alude a sus relaciones con la M. Superiora de la casa de Roma, M. Patrocinio. «Me han vuelto las repugnancias terribles». La frase se explica perfectamente. La M. Patrocinio, en tiempos anteriores, fue una persona no grata a la M. Sagrado Corazón, pero en los acontecimientos que llevaron a la deposición de la M. Pilar se mostró siempre fiel a ésta. El año 1903, por ese mismo motivo, fue un momento de cierto acercamiento mutuo entre la Superiora y la M. Sagrado Corazón, que se sentía totalmente identificada con la causa de su hermana.

Pasados los primeros momentos, la M. Patrocinio se sometió más o menos cordialmente a la M. Purísima (y difícilmente podría haber tomado otra actitud), y lógicamente se recrudecieron las anteriores dificultades de la M. Sagrado Corazón.

Original autógrafo, Apuntes espirituales, n.58: una hoja de 13 x 10,5 cms.; usa la parte en blanco de una carta dirigida a ella.

Me han vuelto las repugnancias terribles con M.P. ⁵⁹ Acudí al Señor por medio del Bellecio, y comprendí que en esta pugna vence el que se somete y trata con amor a quien le hace sufrir.

Obediencia ciega y sumisión a todo sin excepción. Dios, de pautas torcidas, saca líneas rectas.

c) ORACIÓN

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.57: una hoja pautada (10,5 x 7 cms.) escrita por ambos lados.

Jesús dulcísimo, estamos en tiempo de alegría, alegre el alma de tu hija querida, disipando ya del todo la tormenta y concediéndole lo que tanto desea que tú también sabes y que ella en parte no puede explicar, pero que para ti todo es nada lo que para ella son montes inaccesibles; allánalos ya, Jesús querido.

Danos la iglesia y donde tú quieras, y muchas almas dignas de ti que se consagren.

Mi alma, la de N. N.,⁶⁰ todo lo que tú sabes hay en mi alma que yo no sé descifrar.

En ti confío ciegamente.

⁵⁸. Se refiere a la M. Patrocinio, superiora de la casa de Roma.

⁶⁰. Se refiere a su hermana, la M. Pilar.

35. ACTO DE FE Y CONFIANZA

(4 de marzo de 1905)

Aunque el apunte no lleva fecha, pertenece casi con seguridad a la indicada: la caligrafía y el papel corresponden al año 1905, y la alusión a San Francisco Javier y a San José, como festividades de esos días, nos obligan a pensar que la Santa escribe el día que comienza la llamada «Novena de la Gracia» (4 12 de marzo), dedicada al patrono de las misiones.

La M. Sagrado Corazón se nos muestra aquí orando con intensidad y con «grandes angustias». Habla de las cadenas y grillos que coartan su libertad y la de la Congregación. Como en otras ocasiones, se ofrece a cumplir la voluntad divina; pero ahora no se trata de una simple aceptación de lo que Dios va disponiendo, sino de la ejecución o participación personal en algo que se le presenta dentro del plan del Señor sobre el Instituto. Muy probablemente, la Santa se está refiriendo a alguna iniciativa encaminada a rehabilitar a la M. Pilar.

Hay un apunte posterior que confirma el sentido de la angustia que aparece reflejada en esta oración. En ese apunte, escrito en 1907, la Santa refiere sus luchas e indecisiones con motivo de la visita apostólica de mayo de 1905: «Vino el Visitador apostólico y conoció Inés ⁶¹ por el día y fechas que aquello era misterioso. Luchó muchísimo si hablarle o no, rogó sin tregua, y cuando ya le tocó el turno, que fue el 19 de mayo... mientras esperaba la salida de la M. San Javier en la capilla doméstica, rezó el rosario pidiéndole a Santo Domingo de corazón que hiciese en aquel asunto lo que él, con esta arma, hizo contra los hugonotes; que yo sentía una lucha atroz si callar o hablar, que no sabía qué sería jamás conveniente. Estuve con el Visitador, y de penas no le dije nada: a sus muchísimas interrogaciones, me limité a hablarle de los prodigios de que se había válido el Señor para formar el Instituto e irlo consolidando, y me marché. Pero aquel mismo día setití grandes remordimientos; busqué a la M. San Javier, le consulté (porque ésta estaba enterada de todo, porque con unas y otras trataba) y me contestó que lo mejor era callar. Al pronto quedé tranquila, mas después me saltó con más fuerza la pena... y desde este punto comenzó en mí una lucha sin tregua, y a rogar, especialmente a la Santísima Virgen, que me abriese la puerta... »

A la luz de este escrito, que no es desde luego el único en su género, se hace muy claro el sentido de la oración de la Santa, que ahora vamos a transcribir.

⁶¹. Se refiere a ella misma.

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.62:
una hoja de 8 x 11,5 cms. escrita por los dos lados.*

Creo firmísimamente que sois Dios omnipotente y que deseáis una cosa de mí; aquí me tenéis, dulcísimo Señor mío: manifestadme vuestra santísima voluntad y dadme la fortaleza que necesite para cumplirla. Bien sabéis, Dios mío, quién soy yo. Pongo por intercesor a mi queridísimo el gran San Francisco Javier, cuya novena comienzo hoy, y ya está el gran patriarca, vuestro padre nutricio de antemano, Jesús mío.

Trinidad santísima, Vos veis las grandes angustias de mi alma, que pide misericordia, perdón y gracia.

Loderó un giorno, colla grazia del Signore, la sua fedeltá nel mantenere la parola che mi ha data di una entera liberazione. Spero in Esso, e non temo ni conto alcuno gli sforzi degli uomini.⁶²

En Vos, Madre mía, sabéis también cuánto confío, que seré libre, y la C[ongregación], de tantas cadenas y grillos.

^{62.} «Alabare un día, con la gracia del Señor alabare su fidelidad en mantener la palabra que me ha dado de una entera liberacion. Espero en El, y no temo ni llevo cuenta de los esfuerzos de los hombres»..

36. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1905

Estos Ejercicios son los que practicó la comunidad romana entre el 20 y el 29 de septiembre de ese año. Los dirigió el P. Gervasio Celi, S.I.

Para la M. Sagrado Corazón, estos Ejercicios suponen una de las experiencias de liberación más hondas de toda su vida.

El punto de partida es la desolación más absoluta, como escribe ella en las primeras líneas de los apuntes de estos días: «Entro en los santos Ejercicios en grandísima desolación; no creo que voy a sacar ningún fruto ni fuerzas... » La descripción de su estado no puede ser más expresiva.

Es fácil imaginar los motivos de un desánimo tan profundo: la desorientación del Instituto, ignorante en general de las causas que han llevado a la deposición de la M. Pilar. La conjura de silencio sobre ésta («jamás la oigo nombrar, y, si alguna vez lo hace, se corta en seguida la conversación», escribe la Santa a la M. María de la Cruz el 26 de agosto de ese año). Las interferencias en la correspondencia epistolar entre las dos hermanas Fundadoras. La pérdida de naturalidad y sencillez en las relaciones entre todas las religiosas... El cuadro del Instituto en este otoño de 1905 no es, ciertamente, alentador. Se ha restablecido la calma; pero es una calma tensa, que oculta muchas cargas de sufrimiento. Y todo él gravita sobre la M. Sagrado Corazón.

A esta triste situación añade su ingrediente de inquietud y duda la Visita apostólica que ha tenido lugar en la casa de Roma en mayo de ese año. El Visitador es un redentorista, Luigi Palliola, enviado por la misma Santa Sede para informar sobre el estado de las comunidades religiosas. Se comprende fácilmente la tensión que este hecho introduce en las circunstancias que está viviendo la M. Sagrado Corazón. ¿Conviene, o no, enterarle a fondo de lo que sucede en el Instituto? El largo párrafo que transcribimos en el documento anterior da idea de esta lucha. Pero no es cuestión de un día. El Visitador termina su cometido y se va muy contento del estado de la comunidad. Vuelve otros días. Habla con unas y con otras, y también con la M. Sagrado Corazón, que al fin se le confía, cuando en realidad el visitador ya ha formado su juicio favorable a la M. Purísima, cuando seguramente ya está prevenido contra las Fundadoras y en concreto contra la M. Sagrado Corazón. En definitiva, ésta podrá constatar muy pronto la inutilidad de todos sus esfuerzos.

Es impresionante la cantidad de veces que alude en los apuntes de estos días al dolor de su situación. Las palabras y expresiones son de los más significativas: se encuentra en «grandísima desolación», «en tribulación», «aridísima», «seca como un palo», en un «estado terriblemente doloroso», en «terrible lucha»; siente «repugnancia», «desaliento»; se ve en «Circunstancias tan difíciles» y prevé los «aún más difíciles que pueden sobrevenir», está «desalentadísima, como sin fuerzas para poder sufrir más».

Y, sin embargo, desde el primer día de Ejercicios, siente que el Señor está con ella y que su fortaleza es Él, Él solo. Y lo siente tan fuertemente, que subraya con energía las breves frases en que expresa el «dispersarse de la nube» que oscurece su fe.

Son, indudablemente, los Ejercicios de la libertad, los de la «independencia santa de los verdaderos hijos de Dios», que la prepararán para uno de los acontecimientos más dramáticos de su intensa historia: la tercera Congregación General del Instituto, en que se afirmará a la M. Purísima al frente del mismo y se confirmará la marginación de su hermana y de ella misma.

La lectura atenta de los apuntes espirituales de estos días puede ayudarnos a no trivializar el especial sentido de liberación que experimenta la Santa. La libertad fue en ella algo amplio y hondo, comprensivo y unificador, que le permitió interpretar todos los sucesos prósperos o adversos «como medios que Dios me pone para conseguir mi santificación», y vivir en este mundo, siempre, «como en un gran templo».

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.63: un cuadernillo de 24 hojas (11,5 x 8 cms.) escritas por ambas caras.

EJERCICIOS DEL AÑO 1905

20-29 [septiembre]

Entro en los santos Ejercicios en grandísima desolación. No creo que voy a sacar ningún fruto ni fuerzas, y yo preveo me pide nuestro Señor sacrificios muy grandes.

En este desaliento he estado toda la primera [meditación], sólo humillándome y pidiendo fuerzas. La comunión, recogidísima, pero sin luces de con-

suelo. Después, arreglando el aposento, se disipó la nube y sentí *en mi alma gran fortaleza para no negarme en nada, y confianza extraordinaria que nuestro Señor está conmigo y en su día me sacará de tanta tribulación como me rodea*. Que el fruto fuese, confianza ilimitada y fortaleza sólo en Dios; en las criaturas, nada. Dios es todopoderoso.⁶³

M[editación] 2ª Debo vivir en este mundo pendiente de la sola voluntad de Dios, y jamás esclavizada a ninguna criatura que se interponga a esta independencia santa de los verdaderos hijos de Dios. Así que servirme de todo, adverso o próspero, como medios que Dios me pone para conseguir mi santificación. Y con firmeza mantenerme en este estado y sacar el mayor fruto que pueda para mi alma. Debo tener en todas mis acciones presente que estoy en este mundo como en un gran templo, y que yo, como sacerdote de él, debo ofrecerle continuo sacrificio en lo que me contrarían las criaturas, sean cuales sean, y continua alabanza en las que me satisfagan, y siempre todo a mayor gloria de Dios, que es el fin para que nos ha puesto en este mundo.

3.ª M[editación].l *Aridísima*. Debo preparar mi corazón a padecer; éste parece va a ser mi camino. Y aunque no lo fuera, debo inclinar mi voluntad a esto por la repugnancia que siento. Más que a padecer, a esta vida como ociosa.

4.ª *De los tres pecados*. No hice nada, porque no podía; sólo humillarme mucho y pedir jamás cayese en soberbia.

2º. **giorno**⁶⁴. Repetición. Humillarme y proponer firmísimamente someterme de corazón a todo lo que el Señor quiere hacer de mí.

2.ª Como la anterior, seca como un palo.

3.ª Idem.

4.ª *Del infierno*. La separación para siempre de Dios y la pérdida de las almas me impresionó mucho y me dio grandísimo deseo de rogar y hacer cuanto en mi [mano] pudiese por su salvación. Mas como esto último es el deseo tan grande que siento siempre, me causó un dolor inmenso el pensamiento de si yo nunca saldré de este estado de inacción en que hace trece años que estoy, que me es tan terriblemente doloroso. El Señor me quiere como a la niña de sus ojos. Él verá lo que hace de mí; yo, en Él confío. Las criaturas todas, las que me pueden sacar de él, cada día parece que tienen menos deseos.

.....
⁶³. Subrayados en el original.

⁶⁴. Día

Pero qué son las criaturas si algún día ya el Señor dice basta. Como una paja que se lleva el viento;⁶⁵ y así lo hará, confío ciegamente, y que a N.⁶⁶ también la consolará.

Día 3º. Repetición. Humillarme nada más. No voy al infierno por sola la misericordia de Dios, que tanto me ama y me ha amado siempre de una manera tan extraordinaria.

2.^a M[editación]. *De la muerte.* No tengo remordimientos y estoy abandonada por completo a la voluntad de Dios, cuando quiera llamarme y de la manera que quiera. Sólo debo reformarme en confiar muchísimo más en Dios para conseguir tener el espíritu más tranquilo; y ocuparlo, más que en tanto luchar, en gozar más de su vida santísima y divinas perfecciones. Debo trabajar por arrancar de mí este afán de hacer obras. Fiarne ciegamente de Dios como una hija en los brazos de su madre, y sólo pensar en la hora presente en pasarla bien y dejarme de cuidados superfluos. Dios sólo me ha de pedir cuenta si he cumplido bien su santísima voluntad con los talentos que me ha dado. Lo que no haya hecho por no tener capacidad, para nada he de tener en cuenta en la hora suprema.

Y de aquí que debo alegrarme de todo lo bueno de que se sirve en todas las criaturas, porque como yo no debo querer más que lo que Dios quiere, he de gustar de todo lo bueno que Él haga en los demás. Y así, si me quiere siempre así en la inacción en que estoy, y a las demás ocupadas en su gloria, en trabajar por ella, yo no he de querer ni parecerme bien más que esto que permite y quiere mi Dios. Como Él vivió siempre humillado en este mundo, porque así era la voluntad de su Padre.

Tampoco deseo que nadie me conozca. Ocultarme cuanto pueda, formar mi historia en la sola mente de Dios por mis grandes obras ocultas, y aparecer a los ojos de los demás, como de origen soy, polvo y ceniza. Dios solo mi premio; de las criaturas no debo querer nada, nada. Debo con gran fervor formar en mi interior una vida divina. Esto es: con suma delicadeza corresponder a las operaciones que Dios nuestro Señor hace en mi alma. Como Santa Teresa, Santa Catalina de Sena, Santa Gertrudis. Santas mías, rogad al Señor que yo corresponda como vosotras.

3.^a *De la misericordia.* Sólo humillándome, no pude hacer nada.

^{65.} Sab 5,14.

^{66.} Se refiere a su hermana, la M. Pilar.

4.^a *Del Reino de Cristo*. Deseos vehementes de ser de los más allegados. ¿Y quién son éstos? Los que más tienen impreso el sello de la santa Cruz. Los más despreciados, humillados y perseguidos sin culpa. Esta es la gran sabiduría que yo amo tanto en abstracto y tan poco en la práctica. Confío en que el Señor fortificará mi buena voluntad, y su Santísima Madre y mía. Yo, por mi parte, haré por no rehusar humillación y pena que se me presente, dando gracias a Dios y rogando y haciendo todo el bien que pueda a los instrumentos de que su bondad se valga.

Reino de Cristo. Toda me entregué para seguirlo enteramente según su santísima voluntad.

Día 4º. Reino. Repetición. Los mismos sentimientos.

2.º *Anunciación y Encarnación*. La Santísima Virgen no temió nunca por perder su virginidad; era muy ilustrada por el Espíritu Santo y por las Santas Escrituras que el Salvador había de nacer de madre virgen. La turbación que mostró fue por la grandeza que se le anunciaba, y la respuesta «no conozco varón», como una salida en su turbación. Esto es, como prescindir de que se le hiciese a ella gracia tan extraordinaria, acogiéndose a la vía ordinaria de la encarnación general de todos los hombres.

Una explicación que me llenó. Que no es malo, sino bueno, reconocer las gracias de Dios, pero atribuyéndolas enteramente a Él solo y no a nosotros. Nosotros quedar siempre en lo que somos, polvo y ceniza. Pero así como el polvo sirve alguna vez para utilidad del hombre y no tiene algún motivo de ensoberbecerse, así el hombre, si Dios nuestro Señor quiere servirse de él para algo de su gloria, debe reconocer que todo el bien y la gloria es de Dios y nada suyo. Como es muchísima verdad, ¿pues qué tiene el hombre que no lo haya recibido? Y si todo es de Dios, ¿de qué se puede gloriarse? De su nada, como decía San Pablo.

En el coloquio pedí a la Santísima Virgen que nos mirase con misericordia y abriese los ojos a muchas de las cabezas de la Congregación, que no comprenden la verdadera humildad y acarrear en ella grandes perjuicios. Es un mal grave que hay, que es preciso que nuestro Señor y su Santísima Madre lo remedien, como confío ciegamente lo harán cuando llegue la hora marcada de la Providencia. Entre tanto, no cansarme de rogar que suene pronto esta hora,

si así es su santísima voluntad, que para mí está por cima de todo, y nos dé fuerzas para sostener tan terrible lucha.

3.^a *Visitación*. De aquí saqué la prontitud de la Santísima Virgen en seguir la inspiración de Dios. Debo obedecer a Dios ciegamente y abandonarme en las manos de la Providencia totalmente.

Día 5º. *Nacimiento*. De una falta de rendimiento de juicio, nuestro Señor me ha descubierto las llagas de mi alma. Primera: poco orden en mis acciones exteriores. Demasiada actividad en todo, especialmente en el hablar. En esto debo poner grandes esfuerzos por corregirme. Aplomo en todas mis cosas, sin demasiada prisa.

Circuncisión, Purificación, Fuga, Pérdida y Vida oculta.

En todo veo la vida divina de la divina Familia. Obediencia suma, rendimiento de juicio a todas las disposiciones de Dios sin réplicas ni aun interiores, sin acusar ni excusar. Dios ha hablado, basta; practicar y abandono completo a su santísima voluntad, y confianza ciega que todo ha de ser para mayor bien. Esto he de tener muy presente en las circunstancias tan difíciles que me encuentro y en las más difíciles que pueden sobrevenir.

Día 6º. *Due Standard*.⁶⁷ Ahora es la hora dulce, Jesús mío, que vos descubráis vuestros designios sobre mí. En vuestra manos me tenéis como un poco de barro; haced de mí y en mí como os agrade, que yo, aunque me cueste la vida, bien lo sabéis, estoy dispuesta a cumplir vuestra santísima voluntad, como lo vengo haciendo siempre desde que me llamasteis a vuestro servicio y casi siempre con tantísimo dolor. Pero así como hasta aquí me habéis fortalecido, espero en vuestra bondad que lo haréis en adelante.

La solución está en elegir un buen guía; elegídmelo Vos según vuestra santísima voluntad, y si os parece bien en la lucha en que me encuentro el medio que yo me propongo, haced que me den libertad de ejecutarlo.

Madre mía, a Vos pongo de intercesora, a vuestro santísimo Esposo, Santo Angel Rafael y de mi Guarda y todos los cortesanos del cielo y las almas santas del Purgatorio.

⁶⁷. Dos Banderas.

*Tre classi e tre uradi dumiltá.*⁶⁸ La última clase. Cuanto se me presente, aceptarlo como de la mano de Dios, y quizás sea muchas cosas muy duras. Fiat y confianza. De los tres grados, los dos primeros hago por cumplirlos, y aun el tercero, pero conozco que ahora me pide el Señor no pedir ni rehusar, sino aceptar lo amargo y lo dulce con el mismo semblante, como todo enviado de su mano para mi bien.

Día 7º

2ª. *Del discurso después de la Cena. Oración del huerto y captura.* Se me aglomeraron todas las penas sufridas por los miembros de la Congregación, las que sufro y quizás las que sufriré, y me encontré desalentadísima, como sin fuerzas para poder sufrir más. Así entré en la oración, pero siempre resignada a la divina voluntad, y sin esperarlo fui consolada con esta reflexión: «Nada pueden los hombres si yo no quiero, ¿y acaso no soy omnipotente? ¿No puedo yo trastornar todos sus designios como he hecho en tal y tal ocasión?» Y me las trajo a la memoria. Verdaderamente ha hecho prodigios a favor mío, ¿qué tengo que temer? Someterme a todo lo que manden los Superiores y ganar a nuestro Señor con mi paciencia y resignación, que es la manera con que quiere venzan sus hijos.

Meditación del camino del Calvario y crucifixión y sepultura. Cuando pesaba la cruz de nuestro Señor, ¿qué hizo? Esforzarse a portarla hasta el Calvario. ¿Qué debemos hacer cuando la nuestra nos quiera rendir con las penas, angustias y tribulaciones de la vida? Abrazarnos más estrechamente con ella y no soltarla hasta morir si es preciso. ¿Qué lección y qué consuelo para mí! ¡Cuán claro veo que en la cruz está la salud y la vida,⁶⁹ y que el sufrir humillaciones, contrariedades y desprecios es la verdadera librea de los más grandes de la Compañía de Jesús!, esto es, de su aristocracia. En su sepultura, fe viva y confianza plena en lo que sea obra de Dios y su voluntad, porque para el Omnipotente no hay ninguna cosa imposible.

Y de aquí he sacado, de todo, el tomar mucho ánimo en las tribulaciones y no temerlas, antes buscarlas por llevar la librea de Cristo. Y veo claro que en todo lo sucedido a N.⁷⁰ y a mí ha sido dispuesto de nuestro Señor para fundarnos bien en virtud. Y lo resuelto: no pensar ni hablar más de esto, sino aban-

⁶⁸. Tres clases y tres grados de humildad.

⁶⁹. Misa «In Coena Domini»; cf. Gal 6, 14.

⁷⁰. La M. Pilar.

donarme en los brazos de la Providencia. Y para dar un atestado, pienso escribir para si me lo permiten irme a Bolonia a sufrir y a trabajar oculta a los ojos de todos y para hacer caridad a aquellas H[ermanas], que esto es lo que me ha de valer más que aquí darme como alguna importancia por estar en Roma. Las obras son las que salvan, no nuestro gusto ni el decir de las gentes.

Día 8º. *De la resurrección.* Mucho ánimo y confianza. Mi Jesús pudo resucitar por su propia virtud y dejar burlados sus enemigos: ¿no puede hacer otro tanto en la tan amada? Lo hará con seguridad. Entre tanto, sufrir y humillarme cuanto más mejor; es preciso que el grano muera para que después sea fecundo, y cuanto más profundo, mejor, más arraigado.

Debo seguir también el ejemplo de las santas mujeres en su valor y constancia en buscar a Jesús, tomando lo que se me presente, siguiendo la vía que se me abra aunque parezca disparatada. Los designios de Dios, ¿quién los comprende? Nos debemos guiar por las luces de la fe y confiar siempre que no nos faltará este divino faro, si tenemos recta intención de sólo contentar a Dios y hacer su divina voluntad.

PROPÓSITOS

Trabajar con todas mi fuerzas en aumentar en mí la confianza en Dios.

No hablar jamás de mí y escasamente de mi familia y de lo que dejé.

Los sentidos, teniéndolos consagrados a Dios, no debo usarlos más que para Él.

Decir con frecuencia: soy polvo y en polvo me he de convertir.

REFORMA

Ordenarme interior y exteriormente siendo más grave en todas mis acciones. En el andar, hablar sobre todo, y en el obrar.

Interiormente. Más abandono y confianza en el Señor, más fe y sumisión a lo que ordenan los superiores, más respeto a sus palabras y ordenaciones. Más desprecio de mí misma; en el fondo me tengo por algo y no soy nada, como lo toco en las ocasiones.

37. ORACIÓN A SAN JOSÉ

21 de enero de 1906

Escrita en la fiesta de la Sagrada Familia (domingo 21 de enero), y en vísperas de la Tercera Congregación General del Instituto. Esta se reunió el 29 de enero. La elección de General tuvo lugar el 2 de febrero, y recayó en la M. Purísima.

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.64: una hoja doble (18 x 11,5 cms.) escrita por ambos lados y cruzada en la última..

JHS

Santo mío queridísimo: Hoy que celebramos a Vos, ¡oh santísima Familia!, os ruego con todo mi corazón y con más confianza que nunca, por ser la necesidad tan apremiante, todo lo que os tengo ya pedido, santo mío; que todo salga perfectísimo según lo tenga tu Hijo dulcísimo en su Corazón; todo lo sabe ÉL, todo lo puede y lo debe hacer ÉL, y lo hará según resulte para ÉL y toda la Santísima Trinidad a mayor gloria suya, que es lo que yo quiero con todo mi corazón, porque así se obliga a infundir su espíritu en todas nosotras y a santificar la Congregación, que es lo [que] quiero yo por las razones, santo mío, que ya sabéis.

Santo mío, nada humano; hendid todo lo que se pueda mezclar en contradecir la voluntad de nuestro Dios.

Al elegir, dadnos un corazón y un alma sola, y que sea la junta semejante a la de los apóstoles en el día de Pentecostés, y después todo se haga con el mismo espíritu.

Santo mío, otra gracia. Que las que no consigan lo que desean, que humilde, paciente y resignadamente lo lleven como Vos, Jesús mío, las disposiciones de vuestra Madre en el huerto.

Santo mío, bendecidnos, dirigidnos, sed nuestro amparo, nuestro guía y nuestro todo. En fin, todo en tus manos lo deja la que en Ti ciegamente confía y te besa humildemente los pies, deseando Vos lo hagáis a Jesús y a María.

Maria del Sacro Cuore di Gesù, ACJ

Santo mío, en vos confío, sed nuestro protector.

Todas las tramas del demonio, hundidas: que tu nombre santo haga brillar tu gran poder. Gracias mil de antemano.

INTRODUCCIÓN

La monotonía de la vida de la M. Sagrado Corazón se ve alterada por varias incidencias: después de la Congregación General, en que es elegida Superiora del Instituto la M. Purísima, ésta dispone un viaje de la Santa a España, que se hace realidad en la primavera de 1906. En los años 1907 y 1908 la M. Sagrado Corazón pasa algunas temporadas en Bolonia. Allí la encuentra la Visita apostólica, realizada en septiembre de 1907 por el dominico Tornmaso Maria Boggiani.

Estos son los años del primer mandato de la M. Purísima como General ya que en 1911 debía reunirse la 4.^a Congregación para proceder a una nueva elección. La M. Sagrado Corazón mantiene aún la esperanza de que sea transitorio el gobierno de la M. Purísima. Pero esta débil esperanza supone otro motivo de tensión, al plantearle, como cuestión de conciencia, la necesidad de informar a la Santa Sede sobre la situación del Instituto. La conciencia de este deber se hace aún más viva en ella después del viaje a España.

En 1908, a todos esos motivos de conturbación se une el planteado por la renovación de su testamento y por la renuncia de sus bienes patrimoniales. El asunto es complejo y se ha explicado suficientemente en otras obras (Cimientos, p.735 ss). Baste aquí recordarlo, por ser otra ocasión en que la Santa ayuda a la M. Pilar a superar una situación difícil, y también un episodio que, haciéndole sufrir extraordinariamente, pone de manifiesto de nuevo su entrega a Dios y su fe.

38. PROPÓSITO AL COMIENZO DEL AÑO

Probablemente escrito en 1907

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.65:
una hoja (21 x 13,5 cms.) escrita por un lado no completo*

REFORMA

Quiero ser este año la alegría del Señor. ¿Y quién me pondré por modelo? «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias», como dijo la voz divina del Eterno Padre indicando a nuestro Señor después que recibió el Bautismo,⁷¹ Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida.

¿Y qué añadió más el Eterno Padre? «A ése seguid». Este es mi modelo, bendito sea.

39. ORACIÓN SÁLMICA

Conmovedora súplica, compuesta por la M. Sagrado Corazón con fragmentos de salmos. Puede fecharse entre 1907 y 1908.

*Autógrafos, n.7: folios 109 - 111 de un cuadernillo de 112 hojas,
escritas por ambos lados.*

En la tribulación, oh Dios, te he expuesto cuál sea la situación de mi vida; tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas.⁷² Apídate de mí, oh Dios mío, porque el hombre me está atropellando indignamente; me tiene angustiado combatiendo todo el día contra mí.⁷³

Yo he clamado a Ti, Dios mío, porque siempre me has oído benignamente;⁷⁴ inclina, pues, hacia mí tus oídos, y escucha mis palabras; guárdame Señor como a las niñas de tus ojos, ampárame bajo la sombra de tus alas.⁷⁵

Obra, Señor, algún prodigio a favor mío: para que los que me aborrecen vean con confusión suya cómo Tú, oh Señor, me has socorrido y consolado.⁷⁶

⁷¹. Cf. Mt 3,17; 17,5.

⁷². 1 Sal 56,9.

⁷³. Sal 56,2.

⁷⁴. Sal 17,6.

⁷⁵. Sal 17,8.

Inclina, Señor, tu oído, y escúchame; porque me hallo afligido y necesitado.⁷⁷

En Ti, oh Señor, tengo puesta toda mi confianza, no quede yo para siempre confundido; sálvame, pues eres justo.⁷⁸ Apiádate de mí, oh Señor, porque me veo atribulado⁷⁹: sálvame y líbrame del poder de mis enemigos, y de aquellos que me persiguen; oh Señor, no quede yo confundido, ya que te he invocado.⁸⁰

Mis enemigos me hablaban palabras de paz; mas en medio de mi indignación, me eran molestos.⁸¹ Tú lo has visto, oh Señor, no guardes más tiempo silencio, ni te alejes de mí.⁸²

Líbrame, oh Señor, de mis enemigos, a Ti me acojo, enséñame a cumplir tu voluntad, pues Tú eres mi Dios.⁸³

Mi bebida la mezclaba con lágrimas, pues me levantaste en alto para estrellarme; y heme secado como el heno;⁸⁴ pero Tú, Señor, permaneces para siempre, y te levantarás y tendrás lástima de la C[ongregación], porque tiempo es de apiadarte de ella.⁸⁵

40. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1908

La M. Sagrado Corazón practicó estos Ejercicios con la comunidad de Bolonia. Estaba en esta casa desde el 4 de septiembre. Los Ejercicios, esta vez dirigidos por el P. Rodolfo Isolani, S.I., comenzaron el 30 de septiembre por la noche, para acabar el 9 de octubre. Este mismo día la Santa marchó a Roma, pero volvió de nuevo a Bolonia a finales de ese mes de octubre.

No se conservan más escritos que estos propósitos, a los que ella titula «Reforma de vida». En uno de sus puntos recuerda a la M. Pilar: «Pedir, no prosperidad para N., sino santidad».

Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.67: una hoja de 21 x 13,5 cms. escrita a dos columnas por ambos lados.

⁷⁶. Sal 86,17.

⁷⁷. Sal 86,1.

⁷⁸. Sal 31,2.

⁷⁹. Sal 31,10.

⁸⁰. SSal 31,18.

⁸¹. SSal 35,20.

⁸². Sal 35,22.

⁸³. Sal 143,9-10.

⁸⁴. Sal 102,11-12.

⁸⁵. Sal 102,13-14.

JHS

Reforma de vida en los Ejercicios, de 1908

Medios

Confianza en Dios ciega, que en todo lo que me sucede tiene una providencia especial para mi santificación, y así debo vivir descansada en su providencia y ver en todo lo que sucede los me-dios de que se vale para curar mi alma y hacerla grata a sus ojos divinos.

Cumplir con grandísimo esmero mis reglas y constituciones.

Pedir, no prosperidad para N.,⁸⁶ sino santidad.

Mi fragilidad es grande, pero tu poder es infinito; concédeme a mí una partecita siquiera, para que ya de hoy en adelante sea toda de tu Sagrado Corazón y del de tu Inmaculada Madre. Vivísima presencia de Dios, que me ama como a las niñas de sus ojos.

Recibir todo lo que contraría con gozo, pensando recibo las joyas para adornar mi corona.

Mortificarme mucho en la lengua; de penas no hablar jamás (pierdo muchas gracias), aunque me provoquen a ello.

Ser avara en enriquecer mi alma de virtudes solas.

No querer ser amada.

Alegarme de ser olvidada.

No querer saber noticias.

No leer el Mensajero jamás.

Amar mucho el aposento.

No mirar en refectorio.

Cuidar de dar buen ejemplo.

Hacer muy bien todos mis ejercicios espirituales.

⁸⁶. La M. Pilar.

41. PROPÓSITO DE OBEDIENCIA

(5 de enero de 1909)

Al parecer, hace este propósito para aceptar de corazón la decisión del P. Marchetti en un asunto.

El P. Mancini había muerto el 4 de julio del año anterior. Marchetti, según el *Diario de la Casa de Roma*, comienza a frecuentar ésta en 1905 (pláticas de comunidad, determinadas celebraciones). En realidad, la Santa no encontró en él la ayuda que necesitaba, pero hizo lo que estaba en su mano para aprovechar los consejos de un director que nunca llegó a entenderla.

En este caso no se trataba de la dirección espiritual en general, sino de la opinión del P. Marchetti sobre la oportunidad de un recurso en favor de la M. Pilar.

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n.68: una hoja (17,5 x 11,5 cms.)
escrita por un lado y una línea del otro.*

Debo entregarme del todo a la obediencia del Padre⁸⁷ y someterme a todo lo que ordene de mí. Si le he de hablar, ha de ser con la convicción que oigo a Dios, y lo que resuelva es ordenación de Dios; y debo dejar a su prudencia, porque lo creo prudente, que S. R. lo diga a quien crea en el Señor y someterme ciegamente a lo que resuelvan, sacrificando a mi hermana a trabajar por la Congregación o no, y a estar aún más encerrada que estoy.

Así lo he visto en la adoración de las 12, hoy, 5 de enero de 1909.

⁸⁷. Ottavio Marchetti, S.I.

42. SÚPLICA A SAN JOSÉ

(15 de enero de 1909)

Bajo forma epistolar, la Santa expresa en esta oración, de manera más o menos explícita, una serie de preocupaciones: «tú ves todas mis angustias y penas; Santo mío queridísimo, remédialas todas según la voluntad de nuestro Jesús, y a mayor honra y gloria suya, bien de la Congregación y de mi pedazo de corazón...» Es obvio que estas últimas palabras aluden a la M. Pilar.

*Original autógrafo: Apuntes espirituales, n. 69:
una hoja doble (21 x 13 cms.) escrita por sus cuatro caras.*

15 de enero de 1909

A mi amadísimo Padre el Patriarca San José:

Santo poderosísimo y de mi confianza ilimitada: Tú ves, Santo mío, todas mis angustias y penas; Santo mío queridísimo, remédialas todas según la voluntad de nuestro Jesús, y a mayor honra y gloria suya, bien de la Congregación y de mi pedazo de corazón.

Mira por todo, Santo mío, como cosa tuya y consueta a todos y déjalos contentos.

Todos los sobrinos que yo quiero, se contenten con mi Dios y con su Madre y mía; ya sabéis todo lo que encierran estas palabras.

Santo mío, la iglesia de Santa Susana, si conviene, y si no, que se haga ésta.

Mi dirección, luz para el Padre y para mí: que me lleve según la voluntad de mi Dios y que ambos la cumplamos perfectísimamente.

Santo mío, la Iglesia, su triunfo, la conversión del mundo.

Una bendición muy grande para nuestra Congregación: que todos seamos un corazón y un alma y que nos amemos como tú deseas.

La salud para las enfermas de la Congregación, especialmente para las que sean de mayor gloria de Dios.

Y ahora, Santo padre mío, cuanto tú quieras, pues eres el absoluto dueño, después de Jesús y María, de esta tu humilde hija en todos sus pensamientos, palabras y obras. Rígela siempre hasta que bese tus santísimos pies en la gloria y la conduzcas a los brazos de su Jesús y de su Madre que en este día le hizo tan gran gracia.

María del Sagrado Corazón de Jesús.

E.C.J.

INTRODUCCIÓN

Esta etapa, la más larga, es también la más simple en cuanto a los apuntes espirituales de la M. Sagrado Corazón.

En 1911 se reúne en Roma la 4.^a Congregación del Instituto, a la que no asiste ninguna de las dos Fundadoras. Se reelige a la M. Purísima como Superiora General, y luego se pide que el cargo se haga vitalicio en su persona. No participa en esta Asamblea la M. Sagrado Corazón, por lo que desaparece toda resistencia a la iniciativa. La Sagrada Congregación había dado ya luz verde a la petición de las Esclavas.

Para la M. Sagrado Corazón, con la elección definitiva de su antigua novicia al generalato, se abre una era de serenidad. Ahora, sí, puede y tiene que descansar de esfuerzos anteriores por rehabilitar la función de la M. Pilar en el Instituto. Lo inevitable viene a reforzar en este caso una actitud de la más sincera aceptación.

Sin duda, la Santa sigue haciendo Ejercicios cada año, y recibiendo luces del Señor; tal vez, incluso, escribe en sus minúsculos cuadernillos algo de lo que eran estas claridades deslumbradoras. Pero nos ha llegado poco. Sin embargo, el único apunte, el de los Ejercicios de 1914, vale por muchas páginas. «Dios me quiere a mí muchísimo con privilegio especial. Quiere que le conozca para que fomente mi amor hacia Él y una confianza sin límites... Que viva y haga todo sólo para Él y por Él, por darle gusto a Él solo...»

Aparte de este breve escrito, existen otras páginas de la Santa que nos manifiestan la paz de su alma, conseguida a través de una larga peregrinación y de esfuerzos heroicos. No hay más que leer determinadas cartas a su familia, a religiosas del Instituto, a su misma hermana... La correspondencia con esta última se interrumpe en 1915. Y en 1916, silenciosamente, se va de este mundo la M. Pilar: el instrumento de su santificación desde niña, como dijo la Santa en una ocasión allá por 1892. Pero también, según palabras suyas, «la tan amada», «el pedazo de mi corazón»... Su querida hermana, con la que compartió el papel de Fundadora y el de fundamento, con la que soportó el peso de la marginación y la oscuridad de los cimientos del edificio que fue el Instituto.

43. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1914

Ejercicios hechos con la comunidad de Roma, dirigidos por el P. Augusto Spinetti, S.I. Comenzaron el 23 de agosto de ese año.

*Original autógrafa, Apuntes espirituales, n.70:
folios 1-4 de un cuadernillo de doce hojas (10,5 x 7 cms.).*

Ejercicios del año 1914, 23 de agosto, dados por el R.P. Ipinetti.

No encuentro intopos en mi alma, está preparada a lo que su Dios quiera hacer de ella.

Ve claro que en ella hay dos: una pésima y otra bonísima. La pésima son sus pasiones y malas tendencias, que las tiene, y grandes, para estar siempre con la frente por tierra.

La buena, en contraposición, excelente. Si no se engaña, muchas veces divinizada, y la superabundancia de gracia es el freno que refrena la pésima.

Este conocimiento tan claro debe obligarme a ser muy, muy reconocida, y a tener gran confianza en nuestro Señor, pero no una confianza cualquiera, sino ciega e ilimitada, especialmente en las ocasiones graves. Dios me quiere a mí muchísimo, con privilegio especial; quiere que lo conozca para que fomente mi amor hacia Él y una confianza sin límites. Entre Él y yo quiere que haya el amor de esposo y esposa, pero que yo me perfeccione más en este amor haciéndolo todo con mayor perfección y ternura. Que viva y haga todo sólo para Él y por Él, por darle gusto a Él solo.

Estas son las luces que he sacado en estos dos primeros días de Ejercicios.

3.º y 4.º De lucha. Pero el fondo de mi alma unidísimo a la santísima voluntad; pero aunque me cueste la vida y tenga que sufrir el martirio.

Pero necesito mucha gracia para sostenerme y alcanzar ese señorío en mí que es tan necesario para la perfección; espero que la gracia del Señor me lo concederá.

Reforma

Hoy, último día de Ejercicios, como resumen de ellos, conozco hasta la evidencia que Dios quiere de mí en absoluto lo que escribí el segundo día. Esta debe ser mi reforma en este año, y en lo que debo trabajar por perfeccionarlo e injerirlo en mí. Confío ciegamente que la ayuda del Señor no me ha de faltar, ni la de mi querida Madre la Santísima Virgen María y mis ángeles y santos protectores.

Así, y todo para mayor gloria de Dios y bien de las almas y conversión de los pobrecitos pecadores, de quien he de ser lo más solícita que pueda por su salvación.

44. ORACIÓN COMPUESTA POR LA SANTA

Después del 20 de agosto de 1914 ⁸⁸

Autógrafos, n. 5: folios 2 4 de un cuadernillo de seis hojas (9 x 5,5 cms.)

Por la honra del P. Antonio ⁸⁹

Corazón Sacratísimo de Jesús, por tu benignidad en honrar a tus fieles siervos que en este mundo te han servido fidelísimamente, te pedimos con grande humildad, si es mayor honra y gloria tuya, que ya que tanto celó tu honra tu fiel siervo José Antonio Ortiz Urruela, hagas que resplandezca con sus virtudes y reciba el honor de los altares.

Igual súplica te hago por el Santo Padre Pío X, por los miembros de la familia y por los de la Congregación. Oídmeme, Padre mío, aunque indigna, y concededle la alegría que algunos vea tan honrados para que sirvan de estímulo a muchos otros para seguir la carrera del bien. Te doy las gracias de corazón, como si ya me hubieses oído, tal es mi confianza en Ti, Jesús mío dulcísimo.

Corazón Sacratísimo de Jesús, por tu benignidad en honrar a tus fieles siervos que en este mundo te han servido fidelísimamente, siendo uno de ellos el P. Antonio, te pedimos con grande humildad, si es mayor honra y gloria tuya, que esta enferma por su intercesión se cure radicalmente y pronto.

Oídmeme, Padre mío, aunque indigna y reconocidísima con todo mi corazón. Os doy las gracias anticipadas.

^{88.} En esta fecha murió Pío X, para el que la Santa pide la glorificación en el segundo párrafo.

^{89.} Se refiere a don José Antonio Ortiz Urruela,

INTRODUCCIÓN

Se conserva una serie de papeles escritos por la M. Sagrado Corazón y aparecidos, después de su muerte, entre los libros y objetos de uso diario de la Santa. Son copias o paráfrasis de oraciones o textos litúrgicos, trozos escogidos de autores ascéticos y místicos, etc. Estos escritos, a diferencia de los que hemos transcrito hasta aquí, no tienen el valor de la originalidad, pero nos son muy útiles para confirmar determinados aspectos de la espiritualidad de la M. Sagrado Corazón.

Hay autógrafos muy variados: brevísimas oraciones junto a largos párrafos que versan sobre sufrimiento o el valor de la cruz... Sorprende a veces el tiempo que debió de emplear en copiar alguno de ellos; pero la mayoría puede situarse cronológicamente en la larga etapa de su estancia definitiva en Roma, y hubo en ese período horas sobradas para buscar en la lectura, e incluso en ese incansable escribir, el consuelo, la luz, el apoyo de un buen razonamiento o el calor de una palabra alentadora.

Lo mismo que los escritos originales, los autógrafos manifiestan el hondo espíritu eclesial de la Santa, su apertura a la Palabra de Dios y un profundo aprecio de la mejor tradición cristiana representada por los santos y los grandes escritores sagrados.

45. CONSEJOS Y MÁXIMAS PARA BIEN GOBERNAR

(15 de enero de 1909)

Se trata de un autógrafo muy antiguo, que se remonta probablemente a los primeros tiempos del Instituto. Por la caligrafía, podríamos fecharlo con anterioridad a 1880. El contenido está tomado de diversos libros del Antiguo Testamento.

Autógrafos, n. 1: un papel (16 x 11 cms.) escrito por las dos caras.



Consejos de Salomón para bien gobernar

Pon tu confianza en Dios de todo tu corazón, y no estribes en tu propia prudencia. En todos tus caminos piensa en Dios, y Él encaminará tus pasos. No seas sabio en tus ojos, sino teme a Dios y apártate del mal.⁹⁰

Petición de Salomón

Tú, Señor, has querido que tu siervo reine por David, su padre. Yo soy mozo y pequeño, y tan ignorante, que no sé las entradas ni las salidas en los negocios.⁹¹ Dame un corazón dócil para que pueda juzgar a tu pueblo y hacer diferencia entre el bien y el mal.⁹² Dame sabiduría e inteligencia para que pueda entrar y salir delante de tu pueblo, juzgándole y gobernándole con provecho. Porque, ¿quién podrá por sí solo juzgar y regir dignamente a un pueblo tan grande, si Tú no le ayudas para ello.⁹³

.....
^{90.} Prov 3,7.

^{91.} 1 Re 3,7.

^{92.} 1 Re 3,9.

^{93.} 1 Re 3,9.

Esta petición agradó tanto a nuestro Señor, que le dio sabiduría y prudencia mucha, en gran manera, y una anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.⁹⁴ De modo que ni la infinitud de los hombres, ni la multitud de ocupaciones, ni la gravedad de los negocios le afligían ni estrechaban el corazón, sino que, con gran sosiego y acierto, lo despachaba todo.

Yo, Señor, soy flaco y corto de vida, y muy poco suficiente para juzgar y entender las leyes. Y aunque haya alguno muy consumado entre los hombres, si tu sabiduría lo deja, será todo como nada. Tú me has escogido por rey de tu pueblo y por juez de tus hijos y de tus hijas: dame la sabiduría que está contigo y junto a tu trono, y envíala de tus santos cielos y de la silla de tu grandeza, para que esté conmigo y sepa lo que le agrada en todo tiempo, porque con su ayuda mis obras te serán aceptas, y yo gobernaré a tu pueblo justamente, y seré digno de la silla y reino de mi padre.⁹⁵

*Este autógrafo y los siguientes pertenecen casi con seguridad
a la etapa de permanencia de la Santa en Roma (1892 1925).
No hay detalles que permitan fecharlos exactamente.*

⁹⁴. 1 Re 4,29.

⁹⁵. Cf. Sab 9,5-12.

46. ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

(15 de enero de 1909)

Autógrafos, n.15: una hoja doble (13,5 x 11 cms.) escrita por tres caras.



Oración de Santo Tomás de Aquino

¡Oh Dios lleno de bondad y de misericordia! Concédeme la gracia de conocer con verdad, de desear con ardor, de buscar con sabia solicitud y de seguir con perfección todo aquello que os sea más agradable, y siempre a vuestra mayor gloria. Regulad vos mismo todas las cosas en el estado al cual me habéis llamado y hacedne conocer en ellas todo aquello que queréis que yo haga. Haced que conozca todos los deberes y los satisfaga con puntualidad y con fruto. Dadme la gracia, Señor mío y Dios mío, de no disgustaros jamás en los diversos accidentes de esta vida. Haced que sea humilde en la prosperidad y en la adversidad no se debilite mi confianza; que yo no sienta ni pena ni alegría sino en aquello que me aleja de Vos o a Vos me acerca; que no desee agrandar sino a Vos, y a nada tema tanto como a Vos desagradaros. Que me importe poco todo lo que pasa, y que no ame sino aquello que viene de Vos, por amor de Vos, y a Vos sobre todas las cosas. Haced, Señor, que toda alegría en la que no tengáis parte me sea amarga, y no encuentre placer sino en aquello que a Vos agrada. Concededme, en fin, ¡oh Señor!, por vuestra misericordia, la gracia de hacer un uso tal de vuestros beneficios en esta vida, que tenga la felicidad de poseeros y de gozar de la bienaventuranza eterna en la Patria celestial. Por Jesucristo nuestro Señor, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Así sea.

47. DE LA HISTORIA DE LA SAGRADA PASIÓN, POR EL P. LUIS DE LA PALMA, S.I. (c.42,7)

(15 de enero de 1909)

Autógrafos, n.34: una hoja doble (13,5 x 10,5 cms.), escrita por tres carillas.

JHS

Perseveremos, pues, con firmeza en la cruz, y corramos por medio de la paciencia, sin desfallecer en la pelea de la fe. Trayendo siempre delante de los ojos al Autor de ella, Jesucristo nuestro Señor, el cual, teniendo delante el gozo y el descanso, escogió sufrir la cruz para nuestro remedio y ejemplo, no haciendo caso de la confusión y menosprecio que se le seguía de ella, y ahora está sentado a la diestra de Dios.⁹⁶ Por esta causa muchas veces, como nos aconseja el Apóstol, con mucha consideración debemos revolver en nuestro pensamiento el ejemplo de aquel Señor que sufrió de los pecadores tan grande contradicción de sí mismo, para que no nos acongojemos ni nos falte el ánimo en las dificultades y trabajos, pues aún no hemos resistido hasta derramar sangre en la pelea contra el pecado.

Conviénenos, pues, pelear y agonizar por la justicia hasta derramar la sangre, y ser fieles hasta la muerte si queremos alcanzar la corona de la vida. Y no huir de la cruz, sino perseverar en ella hasta que del todo se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, como perseveró nuestro Salvador hasta que pudo decir: «Todo está consumado». No pueden ser largos los trabajos que tienen fin; breve es y pequeño todo lo que pasa con el tiempo. Las tribulaciones de los suyos quiso Dios que pasasen presto y aprisa. Lo que al principio parece intolerable, si un poco lo sufrimos, a vuelta de cabeza ya está acabado. Y porque no nos faltase este consuelo de boca del Salvador, habiendo pasado Él tan grande tempestad de pasiones, y estando para morir, antes que expirase dijo: «Ya esto es acabado. Consummatum est».

⁹⁶ Cf. Heb 12,1-2.

48. DE LA LITURGIA DE PASIÓN (SEGÚN EL MISAL ROMANO)

Autógrafos, n.34: última cara de la hoja doble del escrito anterior (47).

Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está la salud, la vida y nuestra resurrección, y por la que nos salvó y libertó.

Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso también Dios lo exaltó y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

Pon tus ojos, Señor, te rogamos, en esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no rehusó ser entregado a mano de malhechores y sufrir el tormento de la cruz.

49. DE LAS MEDITACIONES DEL P. LUIS DE LA PUENTE, S.I.

Se trata de uno de los coloquios con que suele terminar el P. La Puente sus meditaciones. Corresponde a la parte V, meditación 7.^a, punto 4.^o, 2.

Autógrafos, n.57: una hoja (13,5 x 10,5 cms.) escrita por ambos lados.

JHS

Quédate, Señor, con nosotros, porque anochece y se va el día. ¡Oh buen Jesús!, quédate conmigo, porque en mi alma se va oscureciendo la luz de la fe y el resplandor de la virtud, y el fervor de la caridad se va enfriando y declinando, y si Tú te vas, quedaré convertido en noche oscura y fría. Quédate, Señor, conmigo, porque el día de mi vida se va acabando, y ahora tengo mayor necesidad de tu presencia, cuando está más cercana la noche de mi muerte. Tú

⁹⁷ Introito de la misa «In Coena Domini» (Jueves Santo).

⁹⁸ Gradual del jueves Santo (Flp 2,8-9).

⁹⁹ Oración sobre el pueblo (Miércoles Santo).

dijiste: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi padre le amará, y ambos vendremos a él y nos quedaremos con él». Deseo amarte y obedecerte con todo el afecto de mi corazón. Quédate, Señor, conmigo, para que pueda cumplir mi deseo, y llegar a la vida eterna donde siempre esté contigo. Amén.

50. DE LA MISA POR LA PROPAGACIÓN DE LA FE (MISAL ROMANO)

Autógrafos, n.2: una hoja doble (10,5 x 6,5 cms.) escrita por tres carillas.

¡Oh Dios, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad! Envía, te pedimos, operarios a tu mies, y concédeles la gracia de anunciar tu palabra con toda fidelidad, a fin de que tu voz se extienda y se haga célebre, y todos los pueblos te reconozcan por único Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que contigo vive y reina....
etc.¹⁰⁰

Atiende, oh Dios protector nuestro, y dirige tu vista al rostro de tu Ungido, que se dio a sí mismo en rescate por todos; y haz que, desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, sea ensalzado tu nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifique y ofrezca a tu nombre una oblación pura. Por el mismo..., etc.¹⁰¹

¹⁰⁰. Oración colecta. Aparte del papel que se conserva en el Archivo General A.C.I., la Santa escribió muchas veces esta oración, que copiaba para cada una de las que iban destinadas a Londres, cuya fundación data de 1910.

¹⁰¹. Oración secreta.

51. ESTROFA DEL «STABAT MATER»

Se trata de un pequeño papel (13 x 4,5 cms.), a modo de registro de lectura, encontrado en un libro de la casa de Roma trece años después del fallecimiento de la M. Sagrado Corazón. Escrito a lápiz por la misma Madre, nos remite a los últimos años de su vida.

Apuntes espirituales, n.76.

Imprime en mi corazón, Madre Santa, las heridas de Jesús crucificado, y haz que en él siempre estén fijas.¹⁰²

52. DE LA LITURGIA PASCUAL (MISAL ROMANO)

*Autógrafos, n.39: una hoja partida por la mitad (12,5 x 13,5 cms.)
aprovechando el espacio libre de un borrador de carta.*

Si habéis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas de allá arriba, en donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Gustad y sabed las cosas de arriba; no queráis gustar ni saber las cosas de la tierra.¹⁰³

¡Oh Dios, que en el día de hoy nos abristeis la entrada a la bienaventuranza, por la victoria que vuestro Hijo consiguió de la muerte! Oíd favorablemente nuestros votos, que Vos mismo nos habéis inspirado con vuestra gracia.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, amén.¹⁰⁴

¹⁰². Traducción de la undécima estrofa del himno «Stabat Mater»: «Sancta Mater, istud agas, Crucifixi fige plagas cordi meo valide».

¹⁰³. Epístola del Sábado Santo (Col 3,1-4).

¹⁰⁴. Oración colecta del Domingo de Pascua.

INDICE

ESQUEMA CRONOLÓGICOpag. 3

1877

1. FÓRMULA DE LOS PRIMEROS VOTOS4

1878-1885

INTRODUCCIÓN5

2. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 18856

1886-1887

INTRODUCCIÓN9

3. COMUNICACIONES ESPIRITUALES AL P. HIDALGO11

4. FRAGMENTO AUTÓGRAFO14

5. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 188715

1888

INTRODUCCIÓN19

6. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE MES.....20

7. «OBLACIÓN» AL TÉRMINO DE LA TERCERA SEMANA24

8. FÓRMULA DE LA PROFESIÓN PERPETUA25

1889

INTRODUCCIÓN26

9. SÚPLICA AL SAGRADO CORAZÓN27

1890

INTRODUCCIÓN28

10. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 189029

11. COMUNICACIONES ESPIRITUALES AL P. HIDALGO.41

12. PROPÓSITOS VARIOS43

1891-1892

INTRODUCCIÓN	45
13. COMUNICACIONES ESPIRITUALES AL P. HIDALGO	46
14. PROPÓSITOS DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1891.....	49
15. VOTO DE PERFECCIÓN (1 DE ENERO DE 1892).....	51
16. COMUNICACIONES ESPIRITUALES AL P. HIDALGO	53
17. COMIENZO DE UNA AUTOBIOGRAFÍA.....	55

1892-1893

INTRODUCCIÓN	57
18. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1892.....	58
19. EJERCICIOS ESPIRITUALES. MAYO 1893.....	66
20. EJERCICIOS ESPIRITUALES. SEPTIEMBRE DE 1893.....	72
21. APUNTE PARA UNA COMUNICACIÓN ESPIRITUAL AL P. HIDALGO (SEGUNDA MITAD DEL AÑO 1893).....	77
22. APUNTE PREPARATORIO PARA UNA CONFESIÓN.....	79

1894 – 1903

INTRODUCCIÓN	80
23. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1894.....	81
24. CONSEJOS RECIBIDOS DEL P. MANCINI, S.I.....	83
25. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1895.....	84
26. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1896.....	87
27. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1897.....	91
28. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1898.....	96

1894-1903

29. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1900	99
30. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1901	101
31. APUNTE EN LA FIESTA DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS 1902.....	103

1903-1906

INTRODUCCIÓN	104
32. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1903.....	105
33. DIVERSAS ORACIONES.....	111
34. APUNTES DIVERSOS. HACIA 1904.....	112
35. ACTO DE FE Y CONFIANZA.....	114
36. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1905.....	116
37. ORACIÓN A SAN JOSÉ.....	124

1906-1911

INTRODUCCIÓN	125
38. PROPÓSITO AL PRINCIPIO DE AÑO	126
39. ORACIÓN SÁLMICA.....	126
40. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1908.....	127
41. PROPÓSITO DE OBEDIENCIA	129
42. SÚPLICA A SAN JOSÉ	130

1911-1925

INTRODUCCIÓN	131
43. EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1914.....	132
44. ORACIÓN COMPUESTA POR LA SANTA.....	133

DIVERSOS AUTÓGRAFOS

INTRODUCCIÓN	134
45. CONSEJOS Y MÁXIMAS PARA BIEN GOBERNAR	135
46. ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.....	137
47. DE LA HISTORIA DE LA SAGRADA PASIÓN, DEL P. LUIS DE PALMA, S.I.	138
48. DE LA LITURGIA DE PASIÓN	139
49. DE LAS MEDITACIONES DEL P. LA PUENTE, S.I.	139
50. DE LA MISA POR LA PROPAGACIÓN DE LA FE (MISAL ROMANO)	140
51. ESTROFA DEL «STABAT MATER»	141
52. DE LA LITURGIA PASCUAL (MISAL ROMANO)	141

Finito de stampare y Julio 2016

ANCELLE DEL SACRO CUORE DI GESÙ
PROVINCIA D'ITALIA

CURIA GENERALIZIA
Via Parre, 16 – 00188 ROMA